

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESCUELA DE POSGRADO



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

**“LAS RELACIONES BILATERALES DE BOLIVIA Y ESTADOS
UNIDOS DURANTE EL GOBIERNO DE EVO MORALES: UNA
LECTURA DESDE EL CONSTRUCTIVISMO”**

**TESIS PARA OPTENER EL GRADO DE MAGÍSTER EN
CIENCIA POLÍTICA CON MENCIÓN EN RELACIONES INTERNACIONALES**

PRESENTADA POR

Elmer Alejandro García Ramírez

Asesor

Sebastien Adins Vanbiervliet

Jurado

Oscar Vidarte Arévalo

Luis Popa Casasaya

Lima – Perú

2017

Resumen

La presente tesis tiene como objetivo central demostrar mediante el uso del enfoque constructivista de las relaciones internacionales el factor que condujo al deterioro histórico de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Estados Unidos durante los gobiernos de Evo Morales Ayma. Del mismo modo, los objetivos secundarios son analizar las relaciones bilaterales entre Washington y La Paz desde 1952 hasta 2005, lo cual permite apreciar nítidamente los procesos de interacción entre estos Estados y con base en ello poder determinar cómo se crearon y moldearon las relaciones bilaterales entre ambos países. Así como también analizar las características de la política exterior implementada por el país altiplánico a partir de la administración de Evo Morales, con la finalidad de determinar las características de la nueva configuración de la identidad de Bolivia.

En la presente investigación se postula que a raíz de la llegada al poder de Evo Morales la identidad de Bolivia experimentó una severa transformación. La nueva identidad adoptada por el país altiplánico se caracteriza por asumir una postura revisionista que pretende empoderar y rescatar elementos de la cultura andina boliviana, además de erigirse en contraposición a Estados Unidos. De esta manera, Washington pasó a percibir como una verdadera amenaza a La Paz. Lo cual por su parte explica el inusitado deterioro de relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

Palabras clave: Bolivia, Política Exterior, Constructivismo, Evo Morales, Estados Unidos, Identidad

ÍNDICE

	Pág.
Hoja de respeto	
Caratula	i
Resumen	ii
Índice	iii
Lista de Diagramas, gráficos, infografías y tablas	v
Introducción.....	1
Capítulo I.....	4
1.1 Revisión de la Literatura	4
1.2 Marco teórico.....	12
Capítulo II.....	21
2.1 La Revolución Boliviana.....	23
2.2 Retorno de los Militares al Poder	27
2.3 La Implementación del Neoliberalismo en Bolivia y la Influencia Estadounidense.....	34
Capítulo III.....	48
3.1 La Cosmovisión de Evo Morales.....	49
3.1.1 Política Interna	49
3.1.2 Política Exterior	54
3.2 Las Relaciones Bilaterales entre Bolivia y Estados Unidos Durante el Gobierno del MAS	56
3.2.1 Intento de Secesión en Santa Cruz	60
3.2.2 Erradicación de Drogas	63
3.2.3 Relaciones Económicas entre Bolivia y Estados Unidos Durante el Gobierno del MAS.....	68

3.3 Las relaciones de Bolivia con Chile y Venezuela	74
3.3.1 Chile	74
3.3.2 Venezuela.....	76
Capítulo IV.....	79
4.1 La Identidad de Bolivia: Una Revisión de las Relaciones Bilaterales de Bolivia y Estados Unidos	81
4.1.1 Aliado en la Guerra Fría	81
4.1.2 Instauración del Neoliberalismo	86
4.1.3 La Lucha Contra las drogas.....	89
4.2 Bolivia de Aliado a Enemigo: La Nueva Configuración de su Identidad.....	95
4.2.1 Ideas Estructuradoras de la Política Exterior Boliviana del Gobierno del MAS	98
Conclusiones	107
Bibliografía	110



ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Asistencia económica otorgada por Estados Unidos a Bolivia, 2000-2016	72
Gráfico 2. Bolivia: exportaciones a Estados Unidos, 2003-2012	72
Gráfico 3. Estados Unidos: ayuda económica social a Bolivia, 2005-2011	73
Gráfico 4. Financiamiento de USAID a Bolivia: años fiscales 2007-2012	73
Gráfico 5. Control de Drogas de la ONU	91
Gráfico 6. Racionalización/erradicación del cultivo de coca en superficie cultural en Bolivia 2004-2013	91
Gráfico 7. Estrategias antidroga implementadas por el gobierno de Evo Morales	92

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Bolivia: Importaciones al mundo según países de origen	71
Tabla 2. Bolivia: Exportaciones al mundo según países de destino	71

Introducción

Bolivia es un país al que tradicionalmente la academia le ha prestado escasa atención debido a que generalmente se le concibe como un Estado de menor importancia por ser un país pequeño, poco poblado con profundas brechas de desigualdad y un largo historial de inestabilidad política y económica, entre otros factores. Del mismo modo, episodios históricos como la Guerra del Pacífico y la Guerra del Chaco han impactado negativamente en la imagen internacional que proyecta el país altiplánico, así como también en la percepción que tienen los bolivianos de su país y de su historia.

En 1952 se produjo un hito histórico que marcó y transformó profundamente la historia y el devenir de este país andino: la Revolución Boliviana. Este episodio revolucionario parecía ser una alternativa promisoría para que Bolivia supere las condiciones desfavorables que la sometían a subdesarrollo. Sin embargo, las características estructurales del país altiplánico truncaron el éxito de la revolución, principalmente por la carencia de recursos económicos. En ese sentido, Estados Unidos jugó un rol fundamental, ya que le brindó cooperación técnica y económica lo cual hizo posible que la revolución continúe su curso. No obstante, la intervención de Washington terminó trastocando los objetivos que orientaron esta revolución; igualmente se configuró un persistente patrón de dependencia en relación a la potencia mundial.

A partir de la Revolución Boliviana, las relaciones bilaterales entre La Paz y Washington se estrecharon y dinamizaron considerablemente, especialmente como consecuencia de la dinámica de la Guerra Fría y del interés de la potencia mundial por poner en práctica sus modelos en este país, tales como como el rol desarrollista de los militares y la doctrina de seguridad nacional, la implantación del paradigma económico neoliberal bajo un sistema democrático y estrategias de lucha contra las drogas.

La injerencia de la superpotencia mundial en Bolivia ha sido evidente y marcó notablemente el rumbo de su historia a partir de 1952; a tal punto que la historia este país no puede ser estudiada sin considerar el accionar del coloso norteamericano. Así tenemos que La Paz fue uno de los mejores discípulos de Washington, ya que implementó sin reservas las medidas y condiciones que le impuso, como si los tomadores de decisiones hubieran inferido que lo que era bueno para Estados Unidos lo era igualmente para Bolivia.

Si bien es cierto, después de 1952 se suscitaron episodios de confrontación con el hegemón, por ejemplo, durante los gobiernos de Alfredo Ovando (1969), Juan José Torres (1970) y Luis García Meza (1980); a causa de que optaron por políticas de corte nacionalista como es el caso de los dos primeros o por el sustancial incremento del narcotráfico, en lo que respecta al último. Empero, ello no fue óbice para que las relaciones bilaterales con la superpotencia mundial se deterioraran significativamente. No obstante, esta dinámica experimentó un giro copernicano cuando el movimiento político *Movimiento al Socialismo* llegó al poder en 2006; lo que marcó un hito histórico, pues por primera vez en la historia boliviana llegó a la presidencia un indígena: Evo Morales Ayma.

El líder del MAS llegó al poder adoptando un discurso abiertamente en contra de Washington, en especial de su sistema económico y sus estrategias de erradicación de narcóticos. Durante el gobierno del MAS las relaciones bilaterales experimentaron un inusitado deterioro, el cual tuvo como desenlace la interrupción de las relaciones diplomáticas entre ambos Estados en 2008.

En ese sentido, la presente investigación tiene como objetivo principal determinar mediante el enfoque constructivista de las relaciones internacionales el factor que condujo a la crisis histórica de las relaciones diplomáticas entre Bolivia y Estados Unidos durante los gobiernos de Evo Morales Ayma. Asimismo, los objetivos secundarios son analizar las relaciones bilaterales entre Washington y La Paz desde 1952 hasta 2005, lo cual nos permite apreciar los procesos de interacción de estos Estados y con base en ello poder determinar cómo se crearon y moldearon las relaciones bilaterales de estos países. De igual manera también se busca analizar las características de la política exterior implementada por el país altiplánico durante la administración de Evo Morales, con la finalidad de establecer las características de la nueva configuración de la identidad de Bolivia.

La investigación estará guiada por las siguientes preguntas de investigación:

- a) ¿Cómo se explica que las relaciones bilaterales entre Bolivia y Estados Unidos previas a la llegada al poder de Evo Morales hayan sido estrechas y cooperativas?
- b) ¿Cómo clasificar las relaciones bilaterales entre Bolivia y Estados Unidos durante los gobiernos de Evo Morales?
- c) ¿Cómo se explica la ruptura de las relaciones bilaterales entre Bolivia y Estados Unidos el año 2008 más allá de la interdependencia y del conflicto?

Del mismo modo, se plantea la siguiente hipótesis: con la llegada al poder de Evo Morales la identidad de Bolivia experimentó una severa transformación. La nueva identidad adoptada por el país altiplánico se ha caracterizado por asumir una postura revisionista y empoderar y rescatar elementos de la cultura andina boliviana, además de erigirse en contraposición a Estados Unidos. Como consecuencia de este cambio, Washington pasó a percibir a La Paz como una verdadera amenaza. Lo cual explica la inusitada ruptura histórica de relaciones diplomáticas entre ambas naciones.

En lo relativo a metodología, en la presente investigación se ha recurrido a la revisión de literatura académica especializada y artículos de prensa internacional; así como al análisis de fuentes documentales tales como discursos y declaraciones, y a la recolección de datos estadísticos y cifras relevantes para el desarrollo del presente documento.

Por último, esta tesis está estructurada en cuatro capítulos: el primero está constituido por el marco teórico y el estado de la cuestión; en el segundo apartado se exponen las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Bolivia desde 1952 hasta el 2005; en el tercer acápite se analiza la política exterior de Bolivia durante los gobiernos de Evo Morales desde el enfoque constructivista; y finalmente en el cuarto capítulo se exponen las conclusiones.

Capítulo I

Revisión de la Literatura y Marco Teórico

1.1 Revisión de la Literatura

La literatura acerca de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Bolivia da cuenta de que el país altiplánico ha estado tradicionalmente influenciado por Washington. En líneas generales la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina después de la Guerra Fría estuvo orientada a tres aspectos: la erradicación de drogas, la instauración de la democracia liberal y la implementación del libre mercado. Sin embargo, han transcurrido más de 20 años desde que la potencia mundial impulsó esta política exterior para con América Latina, en especial con la región andina, y no se ha evidenciado que sus medidas alcancen el efecto para el cual fueron diseñadas. Aún se observa que las democracias en la región continúan siendo frágiles, asimismo, el libre mercado ha producido consecuencias indeseadas y la guerra contra las drogas no ha surtido efecto; puesto que América Latina sigue siendo uno de los principales productores de narcóticos (Loveman, 2010).

En el caso de Bolivia, hasta antes de la presidencia de Evo Morales las relaciones con el coloso norteamericano fueron muy cordiales y cercanas, ya que el país altiplánico fue un aliado incondicional de Estados Unidos, con escasas excepciones (Birns & Sánchez, 2011; Ceppi, 2014; Quiral, 2014; Lehman, 2010; Querejazu, 2015; Canelas y Verdes-Montenegro, 2011; Schorr, 2012). Empero, los efectos de la política exterior del coloso norteamericano en La Paz fueron negativos. En 2001 Estados Unidos estableció tres objetivos principales para la región andina, los cuales fueron conocidos como “Las tres D” (*democracy, development and drug control*). Se considera que la potencia mundial ha aplicado defectuosamente los postulados centrales de las políticas; el caso de Bolivia es paradigmático, ya que no se ha priorizado el orden en el que fueron formulados, es decir, primero democracia, luego desarrollo y finalmente control de drogas. Por el contrario, la política exterior de la potencia

mundial para con Bolivia se orientó a subordinar la democracia y el desarrollo al tema del control de drogas el cual fue su principal prioridad; generándose de esta manera consecuencias indeseadas que terminaron por socavar la democracia, el desarrollo y se incrementaron las brechas sociales (Lehman, 2010).

Como resultado, el descontento social y el sentimiento anti-norteamericano se acrecentaron considerablemente; lo cual nos permite comprender los motivos por los que en el 2006 se eligió al líder del Movimiento al Socialismo (MAS), Evo Morales Ayma, como presidente (Lehman, 2010).

Una vez en el poder, Morales mostró una actitud sin precedentes la que se reflejó en la política exterior boliviana: La Paz se apartó de la influencia de Washington (Birns & Sánchez, 2011; Ceppi, 2014; Quitral, 2014; Lehman, 2010; Querejazu, 2015; Canelas y Verdes-Montenegro, 2011; Schmalz, 2012; Schorr, 2012). Morales se propuso refundar Bolivia y adoptó un discurso abiertamente anti-imperialista, anti-colonialista, anti-capitalista, pro-indígena y en defensa de la autodeterminación de los intereses nacionales; lo cual implicó el inminente menoscabo de los intereses del coloso norteamericano (Birns & Sanchez, 2011; Schorr, 2012; Quitral, 2014). Esto explica la razón por la cual la influencia de Estados Unidos en la política doméstica boliviana es altamente impopular; ello se debe a los siguientes factores: agresivas políticas de libre mercado y políticas de erradicación forzosa de cultivos de hoja de coca y la dependencia de las donaciones financieras de Washington a cambio de implementar políticas de libre mercado y de erradicación de cultivo de coca; las mismas contribuyeron a aumentar las brechas sociales en Bolivia y por ende a generar descontento con el *statu quo* impuesto por Washington (Lehman, 2010). Por ello, Morales propició las condiciones que condujeran hacia un giro copernicano a las relaciones bilaterales con el coloso norteamericano, de esta forma Bolivia pasó a ser crítica de las políticas norteamericanas y aplicó medidas en su política interna para dismantelarlas.

Desde el 2006, el programa de gobierno de Morales se puso en marcha y se enfocó en determinar autónomamente los intereses nacionales, para ello empleó una serie de medidas como: nacionalización de recursos, intervención estatal en la economía, rol activo del Estado y control sobre los recursos estratégicos y programas de industrialización inducidos por el Estado y orientación a planes nacionales de desarrollo e incentivar el mercado interno (Cunha y Clayton, 2016; Schorr, 2012). Hay que resaltar que Morales no le cerró la puerta a la inversión extranjera, lo que pretendió fue revertir el patrón asimétrico que se reprodujo

tradicionalmente, mediante el cual se iba en contra de la soberanía y los intereses del país altiplánico; ya que éste renunciaba a su independencia a cambio de inversión y donaciones financieras; ello se plasma en la famosa frase de del líder aymara: “Queremos socios, no patrones” (Canelas y Verdes-Montenegro, 2011).

Hay autores que sostienen que a raíz de la ruptura histórica con Estados Unidos, se entiende que Morales se acercara principalmente a la Venezuela chavista y a Cuba, ya que además de tener coincidencias en su ideología; Morales debía contar con el apoyo de otros Estados como consecuencia de las medidas que estaba conduciendo para revertir el *statu quo* impuesto por Washington. Por ende, su permanencia en el poder se veía amenazada. De esta manera, Venezuela llegó a ser el aliado bilateral más importante, Chávez colaboró con diversas donaciones financieras, con asesores de seguridad y financió varios de los programas sociales de Morales (Schorr, 2012). Asimismo, el primer presidente aymara adhirió a Bolivia a la Alianza Bolivariana para el Desarrollo de los Pueblos (ALBA); el cual es un acuerdo comercial de corte anti-neoliberal y anti-imperialista. Del mismo modo, Morales también se acercó a Cuba (enemigo histórico de Estados Unidos), quien apoyó al gobierno del líder del MAS en materia de salud y educación. De esta manera, Evo Morales se aproximó a la esfera del Socialismo del Siglo XXI (Quitral, 2014).

Los cambios introducidos por Morales preocuparon aún más a la potencia mundial, ya que consideraba que el viraje de Bolivia era peligroso para sus intereses en la región; Washington temía que La Paz ayudara a difundir el modelo del llamado socialismo del Siglo XXI en la región (Becerra y Lacunza, 2012). Según Lehman (2010) Estados Unidos frente a este escenario adverso a sus intereses envió espías, brindó apoyo a terroristas como, por ejemplo, existen rumores de que la potencia mundial mandó al californiano que colocó un artefacto explosivo en un hotel de La Paz y de haber trabajado con los departamentos opositores de Morales para socavar su poder y legitimidad, inclusive se piensa que trató de atentar contra la vida de Morales (pág. 312).

En 2008 se suscitó el episodio de mayor tensión de las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia; el cual culminó con las relaciones entre ambos Estados. Washington, por medio de su embajador Philip Goldberg, decidió apoyar encubiertamente a los grupos de la zona conocida como la Media Luna (Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando) en sus pretensiones de secesión, las que pudieron minar al gobierno de Evo Morales (Birns & Sanchez, 2011; Zapata, 2011). Así mismo, se sometió a Morales a referéndum revocatorio en mayo del

mismo año, el que fue favorable al líder del MAS, pues obtuvo el 67% de votos (Zapata, 2011).

Es a raíz de este *impasse*, que la política exterior de La Paz cambió drásticamente en comparación a la tradicional. Por su parte, Birns & Sánchez (2011) argumentan que la política exterior boliviana en los gobiernos de 2005 y 2009 debería ser considerada únicamente como aquella que viró hacia la izquierda y se apartó de la tradicional dominación de Washington. No obstante, para estos autores lo que en realidad se ha priorizado han sido los negocios internos más que la política exterior debido a la inestabilidad que primaba en Bolivia (la oposición con la que contaba y el rol desestabilizador de Estados Unidos) (pág. 103).

Otros estudios apuntan a que Venezuela ha jugado un rol importante como sustituto de ayuda financiera a Bolivia, lo cual le ha permitido a Morales mantenerse al margen de las presiones de Estados Unidos (Birns & Sánchez 2011; Schorr, 2012; Zapata, 2011; Delgado y Cunha Filho, 2010; Quitral, 2014; Canela y Verdes-Montenegro, 2011; Schmalz, 2012; Ceppi, 2014). Morales no rompió bruscamente las relaciones con la potencia mundial, sino que fue gradualmente reduciendo su dependencia tanto en el ámbito político como económico (Birns & Sánchez 2011; Schorr, 2012). Asimismo, Birns & Sánchez (2011) destacan que la alianza con la Venezuela de Hugo Chávez se constituyó como una alianza regional en la que se compartía una misma visión ideológica (basada principalmente en el rechazo al neoliberalismo y a la injerencia estadounidense en América Latina); mediante la que se incrementó sustancialmente entre ambas naciones el comercio, las relaciones diplomáticas y la cooperación militar. No obstante, Morales evitó que se proyecte su imagen como la de un protegido de su homólogo venezolano, por ello el líder del MAS no apoyó incondicionalmente las propuestas de Chávez o por lo menos no demostró contundentemente su apoyo (pág. 107).

En ese sentido, se sostiene que la independencia de Bolivia con respecto al coloso norteamericano depende en la medida en que ésta pueda sustituir la ayuda financiera que Estados Unidos tradicionalmente le brindó, en especial del soporte económico que pueda obtener de los gobiernos de izquierda de la región (Schmalz 2012). En contraste, otros autores demuestran que Evo Morales ha diversificado hábilmente las relaciones diplomáticas y cooperativas; teniendo un abanico de nuevos socios comerciales como son: España, Italia, India, Rusia, Irán, China, Vietnam, Japón, Francia y varias naciones árabes (Lehman, 2010:

311; Birns & Sánchez, 2011: 114; Schmalz 2012: 366; Cunha, 2016: 148). Así como también ha intensificado el comercio con sus aliados tradicionales, tales como Argentina y Brasil (Ceppi, 2014). El caso de Brasil es interesante, ya que a pesar de la nacionalización de empresas brasileras en Bolivia por la ideología que ha aplicado Morales, las relaciones no se rompieron, si no que se renegociaron los contratos; lo cual le granjeó ganancias pragmáticas a Bolivia (Birns & Sánchez, 2011: 115). Estos nuevos aliados, apunta Schmalz, han generado que la influencia de los Estados Unidos sea más limitada, empero ello a su vez ha producido nuevas dependencias (Schmalz, 2012: 367).

Un tema ausente en la literatura es el de la diversificación de socios económicos de Bolivia. Sobre este tema hacen falta estudios que determinen cuán importantes son las inversiones de los nuevos aliados de Bolivia, es decir, si realmente estos capitales le brindan a Bolivia un ingreso significativo que le permita mantener una buena marcha de su economía. Esto es muy importante puesto que en la literatura sobre este tópico se considera a Venezuela como uno de los principales o el más importante aliado económico de la Bolivia de Morales, pero no hay estudios actualizados, ya que la situación en la región se ha modificado: en América Latina se registra una coyuntura adversa para los gobiernos de izquierda que apoyaron a Bolivia, particularmente, Venezuela que se encuentra atravesando por una profunda crisis, en especial, de índole económico que le impide continuar proveyendo de la ayuda financiera que muchos autores sostienen le permite a Bolivia mantenerse al margen de la influencia de Estados Unidos. Del mismo modo, otro importante aliado de Bolivia, Cuba, enemigo histórico del coloso norteamericano, después de más de 50 años ha entablado relaciones diplomáticas con Estados Unidos. A pesar de ello, Bolivia se ha mantenido en la posición de no restablecer relaciones diplomáticas con la potencia mundial.

Otro aspecto acerca de la actual política exterior boliviana que se destaca es el balance que Evo Morales ha realizado entre ideología y pragmatismo. Lo cual implica que si bien el presidente aymara mantiene un discurso de izquierda, es decir, particularmente crítico del neoliberalismo, de las grandes transnacionales, del rol de Estados Unidos; no le ha cerrado las puertas al mercado y a la inversión extranjera; lo que ha hecho ha sido renegociar contratos y buscar que las transacciones económicas le sean más favorables a Bolivia y no solamente a las grandes empresas (Birns & Sánchez, 2011; Delgado y Cunha Filho, 2010; Querejazu, 2015; Cunha, 2016).

Igualmente, tenemos que Bolivia desde la llegada a la presidencia de Evo Morales ha participado activamente en una serie de mecanismos de integración, como por ejemplo, Comunidad Andina, UNASUR, ALBA-TCP. Este fenómeno según Canelas y Verdes Montenegro (2011) se debe a que la región ha ganado mayor autonomía con respecto a Estados Unidos debido a la política de seguridad que el coloso norteamericano aplicó después del atentado del 11 de septiembre. Estos autores arguyen que inclusive con el final de la Guerra Fría, América Latina fue perdiendo importancia para Washington (pág. 250). Esta interpretación es debatible, dado que Estados Unidos está presente en región y la misma no ha dejado de ser importante en ningún momento; una clara prueba de ello es el episodio de desestabilización que patrocinó en 2008 en Bolivia, así como las históricas donaciones financieras al país altiplánico para erradicar las drogas. Además, tenemos que en el caso de Argentina, Estados Unidos se mostró renuente a ayudarla a salir de la crisis. Del mismo modo, en 2002 en Venezuela apoyó el golpe de Estado contra Chávez y ha mantenido una actitud confrontacional desde que el chavismo llegó al poder. Esto nos permite inferir más bien que Estados Unidos está presente en América Latina y la región nunca ha perdido importancia para el coloso norteamericano. El caso de mayor autonomía de Bolivia se puede entender a la luz de que la política exterior de Washington para con América Latina en general ha fallado, ya que el descontento de la población de la región se ha incrementado por las políticas de seguridad que impone en la región (la cual gira principalmente en torno a la erradicación de drogas y la implantación del libre mercado ha generado una serie de disparidades e incrementado brechas sociales mercado (Loveman, 2010; Lehman, 2010).

Un tópico novedoso respecto de la política exterior boliviana del gobierno de Evo Morales según Querejazu (2015) es que es subversiva en el sentido que hace uso del tema de la indigeneidad como un aspecto de interés nacional, es decir, lo emplea como un factor constitutivo de identidad dirigido al plano nacional e internacional. De acuerdo con esta autora ello implica cuestionar la cultura, la civilización y modelo económico occidental y propone virar hacia la sabiduría ancestral de los pueblos para hacer frente a la crisis en que se encuentra actualmente la humanidad (pág. 180). Adicionalmente, esta autora sostiene que el tema de la indigeneidad se refleja en la política exterior de la Bolivia de Morales como la propuesta *suma qamaña* o *vivir bien*. De esta forma, el gobierno del líder del MAS se apropia de tales formas alternativas de pensar y dota a su política exterior de valores ancestrales indígenas para cumplir un papel antisistémico, al mostrar alternativas al neoliberalismo, capitalismo y neo-imperialismo (pág. 173).

Sin embargo, esta misma autora sostiene que existe un doble discurso, es decir, contradicciones entre el discurso indigenista de Evo Morales y las acciones del mismo, particularmente en ámbito económico y ambiental, puesto que no existe una coherencia entre la explotación y exportación de los recursos y el discurso de Morales de protección del medio ambiente basado en la recuperación de los conocimientos ancestrales de los pueblos (pág. 180) De manera que, hay una tensión entre el revisionismo y el pragmatismo (pág. 160).

En el ámbito internacional Morales ha sido activo para promocionar la cultura andina, por ejemplo, en las sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas ha puesto énfasis en temas como la reivindicación de los derechos de las comunidades indígenas y la lucha contra la pobreza, la desigualdad y el cambio climático y la defensa de la hoja de coca como elemento representativo de la cultura andina (Ceppi, 2014: 131). Queda bastante claro que el tema de la identidad indígena ostenta un papel central en la política exterior de la Bolivia de Evo Morales, sin embargo, no soy del parecer que se haga con la finalidad de ofrecer una alternativa al capitalismo como lo señala Quejerazu (2014).

Finalmente, a excepción del reciente estudio de Cunha Filho (2016) la literatura sobre este tema no aborda el grado de desarrollo o modernización industrial que se está experimentando en la Bolivia de Morales, es decir, qué proyectos y adelantos industriales se encuentran implementados. Hago referencia a esto basado en que diversos autores perciben al país altiplánico como dependiente de la inversión extranjera; no obstante, éste posee recursos, como, por ejemplo, gas y está tratando incluso de transformar el mismo en electricidad, la que podría ser utilizada para hacer depender a otros países de su suministro.

Un elemento ausente en la literatura sobre las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos es que no se cuestiona a profundidad por qué se produjo la ruptura de sus relaciones bilaterales; teniendo especialmente en cuenta que históricamente las mismas han sido muy sólidas y dinámicas y que el gobierno de Morales no es el primero que se ha opuesto a los intereses de Washington en el país altiplánico, por ejemplo tenemos los gobiernos de Alfredo Ovando y Juan José Torres, a pesar de ello las relaciones no se deterioraron como con el gobierno del líder del MAS.

La literatura sobre este tema está influenciada ya sea por la teoría liberal de las relaciones internacionales, que identifica este caso como un problema de cooperación, cuando en realidad no es el caso, puesto que el propio Morales viajó a Washington y se reunió con congresistas norteamericanos para solucionar el *impasse* entre ambos países y posteriormente

cuando ingresó la administración de Obama envió claras señales de querer retomar las relaciones con el coloso norteamericano. Mientras que por otro lado, otro sector de la literatura interpreta este caso a la luz de la teoría realista de las relaciones internacionales; la cual postula que los Estados siempre buscan maximizar el poder y su seguridad y en virtud de ello sostienen que el caso de Bolivia desde el gobierno del MAS es un típico ejemplo de ello, pues el conflicto entre Estados es predecible más aún si hay grandes brechas de poder. Sin embargo, la administración de Morales se mostró pragmática como ya he mencionado, nunca propició el deterioro de las relaciones pues, no rechazó la cooperación del coloso norteamericano, pero tampoco permitió que Washington se inmiscuyera en asuntos internos de Bolivia. Por este motivo, Estados Unidos percibió a Morales como una amenaza a sus intereses, tanto por la distancia que Morales tomó en relación a la soberanía boliviana, puesto que con otros mandatarios bolivianos la intervención de Washington en asuntos internos no solo era normal sino que era deseada y esperada. Asimismo, la cercanía de Morales con los países del llamado socialismo del siglo XXI irritó a la potencia mundial pasando a percibir como una amenaza al gobierno del MAS.

Teniendo presente esto, es necesario emplear un marco interpretativo que contemple las percepciones de las identidades de los Estados para poder comprender a profundidad por qué se produjo este giro copernicano, ya que las principales teorías de las relaciones internacionales no explican satisfactoriamente este caso en particular.

1.2 Marco teórico

Con base en la revisión de la literatura, considero que el problema de investigación que propongo debe de ser analizado a la luz del enfoque constructivista de las relaciones internacionales; ello debido a que el giro copernicano que experimentaron las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Bolivia con la llegada de Evo Morales a la presidencia no puede ser explicado por la teoría realista (su interpretación consistiría en que los Estados buscan incrementar su poder siempre) o la liberal (que estriba en que los Estados, grupos de interés e individuos desean paz y prosperidad) que son las predominantes del campo de las relaciones internacionales; ello debido a que estas teorías asumen las preferencias e intereses de los Estados y los individuos como dados o fijos e invariables a través del tiempo. De manera que lo que está aconteciendo en Bolivia no podría ser explicado mediante estos rígidos marcos de interpretación.

I. Constructivismo

El constructivismo en las relaciones internacionales es considerado un enfoque más que una teoría (Checkel, 1998: 325; Onuf, 1998: 58; Goldstein & Pevehouse, 2010: 121). Este enfoque es adecuado para la investigación social en todos sus campos; el mismo se basa en dos presupuestos: a) el ambiente en el que los agentes o Estados actúan es tanto social como material; b) este escenario puede proveer a los agentes o Estados conciencia de sus intereses, es decir, se pueden formar intereses (Checkel 1998: 325).

De manera que el constructivismo es una manera de estudiar las relaciones sociales, que aunque no brinda explicaciones acerca del accionar de las personas, o la causa por la cual las sociedades difieren o cómo el mundo cambia; en cambio sí ofrece la valiosa posibilidad de teorizar acerca de asuntos que parecen no tener relación; ello se debe a que los conceptos y propuestas que se usan normalmente para hablar de dichos asuntos no tienen relación (Onuf, 1998: 58).

Un aspecto fundamental en el que descansa el constructivismo es el postulado respecto al que los seres humanos son seres sociales, los seres humanos no serían tales de no ser por sus relaciones sociales, es decir, para el constructivismo las relaciones sociales son las que hacen o construyen personas en el tipo de personas que son. Los seres humanos han construido el

mundo tal y como es, simplemente, por el hecho de cómo es percibido y comunicado a los demás. De esta manera, lo que propone el constructivismo es que: “Las personas crean la sociedad, y la sociedad crea las personas”. Por lo tanto, estamos ante un fenómeno constitutivo de doble vía. (Onuf, 1998: 59).

En el campo de las relaciones internacionales el constructivismo ofrece interpretaciones alternativas acerca de una gran variedad de temas de sustancial importancia para esta rama de la ciencia política, tales como: el significado de la anarquía y el balance de poder, la relación entre la identidad del Estado y el interés del mismo, una interpretación acerca del poder; así como las perspectivas para el cambio en la política internacional (Hopf, 1998: 172). Asimismo, hay que subrayar que el constructivismo está interesado en determinar cómo los actores definen sus intereses nacionales, las amenazas a otros intereses y las relaciones entre éstos (Goldstein & Pevehouse, 2010: 121).

A continuación, ofreceré los principales elementos que componen el enfoque constructivista:

II. Identidad e Intereses

Alexander Wendt (1992) sostiene que los constructivistas modernos y posmodernos están interesados en cómo la interacción constituye sujetos, lo cual no es muy diferente del gran interés que ha mostrado la escuela liberal acerca de cómo las instituciones transforman los intereses. De esta manera, los liberales comparten con los constructivistas una concepción cognitiva e intersubjetiva del proceso de formación de intereses, en el que tanto los intereses como la identidad son endógenos a la interacción; a diferencia del paradigma racional del comportamiento en los cuales éstos son exógenos (pág. 394).

Un principio fundamental del constructivismo social es que las personas actúan de acuerdo al significado que tienen los objetos o actores, es decir, sobre la base de significados que los objetos representan para ellos. Así tenemos, por ejemplo, que los Estados actúan diferente con aquellos que consideran enemigos y con los que consideran amigos. De este modo, son los significados colectivos (*collective meanings*) los que constituyen las estructuras en las que se organizan nuestras acciones (Wendt, 1992: 397-398). Siguiendo esta lógica, los actores adquieren identidades participando en los significados colectivos (*collective meanings*). Por lo tanto, argumenta Wendt (1992), las identidades son inherentemente relacionales (pág. 397).

Por su parte, Ted Hopf sostiene al respecto que las identidades son necesarias en la esfera de la política internacional como de la nacional para asegurar un mínimo nivel de predictibilidad y orden. Las identidades intersubjetivas que son estables aseguran patrones de comportamiento predecibles. Para este autor un mundo sin identidades sería caótico, y primaría una persistente e irremediable incertidumbre. Por ello, este escenario representaría el de un mundo mucho más peligroso que la anarquía misma. Para Hopf (1998) las identidades cumplen con tres funciones muy necesarias en la sociedad (pág. 175):

- 1) Las identidades nos indican a nosotros y a terceros quienes somos
- 2) Las identidades nos indican quienes son los otros
- 3) Las identidades al decirnos quienes somos; implican a su vez un conjunto particular de intereses o preferencias en relación con elecciones de acción en determinadas esferas y con respecto a ciertos actores en particular

De esta manera, se puede entender que la identidad de un Estado implica sus preferencias y las acciones que debe tomar frente a determinada coyuntura. Es así que un Estado concibe a otros Estados de acuerdo a la identidad que éste les atribuye; mientras que simultáneamente reproducen su propia identidad a través de la práctica social cotidiana. Hopf (1998) recalca que lo más importante es comprender que quien produce la identidad no puede controlar o asegurarse de lo que la misma signifique para otros; puesto que la estructura intersubjetividad es el árbitro final del significado (pág.175).

Este es un aspecto en el que el constructivismo difiere en gran medida con el neorealismo, puesto que este último concibe que todas las unidades en política internacional poseen únicamente una sola significativa identidad, es decir, que los Estados se interesan solo por ellos mismos (*self-interested states*). Lo cual a su vez presupone que el Estado en el ámbito de la política internacional a lo largo del tiempo y el espacio es concebido como si tuviera un solo y eterno significado: *self interested states*. Mientras que el constructivismo por su parte asume que las identidades de los Estados son una variable y que dependen de contextos históricos, culturales, políticos y sociales (Hopf, 1998: 176).

Sin embargo, tanto el constructivismo como el neorealismo comparten la concepción de que los intereses implican elecciones, empero, el neorealismo como ya hemos visto asume que todos los Estados tienen *a priori* los mismos intereses; ello se debe a que descartan uno de los

pilares del constructivismo: “los intereses son producto de prácticas sociales que constituyen mutuamente actores y estructuras” (Hopf 1998: 176).

III. Instituciones

Ya sea por accidente o deliberadamente, las reglas y sus prácticas relacionadas usualmente forman un estable (pero nunca fijo) patrón que moldea la intención de los agentes. Estos patrones son considerados en el constructivismo como instituciones. Las instituciones al ser patrones reconocidos de reglas y sus prácticas relacionadas, vuelven a las personas agentes y constituyen un ambiente en el que los agentes se conducen a sí mismos de manera racional (Onuf, 1998: 61). Cualquier patrón estable de instituciones, incluyendo agentes de todo tipo, son también una institución. Los agentes son conscientes de las instituciones que hay en sus medios y no simplemente porque las reglas que forman una institución influyen en su conducta (Onuf, 1998: 61).

Algunos agentes hacen elecciones y otros son afectados por éstas; las instituciones generan consecuencias para otros agentes que éstas no pueden controlar. Las consecuencias no deseadas frecuentemente forman patrones estables en relación a sus efectos en los agentes. Cualquier patrón estable de reglas, instituciones y consecuencias indeseadas dotan a la sociedad de una estructura, que cualquier observador puede reconocer (Onuf, 1998: 61).

En el constructivismo la estructura es lo que los observadores ven, mientras que las instituciones son lo que los agentes actúan en ellas. No obstante, la estructura puede afectar a los agentes; las personas son usualmente afectadas por fenómenos naturales y sociales que no se ven o no se pueden ver. Empero, cuando se responde en calidad de agentes colocando lo sucedido en un contexto institucional, se procede a institucionalizar la estructura adoptando reglas para influir en dichas situaciones (Onuf, 1998: 62)

IV. Reglas

En el constructivismo, como ya se ha mencionado, se concibe que la gente crea la sociedad y que la sociedad crea a las personas. En este sentido, Nicholas Onuf (1998) sostiene que en medio de la sociedad y las personas se encuentran las reglas. Las reglas sociales, las cuales incluyen pero no están restringidas únicamente a la esfera legal, constituyen el proceso por el cual las personas y la sociedad se constituyen unos a otros recíproca y continuamente (pág. 59).

Así tenemos, que una regla es una enunciación que le dice a las personas que es lo que deberían hacer. De todas las formas en las que las personas lidian con las reglas, ya sea si no se acatan o las transgreden; o si se hacen o se cambian, se les denomina *prácticas* (Onuf, 1998: 59).

Así mismo, las reglas nos indican quienes son los participantes activos de una sociedad, a los cuales los constructivistas les llaman *agentes*. Las personas son agentes en tanto y en cuanto la sociedad a través de sus reglas lo permite. Razón por la cual un individuo será considerado como agente solo cuando las reglas lo permitan (Onuf, 1998: 59).

Otro aspecto a destacar es que las reglas le dan a los agentes opciones, la opción más sencilla es acatar la regla, es decir, hacer lo que la regla dice que el agente debería hacer, o simplemente transgredir la regla. Los seres humanos hacen elecciones a favor o en representación de construcciones sociales (Onuf 1998: 60).

Los agentes actúan en la sociedad con la finalidad de obtener objetivos; lo cuales reflejan las necesidades y deseos de las personas basadas en sus circunstancias materiales; cada sociedad tiene sus propias reglas, las cuales informan a los agentes cuales son los objetivos más apropiados para ellos. No obstante, ello no implica que las personas siempre sigan objetivos; existen situaciones en las que las personas no tienen objetivos, por ejemplo, cuando la gente está paralizada por el miedo o cuando alguien se duerme producto del cansancio; es pues en estas circunstancias en las que ya no se es agente o ser social. Sin embargo, cuando como seres humanos se actúa como agente se tienen objetivos en mente; inclusive si no se está por completo consciente de ello. La mayor parte del tiempo los agentes tienen imprecisa, limitada, o incompleta información acerca de las condiciones sociales y materiales de las probabilidades de alcanzar los objetivos dados. Empero, los agentes dan lo mejor de sí para conseguir sus objetivos de acuerdo a los medios que la naturaleza y la sociedad les ofrecen.

Los agentes hacen elecciones en diversas situaciones, las reglas ayudan a definir cada situación desde el punto de vista de cada agente (Onuf, 1998: 60).

V. Poder

El tema del poder es central en las teorías más populares del campo de las relaciones internacionales; este concepto lo es de la misma manera para el constructivismo, pero concebido de una manera muy diferente. Así tenemos que en el caso del neo-realismo y el neoliberalismo institucional ambos enfoques asumen que el poder material, mejor dicho, el militar o económico o ambos; son la más importante fuente de influencia y autoridad en la política global (Hopf, 1998: 177).

En el caso del constructivismo, Ted Hopf (1998) sostiene que el poder material y el discursivo son necesarios para entender los asuntos mundiales. Del mismo modo, destaca la noción de que las ideas son una forma de poder, y que el poder es más que fuerza bruta. La idea de que el poder material y discursivo están relacionados no es nueva, ya que Michel Foucault articuló el nexo entre poder y conocimiento (Pág. 177).

El poder de las prácticas sociales consiste en su capacidad de poder reproducir los significados intersubjetivos que constituyen las estructuras sociales y los actores. De esta manera, las prácticas sociales no solamente se reproducen a través de la identidad, sino que también mediante una estructura social intersubjetiva por medio de la práctica social. La más importante práctica de poder es su capacidad para poder producir predictibilidad y por lo tanto orden. Una cualidad importante de las prácticas sociales es que reducen la incertidumbre entre actores en una comunidad social estructurada; de esta manera incrementa la confianza acerca de qué acciones serán seguidas de ciertas consecuencias y respuestas por parte de otros (Hopf, 1998: 178).

El poder de la práctica es el poder para producir significado intersubjetivo en una estructura social. Los significados de las acciones de los miembros de la comunidad, así como las acciones de otros, se vuelven fijas a través de la práctica y los límites de comprensión se vuelven conocidos. En ese sentido, el poder último de la práctica es reproducir y supervisar (*police*) una realidad intersubjetiva. Con base en esto, se entiende porqué las acciones de los

Estados en política internacional están constreñidas y empoderadas por prácticas sociales pre-existentes, ya sean endógenas o exógenas (Hopf, 1998: 179).

Después de revisar el enfoque constructivista soy del parecer que es pertinente analizar la política exterior de la Bolivia de Evo Morales bajo este enfoque debido a que existen una serie de factores que las teorías clásicas preponderantes en el campo de las relaciones internacionales no permiten comprender; como se ha señalado a lo largo de este marco teórico. Elementos como identidad, poder del discurso de la política exterior de Evo Morales parecen ser compatibles con lo que este enfoque propone; así como también que los intereses no son pre-existentes o dados a priori, sino que estos se van construyendo por medio de la interacción.

Por último, resulta útil emplear la clasificación sobre modelos de política exterior hacia Estados Unidos de Russell y Tokatlian (2009). Estos autores consideran que a partir de la Guerra Fría existen cinco modelos, de política exterior con respecto a Washington, los cuales son:

- a) **Acoplamiento:** caracterizado por un plegamiento a los intereses estratégicos vitales de Estados Unidos, tanto en el ámbito global como regional. Procura una participación activa en la creación y el mantenimiento de regímenes internacionales acorde con la posición de Estados Unidos, especialmente en temas sensibles relacionados a la seguridad global. Apoya de modo distante la integración económica regional siempre y cuando no genere interrupciones en el proceso de formación de un área de libre comercio hemisférica. En términos políticos y culturales, la relación con los países vecinos es un poco más relevante, aunque no es objeto de un despliegue diplomático significativo. La guía de la política exterior es Washington. El modelo económico es ostensiblemente ortodoxo y se orienta, en términos generales, por los lineamientos del Consenso de Washington. Prefiere las fuerzas del mercado más que la acción del Estado ya que las primeras posibilitan una inserción más dinámica y fructífera del país en el sistema mundial. De igual manera, acata las reglas fundamentales del orden económico y financiero internacional y confía plenamente en los dividendos continentales de una eventual área de libre comercio hemisférica. En líneas generales, defiende el *statu quo* del orden global, percibe a Estados Unidos como aliado y es indiferente frente a la región (Russell y Tokatlian, 2009: 229).

- b) **Acomodamiento:** se caracteriza por el acompañamiento selectivo y puntual a Estados Unidos. Promueve un papel activo en la configuración de regímenes internacionales de preferencia en armonía con Washington. Concibe la integración económica regional basada en parámetros que favorecen los intereses propios sin un compromiso firme a favor de mecanismos colectivos. La diplomacia económica resulta de gran utilidad, tanto en el ámbito global como en el hemisférico. Asigna un lugar destacado a la relación con los vecinos; en especial, para negociar individualmente en mejores condiciones con la potencia mundial. La defensa de principios básicos en el campo internacional e interamericano conduce a desasociarse de Washington en numerosos temas de la agenda internacional y regional. Procura neutralizar los efectos perniciosos del modelo económico doméstico imperante (en términos de desigualdad y desempleo) mediante políticas sociales compensatorias. Promueve un balance entre mercado y Estado al momento de proyectar la política exterior hacia Washington, la región y el mundo. A su vez, busca una revisión moderada de las instituciones y reglas internacionales en el campo comercial y financiero. En resumen, persigue la introducción de ajustes parciales al orden global, define a Estados Unidos como amigo y mantiene una posición de relativa indiferencia hacia la región (Russell y Tokatlian, 2009: 230)
- c) **Oposición Limitada:** defiende una política mixta en relación a la potencia mundial en la que combinan desacuerdo y colaboración, concertación y obstrucción, deferencia y resistencia. La integración regional es considerada importante para el incremento del poder negociador conjunto del área frente a Washington. Los vínculos políticos con los países vecinos son importantes para fortalecer el diálogo diplomático con Estados Unidos. Busca un modelo de desarrollo más heterodoxo, neodesarrollista y más sensible a la cuestión social. Otorga un papel clave al Estado, tanto para las transacciones económicas como para los compromisos políticos. Asimismo, procura cambios más profundos en la estructura económica y financiera internacional, al tiempo que no incentiva la negociación inmediata de un área de libre comercio hemisférica. En líneas generales, propicia la reforma del orden global al que considera inequitativo, percibe a Washington como un poder dual (una mezcla de amenaza y oportunidad) y asigna una gran relevancia estratégica a los nexos con la región (Russell y Tokatlian, 2009: 231).

- d) **Desafío:** promueve políticas de distanciamiento y rechazo a Estados Unidos para contra-equilibrar su poder, en todos los ámbitos. Se basa en la percepción de que la seguridad nacional está en riesgo y que, por ello, la supervivencia es el principal interés nacional en juego. Enfatiza la integración completa en el ámbito regional, entendiendo por tal una que abarca las dimensiones económicas, políticas, diplomáticas, culturales y militares: este tipo de integración sería un antídoto a la “integración desde arriba” impulsada por Washington con el consentimiento de las tradicionales elites nacionales desplazadas del poder. A mediano plazo, aspira a impulsar un modelo de desarrollo alternativo al existente, mientras que a corto plazo adopta decisiones que fortalecen el papel regulador e intervencionista del Estado, considerado como crucial para la gestión de las relaciones económicas y políticas externas. Finalmente, cuestiona severamente al *establishment* económico y financiero transnacional, al tiempo que intenta impedir la implantación de un área de libre comercio continental en los términos promovidos la potencia mundial. En general, propicia un revisionismo completo del orden global, ve a Estados Unidos como enemigo y asigna a la región un papel fundamental para la realización de los objetivos del modelo (Russell y Tokatlian, 2009: 232).
- e) **Aislamiento:** se caracteriza por apoyar a Estados Unidos, pero con la suficiente cautela como para no llamar la atención de propios y ajenos. La integración regional se define en términos oportunistas. No busca alterar las reglas del juego del sistema hemisférico, sino conseguir de la potencia mundial aquellas concesiones que permitan preservar el *statu quo* interno. Presenta un muy bajo perfil para alcanzar metas limitadas en el entorno más próximo así como también en el sistema internacional. En síntesis, no persigue ningún tipo de transformación del orden global, se vincula a Estados Unidos en condición de cliente y asigna una importancia marginal a la región (Russell y Tokatlian, 2009: 233).

Capítulo II

Las Relaciones Bilaterales de Bolivia y Estados Unidos: 1952-2005

La Revolución de 1952 es un buen punto para iniciar el análisis de las relaciones bilaterales de Bolivia y Estados Unidos, puesto que este episodio revolucionario transformó vertiginosamente a esta nación, principalmente, en el ámbito social y económico (Arnade, 1959; Mansilla, 1980; Alexander, 1982; Kofas, 1995; Klein, 2008). De igual manera, a partir de este hecho histórico las relaciones entre ambas naciones se tornaron más estrechas, dinámicas y cooperativas. En este acápite, se abordarán las relaciones bilaterales entre Washington y La Paz desde 1952 hasta 2005; con la finalidad de comprender los procesos de interacción que han mantenido a lo largo del tiempo, lo cual nos permitirá observar cómo se crearon y moldearon las relaciones bilaterales entre ambas naciones.

Por sus implicancias la Revolución Boliviana es un episodio de gran relevancia no solo para Bolivia, sino para la historia latinoamericana. En virtud de esto, es menester mencionar las condiciones por las que atravesaba el país altiplánico para poder comprender a profundidad los cambios a los que condujo. Antes de que la misma se suscite, la realidad de Bolivia era muy distinta, la sociedad boliviana era predominantemente rural y gran parte de su población se encontraba muy poco integrada a la economía nacional. Para darnos una idea, en el censo de 1950 se observa que del total de la población económicamente activa un 72% se dedicaba a la agricultura e industrias conexas, pero lo que resulta verdaderamente revelador es que esta fuerza de trabajo solo producía alrededor del 33% del Producto Bruto Interno (PBI) (Klein, 2008: 235).

Además, tenemos que a mediados del siglo XX Bolivia era una sociedad predominantemente agrícola y rural, la cual paradójicamente no podía alimentar a toda su población debido a la creciente expansión del sistema de hacienda, lo que trajo como consecuencia que la distribución de la tierra fuera considerada una de las más injustas de América Latina, a causa de que por un lado existía un grupo que representaba al 6% de los terratenientes; los cuales contaban con 1000 hectáreas o más de tierra, lo que significó, que este sector controlaba el 92% de la tierra cultivable del país altiplánico. Además, las grandes haciendas estaban subutilizadas, pues no exportaban más allá del 1.5% de su producción. Por otro lado, tenemos a otro conjunto que era constituido por el 60% de los terratenientes los cuales poseían tierras de hasta cinco hectáreas, el cual concentraba apenas el 0,2% de tierras (Klein, 2008: 235-236).

Otro aspecto interesante a considerar de la Bolivia previa a la revolución de 1952 es que estaba gobernada por una pequeña élite blanca, la cual tenía sometida a los campesinos, los cuales eran indígenas quienes no contaban con grado de instrucción alguno ni tampoco hablaban español, lo cual los ponía en gran desventaja frente al grupo dominante. Esta característica permitía considerar al país altiplánico como una casi perfecta sociedad oligárquica de dos clases, según Samuel P. Huntington (1972: 286).

En cuanto a la explotación de materias primas, Bolivia destacó principalmente por la producción de estaño, empero, hay que tener presente que en 1950 fue considerado como el productor más caro del mundo. Asimismo, este panorama empeora si tenemos en cuenta que no contaba con tecnología adecuada para la explotación de este metal. Estos factores posicionaron a Bolivia en gran desventaja, ya que propiciaban que la economía nacional se estanque y que el incremento de la producción de estaño sea muy difícil. Así también, La Paz contaba con un mercado interno y sector industrial exiguo, este último representaba apenas el 4% de la población económicamente activa (Klein, 2008: 237).

Pocos días antes de que la revolución tuviera lugar, la embajada de los Estados Unidos en Bolivia envió a Washington un extenso documento titulado *Bolivian Dilemma*, en el cual se daba cuenta de las profundas contradicciones que experimentaba este país andino. Debido a esto el personal norteamericano destacado en La Paz comunicó la necesidad de que se realicen reformas estructurales básicas. En este texto se recalca principalmente que la cantidad de población boliviana era similar a la de Alabama y que la extensión de territorio del país era similar a la de Texas y California juntos, y que en virtud de ello era incomprensible que haya carestía de alimentos. La conclusión a la que arribaron fue que la escasez era consecuencia de que la tierra estaba distribuida inapropiadamente. Por este motivo se debía importar 40% de los suministros de alimentos para abastecer al país (Lehman, 1999: 100).

Por otro lado, el informe norteamericano destacaba que la industria del estaño era deficiente; las minas empleaban el 2.5% de la mano de obra para producir el 25% del PBI y el 95% del intercambio internacional. Esto se debió a que los dueños de las minas, quienes tenían más interés en el ámbito internacional, no reinvertían en el país sus ganancias; así como tampoco se puso énfasis en las bases para el crecimiento diversificado de la economía nacional (Lehman, 1999: 100).

Otro aspecto revelador de la situación en que se encontraba Bolivia antes de la revolución es que el PBI *per cápita* era de US\$118. 60, cifra que situaba a este país andino solo por encima de Haití en el hemisferio. Estas características de la economía y el sistema productivo de Bolivia permiten entender con claridad la causa del elevado nivel de población analfabeta y porqué el 75% de la población estaba excluida de la participación política; así como la precariedad del sistema de salud y la ausencia del mismo en el área rural (zona en la que dicho sea de paso la expectativa de vida era la más baja de América Latina) (Lehman, 1999: 100).

Este estado incipiente de la economía se debió, en parte, por la presencia de tres familias o magnates del Estaño: Patiño, Hoschild y Aramayo; los cuales tenían grandes propiedades y monopolizaban la dinámica del crecimiento. Adicionalmente ejercían una influencia política considerable. Este hecho fue desencadenando un malestar socio-político sustancial que condujo hacia un ambiente revolucionario proclive a la estatización de las grandes propiedades mineras (Mansilla, 1980: 121).

Por último, otro factor relevante a tener en cuenta es que la mayoría de la población boliviana estaba compuesta por indígenas, los cuales vivían casi en condiciones feudales y se les obligaba a cumplir con una serie de obligaciones que diferían en aspecto y nivel, pero no en esencia con respecto a los patrones de explotación colonial, por ejemplo, no se permitía que circulen por las principales calles de las ciudades (Lehman, 1999: 100-101). En consecuencia, antes de la revolución los indígenas bolivianos vivían en una sociedad altamente discriminadora que no les ofrecía ninguna oportunidad para desarrollarse en ningún aspecto, solo eran encomendados para labores de servicio y su economía fue de auto-subsistencia.

2.1 La Revolución Boliviana

Las condiciones descritas líneas arriba propiciaron el ambiente para que se suscite la Revolución Boliviana. El contexto inmediato en el que se desarrolló fue en el de las elecciones democráticas de 1951 en las que resultó vencedor el líder del partido Movimiento Nacionalista Revolucionario (en adelante, MNR), Víctor Paz Estenssoro, el cual se encontraba exiliado en Argentina. Por ello, el ejército intervino y anuló las elecciones,

desconociendo de este modo la victoria de Paz Estenssoro; lo cual dio pie a un periodo de severo desorden social (Huntington, 1972: 287).

A consecuencia de esto, en abril de 1952 el MNR realizó una campaña con el objetivo de derrocar al gobierno de turno; lo cual obtuvo con un mínimo derramamiento de sangre, esto fue posible debido al mal equipamiento y entrenamiento del ejército boliviano; lo que hizo fácil y rápida la remoción de la Junta Militar (Huntington, 1972: 287). Para el 9 de abril de 1952 la revolución era un hecho. Apenas llegó Paz Estenssoro al país altiplánico fue reconocido como presidente. De esta manera, el periodo revolucionario se puso en marcha. Las primeras medidas adoptadas fueron promulgar el sufragio universal –se eliminó la exigencia del alfabetismo-- por lo que el padrón electoral se incrementó substancialmente, y se cerró temporalmente el colegio militar; así como también se expulsó del ejército a unos 500 oficiales. Además hay que tener presente que las milicias civiles, compuestas por campesinos y mineros que apoyaron al MNR en el enfrentamiento para llegar al poder, estuvieron mejor armadas y en mejores condiciones que el ejército nacional; por esta razón en un primer momento asumieron las funciones de este último (Klein, 2008: 238-239).

Del mismo modo, el MNR se dio a la tarea de reorganizar sus fuerzas para incrementar su propia base de poder. Por ello, apoyaron totalmente a los mineros cuando fundaron su propia central nacional, la Central Obrera Boliviana (en adelante, COB) pocos días después de la toma del poder de Paz Estenssoro. La COB se definió como neutral y permitió que el Partido Obrero Revolucionario (en adelante, POR), el Partido Izquierda Revolucionaria (en adelante, PIR) y el nuevo Partido Comunista de Bolivia (en adelante, PCB) obtuvieran representación en ella. De esta manera, la COB se convirtió en un aliado poderoso del régimen (Klein, 2008). Las primeras exigencias de la COB fueron la nacionalización sin compensación de las minas, la liquidación del ejército y su reemplazo por las milicias y la reforma agraria la cual conllevaba a la anulación del sistema latifundista y toda forma de servidumbre campesina (Klein, 2008: 239).

Una de las medidas más significativas que impulsó el gobierno revolucionario fue la nacionalización de las minas de estaño pertenecientes a las compañías de las familias Aramayo, Hoschild y Patiño. Con este propósito, el gobierno creó la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). La COMIBOL fue una suerte de control obrero que se encargó de la administración de las minas expropiadas (Alexander, 1982: 82).

El MNR fue muy cauteloso con respecto a las demandas de los obreros radicales, los cuales exigían que no se les dé ningún tipo de reparación a los expropietarios de las minas, puesto que no deseaban chocar con los intereses de Estados Unidos. Hay que tener en cuenta que estos hechos se enmarcan en pleno desarrollo de la Guerra Fría, y por este motivo es que los líderes del MNR buscaron evitar por todos los medios ser etiquetados como un régimen comunista, puesto que de haber ocurrido el coloso norteamericano hubiese intervenido y ello hubiera implicado el fin de su gobierno. Debido a esto, ofrecieron indemnizaciones a cambios de la expropiación de las minas a las tres familias de la oligarquía y no dieron señales de querer proseguir con más estatizaciones de minas (Klein, 2008: 240).

Otra de las medidas más importantes llevadas a cabo en el primer gobierno del MNR se dio en enero de 1953 con la creación de la Comisión de la Reforma Agraria; la cual también estuvo integrada por militantes del POR y el PIR. Para el 2 de agosto de ese mismo año se promulgó el decreto de la Reforma Agraria; mediante el cual se expropiaron las tierras de las haciendas, a cambio de una indemnización a los dueños, la misma que se pagaría con bonos a pagar en 25 años, lo cuales posteriormente se devaluaron hasta quedar sin valor alguno. Las tierras fueron entregadas a los obreros indígenas mediante sus sindicatos y comunidades con la condición de que no fueran vendidas individualmente. A consecuencia de esto, la hacienda fue abolida, lo mismo que la clase hacendada y las tierras pasaron mayoritariamente a manos de los campesinos indígenas. A partir de la reforma agraria los campesinos quedaron satisfechos y se convirtieron en una fuerza relativamente conservadora y un bastión de apoyo para Paz Estenssoro (Klein, 2008: 241-242).

Debido al carácter progresista de las medidas implementadas por el MNR, Estados Unidos se mostró preocupado por la posibilidad de que el gobierno de Paz Estenssoro vire a la izquierda, ya que erróneamente Washington consideró al MNR como un partido fascista y peronista (Klein, 2008: 240). Sin embargo, en líneas generales la revolución boliviana no antagonizó con la sensibilidad de los Estados Unidos; ésta fue guiada por aspectos pragmáticos y realistas más que ideológicos (Arnade, 1959: 342).

El coloso norteamericano reconoció la revolución y aceptó sus implicancias por dos razones: a) el régimen de Paz Estenssoro representaba la única alternativa para evitar que el poder sea tomado por los comunistas; y b) ninguno de los decretos de expropiación fue en detrimento de los intereses de la potencia mundial, puesto que ninguna de las estatizaciones afectó a

empresas norteamericanas – ya que éstas tenían inversiones anodinas – por lo que el Departamento de Estado no ejerció ningún tipo de presión (Klein, 2008: 245).

Al mismo tiempo, y con base en el reporte *Bolivian Dilemma*, los oficiales de la embajada de Estados Unidos aceptaron la tesis central del MNR: para resolver el dilema boliviano se debía poner fin a los barones del estaño, los terratenientes y los partidos tradicionales de derecha (Lehman, 1999: 101). No obstante, los resultados de las expropiaciones no fueron los esperados, puesto que en el caso de las minas; éstas no generaron los excedentes financieros deseados para diversificar la economía y el precio internacional del estaño decreció. Cuando las minas pasaron a manos del Estado fueron subvencionadas por el gobierno, lo cual fue en detrimento de la COMIBOL. Así mismo, hay que mencionar que disminuyó la productividad de las mismas. En el caso de la reforma agraria, como resultado de la confiscación y ocupación indiscriminada de propiedades agrícolas se truncó la posibilidad de que se formen centros productivos agrícolas de tamaño intermedio y de alta productividad, los que hubieran permitido proporcionar alimentos en cantidades necesarias y precios convenientes a los mercados urbanos. Se registró también una baja productividad de las tierras agrícolas y la ausencia de tecnificación y modernización de la producción agrícola contribuyeron a que esta situación se agrave (Mansilla, 1980: 126-127).

Para 1953 la economía boliviana se encontraba en bancarrota, el gobierno revolucionario no se daba abasto para proporcionar alimentos a todo el pueblo boliviano ni podía poner en marcha las políticas y reformas que había prometido. Debido a esto, el régimen decidió solicitar ayuda económica a Estados Unidos (Klein, 2008: 244). La decisión de Eisenhower de proveer ayuda a Bolivia obedeció a motivaciones pragmáticas. A pesar de que muchos de los integrantes de su administración no lo recomendaban a causa de que rompía con los esquemas de las políticas que tradicionalmente se implementaban. No obstante, un reducido grupo en el cual Milton Eisenhower (hermano del presidente) y el propio presidente Eisenhower lo concibieron como un experimento para obtener hegemonía en la Guerra Fría (Lehman, 1999: 112).

Considerando estos hechos, resulta verosímil la aseveración de Samuel P. Huntington al respecto de que la Revolución Boliviana fue financiada por Estados Unidos, puesto que entre 1953 y 1959 Bolivia recibió \$124 millones de dólares americanos de ayuda económica y técnica directa y \$30 millones en préstamos; lo cual significó que la ayuda por habitante fuera superior a la brindada a cualquier otro país de la región. Inclusive después de la puesta en

marcha de la Alianza por el Progreso, Bolivia continuó siendo el mayor receptor de la ayuda de Washington; esto obedeció a que para 1964 el total de la ayuda llegó a la cifra de \$400 millones de dólares americanos (Huntington, 1972: 293).

La ayuda financiera y técnica de Bolivia no fue gratuita, dado la potencia mundial a cambio de ésta presionó para la adopción de medidas que fueron en detrimento de la soberanía de La Paz, pues debió adoptar una política que no hubiera seguido si hubiera dependido de fuentes internas de financiamiento. Así por ejemplo, tenemos que el gobierno boliviano fue obligado a seguir una política conservadora e indemnizar a los barones del estaño, así como también honrar su deuda externa, reducir el poder de la COB, dar privilegios a empresas norteamericanas, etc. (Huntington, 1972: 293; Klein, 2008: 246). Inclusive cuando terminó el periodo de gobierno de Paz Estenssoro y fue elegido otro de los líderes del MNR, Siles Zuazo, éste fue obligado a implementar el nada popular programa de estabilización; que fue en perjuicio de las clases medias y congeló el salario a niveles inferiores en comparación con los fijados al inicio de la revolución, lo cual le costó al MNR la pérdida del apoyo de dicho sector (Huntington, 1972: 293).

Por lo tanto, tenemos que esta etapa de la historia boliviana está llena de profundos cambios sociales, políticos y económicos como corolario de la Revolución Boliviana. Sin embargo, la influencia de Washington en Bolivia se intensificó por a la ayuda económica y técnica que le proporcionó; la misma que fue prioritaria para Estados Unidos para evitar que el poder fuera tomado por los comunistas. Es así que el coloso norteamericano fue en detrimento de la soberanía boliviana y presionó al país altiplánico a aceptar sus condiciones e implementar sus políticas. Lo cual a largo plazo resultó incongruente y contraproducente con los logros obtenidos por la revolución.

2.2 Retorno de los Militares al Poder

En 1964 Paz Estenssoro se lanzó como candidato a la presidencia, y contó con el total apoyo de Washington. Prueba de ello es que durante sus viajes de campaña electoral fue acompañado por el embajador de Estados Unidos (Huntington, 1972: 294). Además, contó con la aprobación de los militares, debido a que su vicepresidente fue el general René Barrientos. El resultado de la contienda electoral democrática fue favorable a Paz Estenssoro.

Sin embargo, en esta oportunidad no pudo concluir su periodo de gobierno puesto que fue derrocado poco después por los militares (Klein, 2008: 249).

Para entender el resurgimiento de los militares en este periodo hay que tener presente que durante los gobiernos de Paz Estenssoro y de Siles Zuazo, Estados Unidos ejerció fuerte presión para que se activara y reforzara el ejército boliviano. Con este fin, Washington realizó una serie de donaciones económicas, así como también brindó asesoría para la restitución del ejército boliviano. De esta manera, podemos entender cómo es que éste se fue re-potenciando y perfilándose como un actor político autónomo. Igualmente, debemos considerar otro factor que hizo que este tema sea de vital importancia para la potencia mundial: la llegada de Fidel Castro al poder en Cuba. A consecuencia del inicio de la era castrista, Washington adoptó la doctrina de seguridad nacional; de esta forma, Bolivia se convirtió en una especie de laboratorio que le permitió a la potencia mundial poner a prueba sus teorías sobre el nuevo rol que jugarían los militares de la región para evitar que se instauren regímenes similares a los de Cuba castrista (Lehman, 1999: 150).

Estados Unidos bajo la administración de Kennedy incrementó la asistencia económica y del desarrollo en la región en un 50%, pero en el caso de Bolivia debido a las particulares circunstancias que atravesaba la incrementó en un 800%. Es así que bajo el programa norteamericano *Civic Action* los militares fueron gestando un rol activo, pues se hicieron cargo de tareas vinculadas al desarrollo como, por ejemplo, construir carreteras y escuelas, realizaron campañas de alfabetización, provisión de servicios médicos, asistencia en proyectos de agricultura e industriales, entre otros (Lehman, 1999: 150).

Así tenemos que para 1964 la mayor proporción de fondos para asistencia al desarrollo fueron administrados por el programa *Civic Action* y una quinta parte de la labor del ejército boliviano fue asignada a este programa. Adicionalmente, los militares recibieron entrenamiento en la Escuela de las Américas desde 1958, también Bolivia contó con más militares graduados que ningún otro país del hemisferio en la *U.S. Army Special Warfare School* en *Fort Bragg*. Allende de los nuevos equipos y entrenamiento que recibieron de Washington, los oficiales estadounidenses inculcaron a los militares bolivianos nuevas ideas que convirtieron a éstos en guardianes de la seguridad nacional bajo las condiciones de la Guerra Fría. El programa *Civic Action* tuvo la particularidad de hacer converger a los militares con los objetivos del MNR, pero paradójicamente también minó al régimen, puesto que sirvió para convencer a muchos, tanto en Bolivia como en los Estados Unidos, de que el

ejército puede ser más efectivo para la consecución de los objetivos de la revolución que el propio Paz Estenssoro (Lehman, 1999: 151).

En 1964 se perpetró un golpe de Estado contra el gobierno de Paz Estenssoro y se convocó a una junta encabezada por el vicepresidente Barrientos, de esta manera los militares retornaron a la política nacional. La camarilla militar que llegó al poder construyó una compleja alianza con los campesinos y se mostró hostil hacia la política democrática y la clase obrera organizada; por otro lado justificó la legitimidad de los gobiernos militares autoritarios como el único camino hacia la modernización. Inclusive, los nuevos sectores adinerados y las poderosas élites regionales consideraron a los militares más proclives a favorecer sus intereses que el propio MNR. No obstante, el cambio institucional generó una oficialidad más impredecible que muchas otras latinoamericanas (Klein, 2008: 250).

El régimen de Barrientos se caracterizó por su implacable hostilidad hacia la izquierda y al sindicalismo. Desde el inicio apoyó una serie de reformas revolucionarias que beneficiaron a los campesinos, tales como la Reforma Agraria y el voto universal. Asimismo, dio pleno apoyo a programas de educación y bienestar rural, así como a los sindicatos campesinos — quienes mantuvieron sus armas y recibieron protección—. De esta manera, Barrientos consolidó su popularidad en el ámbito rural y fue casi tan popular con los campesinos como lo fue Paz Estenssoro (Klein, 2008: 251). Este militar incrementó las herramientas populistas que tuvieron Paz Estenssoro y su partido con su personalidad y carisma, pues hablaba quechua y mantuvo una relación paternalista con los campesinos (Lehman, 1999: 153).

Por otro lado, el gobierno de Barrientos consiguió liquidar la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (en adelante, FSTMB), y expulsó a aproximadamente 6000 trabajadores de la COMIBOL, de igual manera asesinó a los huelguistas mineros de Cataví-Siglo XX. Empero, cabe destacar que si bien es cierto Barrientos socavó temporalmente al movimiento sindical, no logró eliminar su poder e influencia (Klein, 2008: 251). A lo que estuvo principalmente abocado el régimen de Barrientos fue a mantener el desarrollo económico e incrementar la autonomía nacional y diversificar la economía boliviana abriéndola a inversionistas extranjeros (Lehman, 1999: 152).

Para las elecciones de 1966 Barrientos puso en marcha el Pacto Militar Campesino, el cual fue un instrumento político de control del agro y respaldo a los gobiernos de las Fuerzas Armadas. De esta manera, obtuvo la victoria en los comicios electorales con un 62% y

comenzó su gobierno al cual denominó la Revolución Restauradora o Segunda República (Gisbert et al., 2003: 681).

En 1966 a raíz de la llegada a Bolivia del Che Guevara se suscitaron enfrentamientos entre su guerrilla y el ejército Boliviano hasta octubre de 1967, mes en el cual el revolucionario argentino es capturado y abatido por el ejército boliviano (Gisbert et al., 2003: 683). Detrás del telón estaba la potencia mundial, ya que Bolivia contó con apoyo tanto económico como técnico de Washington. A mediados de 1968 Fidel Castro manifestó que publicaría el diario del Che Guevara, debido a que el ministro del interior boliviano, Antonio Arguedas se lo había proporcionado, lo cual produjo gran inestabilidad en el régimen de Barrientos puesto que evidenció la fragilidad de su régimen y el rol que Estados Unidos había jugado para sostenerlo, ello afectó ostensiblemente la popularidad de Barrientos (Lehman, 1999: 157).

Este hecho desencadenó un distanciamiento entre Bolivia y Estados Unidos; dado que Barrientos fue considerado como responsable político. Para contrarrestar, la pérdida de su reputación y mejorar su imagen, Barrientos trató de intensificar las relaciones con la Unión Soviética así como también apoyó la re-acreditación de Cuba en la Organización de Estados Americanos, yendo en contra de la posición de Washington; lo cual implicó la pérdida de la ayuda norteamericana. Tiempo después, Barrientos falleció en un accidente aéreo y su trayectoria política revolucionaria se vio empañada a causa de una serie de testimonios que ponían en tela de juicio su honestidad; como por ejemplo el testimonio del senador norteamericano que reveló que el helicóptero en el que murió fue un regalo de la empresa *Gulf Oil* (Lehman, 1999: 157-158).

Barrientos fue sucedido por Adolfo Siles Salinas, quien iba a convocar elecciones en 1970. No obstante, en septiembre de 1969 fue derrocado por Alfredo Ovando quien propició un radical cambio de rumbo en el destino de Bolivia. Trató de retomar la línea inspiradora de los orígenes de la Revolución Boliviana, es decir, una política nacionalista de defensa de los recursos naturales y desarrollo de los medios de producción que permitieran consolidar una mayor independencia económica. Entabló, con miras a conseguir una política exterior más independiente, relaciones con la URSS y otros países socialistas; adicionalmente vendió minerales a los soviéticos (Gisbert et al., 2003: 687-691). Ovando afirmó que buscaba hacer una revolución similar a la de Velasco en Perú. Con este objetivo nacionalizó los bienes de la *Gulf Oil*, lo cual a largo plazo le hizo perder su independencia, puesto que la administración de Nixon boicoteó el precio del petróleo (Lehman, 1999: 160).

Para inicios de 1970 el programa revolucionario de Ovando estaba en retirada y se produjo polarización entre los militares. El 6 de octubre de 1970 tuvo lugar un levantamiento militar que lo obligó a renunciar a la presidencia. Luego de una pugna por el poder entre los militares, Juan José Torres se logró imponer (Gisbert et al., 2003: 691-693).

Torres provenía de estratos sociales bajos (de niño vendió caramelos en las calles de Cochabamba) se posicionó como representante de las nuevas clases revolucionarias. Su gobierno fue reformista y se configuró en oposición a los Estados Unidos (Lehman, 1999: 160). Sin embargo, su régimen estuvo siempre en un escenario de inestabilidad que no le permitió llevar adelante sus políticas por lo que se afirma que estuvo en permanente estado de emergencia durante su efímero gobierno (Gisbert et al., 2003: 694).

Torres intentó reducir la dependencia de Bolivia con respecto a Washington, en virtud de ello mejoró las relaciones con el bloque socialista e inclusive envió observadores a la Conferencia de Naciones No Alineadas en Zambia. Así también, nacionalizó la mina norteamericana *Matilde Mining Corporation* y cerró la estación de rastreo satelital militar del coloso norteamericano en El Alto. Además, expulsó a organizaciones laborales norteamericanas y a los *Peace Corps* de Estados Unidos argumentando que esta organización llevó a cabo campañas de anti-concepción y esterilizaciones forzadas en el campo, las cuales fueron impulsadas por cuestiones relativas a la discriminación racial (Lehman, 1999: 162).

Por su parte, Estados Unidos inicialmente se mostró indiferente a las medidas anti *statu quo* de Torres. No obstante, los oficiales norteamericanos describían a Bolivia como una amenaza mayor al Chile de Allende. Posteriormente, la administración de Nixon socavó al gobierno de Torres bloqueando como retrasando préstamos y aislando internacionalmente al país altiplánico. La potencia mundial se propuso defenestrar a Torres; y lo logró, este militar revolucionario solo pudo permanecer diez meses en el poder (Lehman, 1999: 162-164). El golpe de Estado fue propiciado por sectores de derecha, empresas privadas y una gran parte de las Fuerzas Armadas, además del FSB y el MNR (Gisbert et al., 2003: 698). El rol que jugó el coloso norteamericano en el golpe de Estado no está por completo determinado, lo cierto es que éste fue muy significativo, por ejemplo los consejeros militares estadounidenses estuvieron cerca de Hugo Banzer¹ y le permitieron utilizar las instalaciones militares de

¹ Banzer quien sustituyó a Torres en la presidencia tuvo importantes lazos con Estados Unidos, bajo el régimen de Barrientos Banzer fue agregado militar en Washington, así como también recibió entrenamiento militar avanzado en varias instalaciones militares norteamericanas (Lehman, 1999: 165).

comunicación de los Estados Unidos para que los golpistas se mantuvieran en contacto (Lehman, 1999: 164).

Apenas perpetrado el golpe de Estado, Washington reconoció rápidamente al nuevo régimen y le propuso varios proyectos que no se pudieron implementar durante el gobierno de Torres. Durante el primer año de gobierno de Banzer la ayuda de Estados Unidos se incrementó en un 600%, de igual manera en este periodo La Paz recibió más asistencia militar que cualquier otro país de América Latina (Lehman, 1999: 165).

Banzer implementó en Bolivia un modelo militar similar al de Brasil²; logró sofocar a los remanentes guerrilleros en el oriente de Bolivia y expulsó a cientos de diplomáticos del *staff* de la embajada soviética (Lehman, 1999: 166). De este modo, la violencia y la represión recrudecieron en Bolivia, no se respetó la constitución ni las leyes, y los adversarios del régimen fueron reprimidos, inclusive se dieron casos de desaparecidos. Así como también existen rumores al respecto de que existieron una suerte de campos de concentración (Gisbert et al., 2003: 702). Adicionalmente, se inmovilizó a la izquierda y se silenciaron las protestas contra las impopulares reformas orientadas a captar inversión (Lehman, 1999: 166).

El FMI tuvo considerable injerencia, es ilustrativo señalar que en 1972 recomendó una sustancial devaluación de la moneda nacional boliviana lo que ocasionó el incremento del costo de vida en un 39%; mientras que los salarios disminuyeron. En 1974 se produjo otro *shock* por el cual se eliminaron los subsidios de muchos productos de primera necesidad; llegando en muchos casos a duplicarse los precios de los mismos. En respuesta, los trabajadores y campesinos bloquearon carreteras. Las negociaciones no fueron fructíferas por lo que Banzer envió al ejército a reprimir a los manifestantes para que se libere el bloqueo de las carreteras. Si bien es cierto las medidas de Banzer consiguieron mejorar los indicadores sociales, ello fue posible a un alto costo que a largo plazo produciría consecuencias indeseadas (Lehman, 1999: 166).

Banzer temía que lo relacionaran a las clases populares, dado que lo colocaba en desventaja al participar en elecciones. El círculo de confianza de Banzer estaba constituido por los

² Este paradigma buscó propiciar la despolitización de las masas y puso en marcha un enfoque capitalista tecnocrático para conseguir el desarrollo. Su gobierno se mostró hostil a la izquierda e inclusive contra los símbolos de protesta contracultural como barba y pelo largo. Quienes presentaban estos atributos eran detenidos por la policía y los militares. (Lehman, 1999: 165).

militares, Santa Cruz *agri-business*, dueños de minas privadas, el CEPB y un grupo de jóvenes tecnócratas de clase media. Paz Estenssoro en un primer momento apoyó a Banzer, pero posteriormente cambió de parecer, puesto que lo percibió como una amenaza; por ello evitó cualquier tipo de acercamiento a este militar (Lehman, 1999: 166).

Políticamente el banzerato no fue tan fuerte como se suponía, por ejemplo, el crecimiento del sector estatal reveló que continuaban las dinámicas clientelistas y una sociedad pretorianizada y los militares nunca cerraron filas por completo detrás de Banzer. Los elevados sueldos que recibían los militares en el banzerato los apartaron del pueblo y fueron percibidos por la población como un sector privilegiado (Lehman, 1999: 168).

El cambio de postura de los Estados Unidos con la llegada al poder de Jimmy Carter fue en menoscabo de los planes e intereses de Banzer, puesto que la administración Carter tenía un plan en el que el respeto de los derechos humanos y la democratización tenían una alta prioridad. De este modo un creciente número de estadounidenses tanto en Washington como en La Paz consideraron que el régimen autoritario de Banzer debía llegar a su fin. A consecuencia del apoyo de Carter a la democracia y los derechos humanos Banzer se vio obligado a anunciar que convocaría a elecciones en julio de 1978, pero a pesar de ello no restituyó las restricciones de organización y expresión política. Sin embargo, en diciembre de 1977 las esposas de cuatro exiliados mineros llevaron a cabo una huelga de hambre que presionó a Banzer a re-establecer el sistema político democrático y a decretar una amnistía general para los exiliados y prisioneros políticos (Lehman, 1999: 169).

Banzer en un primer momento contempló la idea de ser candidato en las elecciones pero no contó con apoyo suficiente, como consecuencia nombró como candidato a alguien de su entera confianza: Juan Pereda, quien participó en el partido Unión Nacionalista del Pueblo —agrupó a pequeños partidos conservadores y fracciones de partidos tradicionales— que se creó especialmente para participar en dichas elecciones. Las elecciones se celebraron y dieron como ganador a Pereda, pero se comprobó que hubo fraude. No obstante, Pereda y su gente no estuvieron dispuestos a aceptar esta pérdida por lo que optaron por derrocar a Banzer para no perder el poder (Lehman, 1999: 170).

2.3 La Implementación del Neoliberalismo en Bolivia y la Influencia Estadounidense

Después del gobierno de Banzer se vivió un clima de inestabilidad política a causa de una serie de golpes de Estado consecutivos cuyos protagonistas fueron militares; estas circunstancias no permitieron la implementación de las reformas trazadas por Washington, las cuales fueron en esencia de carácter económico y de erradicación de cultivos de drogas. Empero, a pesar de esta coyuntura adversa la influencia norteamericana no cesó a pesar de la convulsión política y social experimentada durante esos años.

Pereda una vez en el poder estuvo con las manos atadas a consecuencia del golpe de Estado que perpetró, pues la administración Carter le advirtió que perdería setenta millones de dólares en asistencia sino convocaba a elecciones (Lehman, 1999: 171). Igualmente, contó con escaso apoyo, tanto político como militar (Gisbert et al., 2003: 714). El gobierno de Pereda duró solamente cuatro meses, debido a que fue derrocado por el General David Padilla (Lehman, 1999: 171).

Padilla, una vez en el gobierno decidió que por el bienestar de su institución los militares no deberían inmiscuirse en política. Por esta razón, convocó a elecciones en julio de 1979 e implementó algunas medidas con el objetivo de prevenir el fraude (Lehman, 1999). Este anuncio trajo como consecuencia que las tensiones sociales y políticas se amainen (Gisbert et al., 2003: 715), Según refiere el profesor Lehman las elecciones de julio de 1979 fueron unas de las más transparentes de la historia de Bolivia. Lamentablemente, mientras Padilla dio prioridad al tema de las elecciones, la economía boliviana comenzó a tambalear como resultado del incremento del precio de petróleo que tuvo consecuencias globales (1999: 171).

El resultado de las elecciones de 1979 fue un virtual empate entre Hernán Siles Zuazo y Víctor Paz Estenssoro, por lo cual la elección pasó al parlamento³, y luego de siete votaciones no se logró obtener mayoría para ningún candidato. Por este motivo, se nombró a Walter

³Al respecto, es pertinente explicar que la Constitución Política boliviana de 1967 estableció el siguiente método de elección para presidente: se otorgaba el triunfo al candidato que hubiera obtenido una mayoría absoluta de votos. En caso de que ninguno llegara a obtener los votos necesarios para ello la presidencia se definiría en una segunda vuelta congresal, en la que participarían los diputados y senadores recientemente electos hay que tener presente que en Bolivia la elección presidencial y la legislativa son concurrentes. Este método se empleó hasta el 2009 (Torrice, 2014: 79).

Guevara Arce como presidente constitucional interino por el periodo de un año (Gisbert et al., 2003:718). La presidencia de Guevara es una de las más efímeras de la historia boliviana puesto que si bien el Congreso lo eligió, éste no le brindó apoyo; motivo por el cual se quedó sin capacidad negociadora ni fuerza política (Gisbert et al., 2003: 719-720). En vista de ello, hizo un llamado a Paz y a Siles para formar una coalición gubernamental, la cual ambos políticos desestimaron (Lehman, 1999: 172).

En ese contexto, Alberto Natusch Busch consumó un golpe de Estado mediante una alianza entre militares y parlamentarios del MNR y MNRI. Esta acción fue ampliamente repudiada (Gisbert et al., 2003: 722), el gobierno de Natusch fue sometido a una fuerte presión internacional (Lehman, 1999:173) e internamente enfrentó una gran convulsión social que lo obligó a renunciar. Accedió voluntariamente a dejar el poder con la única condición de que Guevara no retorne al poder (Gisbert et al., 2003: 723). De esta manera el congreso designó a Lidia Gueiler (militante del MNR), que en ese momento era presidenta de la cámara de diputados, presidenta constitucional interina, convirtiéndose así en la primera mujer presidente de Bolivia. Gueiler le hizo frente a la crisis económica que atravesaba Bolivia, lo cual le acarreó una serie de protestas por el incremento de los precios de los bienes de primera necesidad. Así también tenemos que a pocos días de ascender al poder debió enfrentarse al sector duro de las Fuerzas Armadas encabezado por Luis García Meza (Gisbert et al., 2003: 723-724). Como consecuencia García Meza volvió a detentar el cargo de comandante del ejército que utilizó en el golpe de 1979. García y su compañero, Luis Arce Gómez (cuyo mentor fue el nazi Klaus Barbie) (Lehman, 1999: 174), asumieron un rol activo y consideraron que la democracia era prematura y que el honor militar había sido mancillado. Por ello, amenazaron a los viejos líderes políticos, a la izquierda y sus líderes más conspicuos (Gisbert et al., 2003: 725). Se desató de esta forma terrible represión, especialmente con quienes pretendieron dañar a su institución. Como consecuencia, la Iglesia, líderes políticos y trabajadores formaron el Comité Nacional de Defensa de la Democracia (en adelante, CONADE) (Lehman, 1999: 175).

En 1980 se llevaron a cabo nuevos comicios electorales en los que resultó vencedor Hernán Siles Zuazo, seguido de Paz Estenssoro. Empero al no alcanzar ninguno el número requerido de votos para ser declarado presidente, la elección pasó al Parlamento. Mientras tanto, los militares encabezados por García Meza ejecutaron un nuevo golpe de Estado. El gobierno de García Meza estuvo plagado de violencia y represión. Adicionalmente, se le relacionó con el

narcotráfico⁴. Ante este escenario convulso, Estados Unidos canceló totalmente la ayuda económica y militar a La Paz. De esta manera, en un periodo de quince meses Bolivia dejó de percibir 125 millones de dólares de ayuda norteamericana (Lehman, 1999: 177). Este gobierno llegó a su fin a causa de un levantamiento liderado por Alberto Natusch y Luis Añez con el apoyo de Siles Zuazo, esta insurrección desembocó en golpe de Estado. Posteriormente, mediante la intervención de la Iglesia se dio paso a una corta junta militar en 1981 (Gisbert et al., 2003: 731).

La junta militar duró solo un mes, puesto que el ejército tomó una vez más el poder en sus manos y designó a Celso Torrelio Presidente de la República. Según Gisbert et al., gobierno de Torrelio no fue más que la continuación del de García Meza, con la salvedad que el nuevo régimen no fue tan autoritario como el de su predecesor. Como corolario de que las Fuerzas Armadas se encontraban muy desgastadas decidieron retirarse en menos de un año. Un factor que tuvo gran impacto en esto fue la renuencia de Washington a proporcionar ayuda económica, como se aprecia en la siguiente cita:

“(...) La destitución del general Celso Torrelio es resultado directo de su fracaso para atraer las ayudas económicas internacionales, fundamentalmente norteamericanas, y tiene un trasfondo de grave crisis en las Fuerzas Armadas bolivianas, que encuentran serias dificultades para hacer frente a los problemas sociales y económicos del país pese a haber (sic) suprimido (sic) todo tipo de oposición política. (...) Sucedió a su *protector* al frente de la presidencia tras el escándalo de la cocaína, que dejó al país sin la ayuda económica de Estados Unidos. Torrelio se convirtió en presidente con el objetivo fundamental de dotar al país de las *cualidades* que exigía la Administración norteamericana para hacer llegar sus créditos. Menos de un año después de su toma de posesión, Washington ha dado muestras de insatisfacción en sus demandas para acabar con la cocaína, y la ayuda internacional no ha llegado. (El País, 20/07/1982)

Se procedió a convocar a elecciones democráticas en 1982. Se nombró a Guido Vildoso Calderón para que inicie la transición, esta decisión fue tomada en medio de una galopante crisis económica y un sinnúmero de casos de corrupción. (Gisbert et al., 2003: 731-732).

El resultado de la contienda electoral fue favorable a Siles Zuazo quien realizó una coalición con el MNRI, MIR y PCB (Gisbert et al., 2003: 733). Su gobierno fue una suerte de populismo y un socialismo democrático en una época en la que el mundo estaba decantándose hacia el neoliberalismo. Por esta razón, Siles procuró en lo posible no seguir los

⁴ García Meza retiró a la DEA de Bolivia, además, su principal amigo y aliado Arce Gómez era primo del traficante de drogas Roberto Suárez Gómez (Lehman, 1999: 177).

lineamientos de Washington y el FMI. Como consecuencia, su periodo de gobierno se deterioró, especialmente, en el ámbito económico. La política exterior de Siles intentó de ser relativamente independiente, entabló relaciones con Nicaragua y Cuba así como también mejoró las que tenía con la URSS. Estados Unidos presionó particularmente a Siles en el tema del tráfico de drogas, por lo cual se vio obligado a firmar acuerdos para erradicar cultivos ilegales de coca; a cambio de ello el coloso norteamericano le brindó US\$14.2 millones de ayuda (Lehman, 1999: 194).

Siles debió afrontar una fuerte crisis económica, política y social con la que no pudo lidiar, por lo que se vio obligado a renunciar un año antes de que terminara su mandato. Se convocaron a elecciones, en éstas resultaron los más votados Banzer y Paz Estenssoro. Sin embargo, ninguno alcanzó mayoría absoluta, por lo que la elección pasó al congreso, el cual proclamó ganador a Paz Estenssoro.

En agosto de 1985, durante la presidencia de Víctor Paz Estenssoro, se puso en marcha la instauración de las políticas neoliberales en Bolivia; como respuesta al contexto de crisis económica que atravesaba el país altiplánico. Para darnos una idea de la galopante crisis que se afrontaba es pertinente indicar que la inflación alcanzaba el 24.000% y las deudas internacionales estaban impagas (Lehman, 2010: 259). Esto llevó a que el entonces presidente Paz Estenssoro declarara la noche del 29 de agosto a la ciudadanía lo siguiente: “O bien tenemos el valor moral para realizar los sacrificios necesarios para implementar una política radicalmente nueva o, simplemente Bolivia morirá” (Citado en: Lehman, 2010: 259).

A partir de ese momento, Bolivia entró de lleno en la implantación del modelo neoliberal; fue el segundo país de América Latina en el que se instituyó este modelo, así como el primer país en el que se aplicó este paradigma bajo un sistema democrático. En la primera fase, se implementó un programa de ajuste estructural que se concentró principalmente en el control del gasto público. Las medidas se centraron en el cierre de empresas deficitarias, liberalización de precios, perfeccionamiento el sistema impositivo, entre otras (Barrios, 2007: 145). De esta manera, Paz Estenssoro implementó una terapia de *shock* que posicionó al mercado como el único distribuidor de recursos en la economía nacional. Ello constituyó la génesis de la Nueva Política Económica (NPE, en adelante) (Kohl & Farthing, 2006: 60). Por lo que, en 1985 el modelo de capitalismo de Estado en Bolivia llegó a su fin (Requena, 1996: 10).

Es menester destacar que la NPE fue diseñada con la asesoría de Washington, el principal arquitecto de la misma fue Jeffrey Sachs, un joven profesor de Harvard (conocido como el “Indiana Jones de la Economía”), quien vendió la idea a Paz Estenssoro de que la desastrosa economía por la que atravesaba Bolivia en ese entonces se podía estabilizar, de lo contrario el país no sobreviviría (Lehman, 1999: 196-197). Ello nos permite apreciar con claridad el grado de injerencia que tuvo Estados Unidos en Bolivia, pues el testimonio de Sachs se condice con el discurso citado líneas arriba. Si bien es cierto la NPE logró mejorar el estado de la economía boliviana y sacarla a flote; también es verdad que el costo social de este programa fue muy elevado, lo más gravoso de su impacto fue que los costos de la estabilización fueron asumidos en su mayoría por las clases menos favorecidas.

En 1989, con el final de la Guerra Fría, llegó al poder democráticamente Jaime Paz Zamora, sobrino de Paz Estenssoro, en alianza con Hugo Banzer. El flamante mandatario comprendió que el capitalismo de libre mercado era la opción viable para sacar a flote a su país, por ello diseñó políticas un poco más ortodoxas que las de su predecesor. Contó, adicionalmente, con el apoyo de banqueros internacionales y logró cumplir con sus obligaciones internacionales (Lehman, 1999: 205).

De igual modo, durante su gobierno se logró erradicar sustancialmente el narcotráfico, pero no de manera sostenible, ya que cuando se logró exceder los planes de erradicación trazados por Washington y se consideraba viable la erradicación total de la producción de droga en el país altiplánico, se produjo un desperfecto en lo que respecta al tema de los cultivos alternativos que sustitúan las plantaciones de coca: éste no estuvo bien diseñado ni se pensó en su sostenibilidad; de manera que se abandonaron los planes de cultivos alternativos de soya y cítricos cuando los productores norteamericanos de dichos frutos hicieron lobbies contra éstos y también porque Estados Unidos cambió la lógica de erradicación para abaratar sus costos: creyeron que la mejor estrategia para erradicar narcóticos era destruir los cultivos y sus laboratorios, y ya no invertir en programas sustitución. Por eso es que se explica que los cultivos de coca en los años siguientes reaparecieron rápidamente (Lehman, 1999: 207).

Gran parte de la población boliviana se vio afectada por esta nueva lógica de los Estados Unidos para erradicar el narcotráfico, ya que en esta etapa no se les brindó ninguna opción o cultivo alternativo para insertarse en la economía y poder subsistir. A partir de ese momento, se dieron una serie de fumigaciones aéreas para erradicar los cultivos de coca dejando a muchas familias afectadas sin una fuente de sustento. Esto es de gran relevancia para

entender el impacto de las privatizaciones en Bolivia producto del Consenso de Washington; puesto que las clases más bajas, compuestas mayoritariamente por campesinos, fueron abandonadas a su suerte por la erradicación forzosa de coca sin ningún apoyo ni sustituto y para empeorar la situación, el rol del Estado se minimizó y con ellas sus funciones, es decir, recorte de gasto público, economía de mercado, etc. Esto nos demuestra que la “brillante” política de Washington, mediante la cual se erradicaba drogas a un bajo costo y se aseguraba el pago de la deuda boliviana, estaba inevitablemente condenada al fracaso.

De 1990 a 1992 se suscitó una gran discusión entre los diversos agentes económicos bolivianos, debido a que el gobierno de Paz Zamora les debía enviar señales concretas de su verdadera adhesión al nuevo modelo económico implementado por Paz Estenssoro con la asesoría de Washington. Asimismo, en 1990 el FMI condicionó el financiamiento que le podía entregar a Bolivia la re-estructuración de las empresas públicas. A partir de ese momento, la existencia de las empresas públicas bolivianas tuvieron las horas contadas (Requena, 1996: 13).

En marzo de 1992 se aprobó la ley de privatización y se inició el proceso con empresas no monopólicas que producían para el mercado interno, debido a que éstas no requerían de un marco regulatorio, además a causa de la inexperiencia de Bolivia en la materia se procedía a privatizar este tipo de empresas que eran más pequeñas en comparación con la monopólica; y porque las mismas cumplían con condiciones que aseguraban el éxito de la privatización como, por ejemplo, valor relativamente bajo de la empresa, el Estado se liberaría de una carga improductiva en términos económicos, y que adicionalmente sería fácil demostrar a la opinión pública que el sector privado es más eficiente que el sector público (Requena, 1996: 14).

En 1993 fue elegido el candidato del MNR, Gonzalo Sánchez de Lozada⁵; partido político que impulsó cuatro décadas atrás la Revolución Boliviana, la cual conllevó, como hemos visto, a profundos cambios la sociedad y el Estado boliviano. Sánchez de Lozada, popularmente conocido como *Goni*, se dio a la tarea de reinventar Bolivia mediante el perfeccionamiento de los mecanismos neoliberales aplicados en 1985 con la NEP; con tal

⁵ Nacido y educado en los Estados Unidos (Lehman, 1999: 210). La carrera política de este político y empresario boliviano ha estado ligada a la gestiones de Paz Estenssoro, pues formó parte de su selecto grupo de asesores económicos en 1985 (a cargo de la implementación del programa de ajuste estructural para la implementación del neoliberalismo, el cual contó con la asesoría del economista norteamericano Jeffrey Sachs), así como también fue Presidente del Senado. Además, en el gobierno anterior de Paz Estenssoro fue ministro de planeación. Fue igualmente conocido por ser propietario de una compañía minera mediana y tener estrechos lazos con el sector privado (Malloy y Gamarra, 1988: 210, Citado en Morales, 2010: 210).

finalidad puso en marcha el *Plan de Todos*, cuyo objetivo fue promover una democracia de mercado caracterizada por procurar una economía capitalista mínimamente regulada con un Estado democrático limitado y reducido. Con esta finalidad, el gobierno de Sánchez de Lozada se dedicó a vender las empresas grandes del Estado (con excepción de las minas; que a decir verdad en su mayoría ya habían sido vendidas), y de esta forma pasaron a manos de corporaciones multinacionales. Del mismo modo, se implementó una política económica que persiguió vehementemente al capital internacional para invertirlo en recursos naturales (Kohl & Farthing, 2006: 84).

En teoría el programa de privatización, o capitalización como fue denominado por la administración de Sánchez de Lozada, fue concebido con la finalidad de redistribuir la riqueza y por consiguiente favorecer a los bolivianos y bolivianas de escasos recursos. Sin embargo, como postulan Healy y Paulson (2000) los verdaderos beneficiarios de las privatizaciones fueron las empresas multinacionales; quienes dejaban poco o nada de dinero a la mayoría de la población (Citado en: Morales, 2010: 223). Esto se debió a que la privatización de empresas públicas implicó la transferencia de los activos del Estado y el control de la plusvalía a manos del capital extranjero. Así mismo, las empresas transnacionales no le produjeron ingresos fiscales al Estado boliviano; a causa de su particular tipo de asociación el mismo. Como resultado, las grandes compañías extranjeras disfrutaron de regímenes monopolísticos protegidos por el Estado. Además, estas empresas operaron con tecnología de punta y tuvieron altos niveles de productividad, y su objetivo fue producir bienes para abastecer el mercado internacional mas no el interno. Debido a estas características estuvieron poco conectadas con el mercado interno y demandaron una exigua cantidad de mano de obra (Arze, 2002). De este modo es plausible entender porqué las privatizaciones impulsadas por la potencia mundial y el FMI, en vez de haber sido el antídoto para los problemas económicos de la Paz y aliviar la dependencia en relación a la potencia mundial; paradójicamente, agravaron ambos síntomas mucho más.

Otros factores a los que el gobierno de Sánchez de Lozada dio prioridad fueron los relacionados a la descentralización y la participación popular. Mediante estos mecanismos se dotó a los gobiernos locales de autonomía presupuestal y mayor grado de toma de decisiones. De esta manera, más de 300 municipalidades fueron reconocidas y establecidas; lo cual incidió positivamente en la inclusión de grupos indígenas que históricamente se encontraban excluidos (Morales, 2010: 223-224). Este aspecto es de gran relevancia porque nos permite entender las causas por las que en el 2006 es elegido el primer presidente indígena. Estas

medidas de reducción del Estado fueron paradójicamente dotando de sentido de ciudadanía y, por lo tanto, incentivó la participación política de los grupos indígenas marginados tradicionalmente.

En cuanto al tema de la erradicación de los cultivos de coca, Sánchez de Lozada; a pesar de ser el favorito de Washington, lo consideró como un objetivo secundario, dado que manifestó que era primordial redoblar esfuerzos para estabilizar la economía; y una vez que se obtenga un sistema económico dinámico y robusto el mercado se encargaría de ofrecerle a los cultivadores de coca alternativas más atractivas y beneficiosas que el cultivo esta planta. No obstante, en 1995 el hegemón planteó descertificar a Bolivia; lo que implicó que la ayuda económica norteamericana y multilateral para el país altiplánico peligrase; y con ello que las reformas de Sánchez de Lozada se vean frustradas. A consecuencia de ello, La Paz y Washington llegaron a un acuerdo: se debía cumplir con los objetivos de erradicación de coca para mediados de año. En consecuencia, Sánchez de Lozada se enfocó prioritariamente en este aspecto; con la finalidad de que la potencia mundial no le retire su aprobación. Con este cometido, desplegó al ejército al Chaparé para llevar a cabo una campaña de erradicación forzosa y así cumplir con las metas trazadas por el coloso norteamericano. Para 1996, Bolivia contó con la plena conformidad de Washington en lo que a erradicación de cultivos de hoja de coca respectaba. Empero, esto le reportó un gran costo en lo relativo a respaldo popular al gobierno de Sánchez de Lozada; lo cual a su vez comprometía los paquetes de reformas económicas que iba a implementar (Lehman, 2010: 265-266).

Finalizando el gobierno de Sánchez de Lozada, la potencia mundial se mostró preocupada debido al alto coste de legitimidad que implicó para el gobierno la etapa de erradicación forzosa; el incremento de la militarización del conflicto llegó a comprometer el programa de reformas del gobierno del MNR. El sucesor de Sánchez de Lozada debía seguir priorizando la lucha contra las drogas; ya que al finalizar el gobierno de *Goni*, la Oficina de Naciones Unidas para el Control de Drogas y la Prevención del Crimen informó que la coca y la cocaína todavía constituían la mitad de ingresos por exportaciones del país altiplánico (Lehman, 2010: 266).

En los comicios electorales de 1997⁶ resultó victorioso Hugo Banzer Suárez; esta fue la primera vez que éste llegó a la presidencia mediante el voto popular. Lo que llevó a la presidencia a Banzer fue que supo aprovechar el descontento de la población suscitado por las medidas del gobierno de Sánchez de Lozada: privatización, desempleo, corrupción y el decrecimiento de la calidad de vida producto de las reformas del MNR; cerca del 70% de la población estaba por debajo de la línea de pobreza. Capitalizó esta disconformidad a lo largo de su campaña electoral Banzer, pues ofreció terminar con la corrupción política, la eliminación de las leyes de privatización así como los contratos con compañías extranjeras. Del mismo modo, prometió incrementar el rol del Estado en lo relativo a salud, vivienda, crédito y la completa erradicación del problema de la coca y la cocaína mediante el desarrollo alternativo (Morales, 2010: 226).

Apenas iniciado su gobierno, Banzer hizo un llamado a Diálogo Nacional en el cual propuso un programa de cuatro puntos; los cuales orientaron su gobierno: dignidad, oportunidad, equidad e institucionalización. Sin embargo, no derogó las políticas de privatización, como lo propuso en su campaña. Por el contrario, profundizó las reformas de mercado y forjó fuertes lazos con inversionistas privados foráneos (Morales, 2010. 227).

Para Estados Unidos la elección de Banzer produjo cierta desconfianza, puesto que si bien es cierto en su campaña electoral prometió erradicar los cultivos coca y la cocaína; la trayectoria de Banzer no le resultaba del todo confiable; ya que en los años setenta, durante su gobierno dictatorial la producción de coca se disparó y hubieron muchos rumores con respecto a que miembros de su familia eran traficantes de cocaína. No obstante, Banzer le envió señales concretas al coloso norteamericano respecto a la orientación de las futuras relaciones con su país: nombró a su vicepresidente, Jorge Quiroga, la persona de mayor confianza que tenía Washington en Bolivia, como encargado del programa de erradicación de drogas (Lehman, 2010: 267).

Quiroga entabló un diálogo con los productores de hoja de coca y arribó a un acuerdo; el cual le permitió al gobierno de Banzer exceder los objetivos de erradicación asignados para 1997. A inicios de 1998, se promulgó el Plan Dignidad; el cual establecía que la erradicación se llevaría a cabo voluntariamente, cuando esto fuera posible y mediante el uso de la fuerza únicamente cuando resultara necesario. Este programa giró en

⁶ Debido a las reformas constitucionales efectuadas en 1994, el periodo presidencial y congresal pasó a ser de cinco años, en vez de cuatro. Así también, los electores eligieron a la mitad de los miembros de la Cámara de Diputados (65 de 130) en distritos uninominales por mayoría simple (Morales, 2010: 225).

torno a una nueva metodología para la erradicación de cultivos de coca: proporcionó asistencia para el cultivo de productos legales a los campesinos que aceptaron voluntariamente erradicar sus cultivos de coca. El costo de este programa por los siguientes cinco años ascendía a la suma de US\$ 923 millones, de los cuales US\$ 700 millones serían empleados para los cultivos de desarrollo alternativo. El gobierno de Banzer podía cubrir solo el 15% del costo del programa a causa de los impasses económicos por los que atravesaba el país altiplánico; por este motivo pidió cooperación económica a los Estados Unidos, la Unión Europea y otras agencias multilaterales. Por su parte, la potencia mundial no recibió la propuesta con entusiasmo; Quiroga incluso debió viajar de emergencia a Washington con la finalidad de que no se le recorte el presupuesto asignado a la erradicación, puesto que Washington había anunciado hacer un recorte de US\$ 21 millones a US\$ 12 millones. Esta coyuntura adversa con respecto a la ayuda económica para Bolivia obedecía a una disputa burocrática interna del coloso norteamericano. Un grupo de congresistas estaba tras un lobby que tenía el objetivo de modernizar la flota de helicópteros proporcionados a la policía colombiana. Por este motivo, la ayuda al país altiplánico quedó congelada; así como también dos helicópteros *Black Hawk* asignados a Bolivia fueron reasignados a Colombia (Lehman, 2010: 268).

Resulta claro que como resultado de los encomiables progresos alcanzados por el gobierno de Banzer en lo relacionado a la reducción del cultivo y producción de drogas; los burócratas norteamericanos rápidamente pensaron que le habían ganado la guerra a las drogas en el país altiplánico y por ello trataron de concentrar esfuerzos en Colombia, otro de los países latinoamericanos que es considerado como uno de los más importantes productores de cocaína. Por este motivo, se explica la repentina pérdida de prioridad de Bolivia en los intereses de Washington. A pesar de ello, Banzer prosiguió con la eliminación sin precedentes de cultivos de hoja de coca; para 1999 se llegaron a erradicar 17 000 hectáreas, también tuvo éxito su plan para interceptar los insumos químicos empleados para la producción de cocaína; lo que obligó a los traficantes a emplear sustitutos de menor calidad; lo que a su vez produjo que la pureza de la cocaína se reduzca en un 37%, complicando la venta del producto. A pesar de la consecución de estos resultados extraordinarios; el apoyo internacional continuó siendo esquivo. Por el contrario, el éxito del programa incrementó las expectativas de los funcionarios estadounidenses; quienes prefirieron reasignar los recursos a

Colombia el cual no estaba obteniendo buenos resultados en su lucha contra las drogas (Lehman, 2010: 267-268).

A inicios del 2001, un año antes de lo previsto, Banzer anunció que solamente quedaban 600 hectáreas de coca sembradas ilegalmente en el Chaparé. Con estos resultados el Plan Dignidad había concluido exitosamente. La potencia mundial se mostró satisfecha con dicho plan, Bolivia fue calificada como un modelo a seguir. Sin embargo, el éxito en la lucha contra las drogas acarrió un nuevo problema: miles de familias quedaron sin ninguna alternativa para sustentarse; esto se debe a que de los US\$ 700 millones solicitados para el desarrollo alternativo, solo se lograron conseguir US\$ 128 millones. Así mismo, la economía del país se estancó a raíz del elevado costo que implicó el Plan Dignidad. Todo ello a causa de la guerra que el coloso norteamericano los obligaba a jugar. Al respecto, es pertinente citar a Jeffrey Sachs:

“Tal es la torpeza del poder de los Estados Unidos que presionó a Bolivia para que cumpliera con sus deseos pero sin proporcionar ninguna alternativa realista. Programas insignificantes de sustitución de cultivos que las autoridades estadounidenses sabían que en los hechos resultaban completamente inadecuados fueron implementados cínicamente. Alternativas económicas reales, especialmente el empleo urbano en sectores orientados a la exportación, constituyen una propuesta mucho más difícil dado que Bolivia es un país mediterráneo y montañoso ubicado a 12.000 pies sobre el nivel del mar. Sin una inversión significativa en transporte, comunicaciones e industria solamente unos pocos productos como la hoja de coca pueden asumir el costo de transporte que supone esta accidentada geografía” (Citado en: Lehman, 2010: 271-272)

La política de Banzer “coca cero” le granjeó violentas confrontaciones con los cultivadores de coca. Se produjeron además grandes protestas en Cochabamba a las que se denominaron *La Guerra del Agua*; los pobladores del valle se levantaron en armas contra la privatización del agua a favor de la poderosa multinacional Betchel. Por su parte, Banzer respondió reprimiendo ferozmente a los protestantes. Ese mismo año a causa de problemas con su salud Banzer se vio obligado a dejar la presidencia, un año antes de que su mandato concluya. Lo reemplazó su vicepresidente, Jorge Quiroga, en el mes de agosto. Las protestas contra la privatización del agua de Cochabamba continuaron cuando Quiroga se negó a anular el contrato con Bechtel. Al mismo tiempo, el conflicto entre los militares y los cultivadores de coca de las regiones del Chaparé y Yungas se avivó. En consecuencia, Quiroga se vio obligado a suspender el contrato de privatización y el plan de erradicación de drogas que heredó de Banzer (Morales, 2010: 228-229).

En 2002 se celebraron elecciones, en ellas participó por el MNR Gonzalo Sánchez de Lozada, quien a pesar de su impopularidad producto de las reformas neoliberales que implementó, contó con apoyo popular. Durante su campaña prometió crear puestos de trabajo y hacer menos duras las estrategias de erradicación de cultivo de coca. Su principal contendor fue el líder del MAS, Evo Morales Ayma, cuyo discurso iba en contra del *statu quo* imperante; sus promesas electorales fueron dejar de pagar la deuda externa, nacionalizar las empresas privatizadas y poner fin a la erradicación de cultivo de coca impulsada por los Estados Unidos. Las condiciones de Bolivia en ese momento no eran para nada auspiciosas; así tenemos que 60% de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza y que la deuda nacional ascendía a US\$ 6 billones. Con excepción de Morales, el resto de candidatos estuvieron envueltos en escándalos de corrupción durante la campaña. Al líder del MAS se le acusó de ser marxista y narcotraficante e incluso el propio embajador estadounidense, Manuel Rocha, interfirió en la campaña advirtiendo a la población de que Morales estaba envuelto en el negocio del narcotráfico y que su elección como presidente sería fatal para el futuro del país altiplánico (Morales, 2010: 229-230).

Ninguno de los dos candidatos obtuvo la cantidad de votos requerida para ser elegido por voto popular; por lo que la elección pasó al congreso. En el parlamento salió victorioso Sánchez de Lozada, a pesar de que las encuestas indicaban que era el candidato menos preferido por los votantes bolivianos. Empero, el gobierno de Sánchez de Lozada sería de corta duración; solo duró hasta el 2003. Esto se debió a los enfrentamientos que se suscitaron en febrero de 2003, entre las fuerzas del gobierno y grupos de protesta contrarios a la política económica y de erradicación de drogas del gobierno de *Goni* (Morales, 2010: 231).

Sánchez de Lozada emprendió negociaciones con Evo Morales y los cultivadores de coca, ya que la política de “coca cero” era un objetivo muy difícil de alcanzar. A pesar de ello, funcionarios del coloso norteamericano lo presionaron para que no detenga el programa y que se continúe con la erradicación forzosa. Luego de su visita a Washington en noviembre de 2002, Goni reconfirmó que continuaría con el plan de eliminar toda la producción ilegal de coca. El viaje de Sánchez de Lozada fue básicamente para solicitar asistencia y paciencia al gobierno de Bush; requirió US\$ 150 millones para poder lidiar con la coyuntura económica adversa por la que pasaba el país altiplánico, hasta que el gasoducto que conducía al Pacífico estuviera terminado; y pudiera contar con liquidez. Sin embargo, los funcionarios estadounidenses le dejaron en claro que la asistencia económica se le otorgaría en la medida

en que se progresara con la lucha antidrogas. Se cuenta que Bush despidió a Goni con las manos vacías y con órdenes de completar la erradicación (Lehman, 2010: 291).

Para enero de 2003 la convulsión social comenzó a escalar; en el Chaparé, los productores de hoja de coca buscaron los medios para defenestrar a Goni de su cargo. Un mes antes de su renuncia, Sánchez de Lozada anunció que el plan “coca cero” era inalcanzable y que la nueva estrategia sería *coca virtualmente cero*; la cual consistía en mantener los cultivos ilegales por debajo de las 4 000 hectáreas. Empero, este anuncio no logró su cometido; puesto que las tensiones sociales siguieron elevándose. El FMI por su parte, constriñó a la administración de Sánchez de Lozada a implementar medidas para reducir los costos e incrementar los ingresos del Estado; factor que enmarañó aún más la estabilidad del gobierno de Goni (Lehman, 2010: 290-291).

La *Guerra del Gas* fue el episodio determinante que desgastó por completo a Sánchez de Lozada; como resultado de este enfrentamiento, se reportaron más de 80 muertos. A causa de esto, el 17 de octubre del 2003 Sánchez de Lozada fue obligado a renunciar; abandonó Bolivia con destino a Miami. De esta manera, quedó al mando su vicepresidente Carlos D. Mesa Gisbert, quien buscó solucionar los conflictos producidos por la *Guerra del Gas* mediante el diálogo y la participación directa de la ciudadanía (Lehman, 2010: 298). Mesa intentó sacar al país altiplánico del caos en el que estaba sumergido; si bien es cierto contó con niveles de aprobación considerables debido a que no era un político tradicional; su trayectoria como historiador y periodista jugaron a su favor. A pesar de ello, en mayo del 2005 fue obligado a renunciar; ya que la convulsión social siguió escalando (Morales, 2010: 235). Al respecto, hay que subrayar que las instituciones del Consenso de Washington no brindaron apoyo para que se entable un verdadero diálogo con la ciudadanía; más bien lo que recibió de las mismas fueron únicamente condiciones e imposiciones. Por ejemplo, la potencia mundial y compañías petroleras ejercieron presión para que en el referéndum que se celebró en junio de 2005 no se incluya la pregunta que originalmente iba a formar parte del mismo: ¿deberían ser renacionalizados los hidrocarburos de Bolivia? Para que el referéndum se celebrara fueron cambiados cuatro ministros de hidrocarburos y se realizaron varias postergaciones; esto con la finalidad de que el referéndum ofreciera preguntas que no vayan en contra de los intereses del coloso norteamericano y de las empresas petroleras afectadas en el tema; finalmente la segunda pregunta del referéndum fue lo suficientemente ambigua para contar con la aprobación de Washington: ¿Está a favor de restaurar la propiedad estatal de

todos los hidrocarburos desde la boca del pozo? Mesa precisó que el control estatal sería aplicable únicamente a los nuevos descubrimientos.

De esta forma, como hemos visto a lo largo de este acápite, en Bolivia se fueron configurando las condiciones que llevaron al poder al primer presidente indígena de la historia de Bolivia: Evo Morales Ayma. Se dio inicio así una nueva etapa que ha destacado, principalmente, por las tensiones con la potencia mundial.



Capítulo III

La Política Exterior Boliviana Durante los Gobiernos de Evo Morales

En los comicios electorales democráticos de diciembre de 2005 Evo Morales salió victorioso; obtuvo 53.7% de votos válidos en las urnas por lo que no fue necesario que la elección se definiera en el parlamento. Además, logró obtener mayoría parlamentaria (Torres, 2016: 68). Este hecho constituye un hito histórico en la historia de este país andino; puesto que Morales es el primer presidente indígena de Bolivia. Es posible interpretar su victoria como una respuesta a la implementación de políticas de orientación neoliberal así como también a la presión ejercida por Estados Unidos en lo referente a la erradicación de drogas y la introducción de las reformas de mercado. El neoliberalismo encogió al Estado boliviano y el consecuente accionar del mercado debilitó su capacidad para hacer frente a las necesidades de la población (Kohl & Farthing, 2006: 193). Trayendo esto como resultado que un gran porcentaje del pueblo boliviano rechazara las políticas de libre mercado; a causa de que iban en detrimento de sus intereses y necesidades.

Otro factor que permitió la victoria del líder del MAS fue que paralelamente a la implementación del neoliberalismo se llevó a cabo un proceso de descentralización; mediante el cual se devolvieron una serie de funciones estatales a las municipalidades, lo cual simultáneamente generó que se incremente la presencia del Estado en zonas rurales y se amplíe la presencia del mismo a nivel local. Esto por su parte, despertó el interés de la población indígena rural en participar en procesos democráticos. (Kohl & Farthing, 2006: 193). Según Kohl y Farthing (2006) la reducción del Estado en vez de conducir a la apatía política, en las zonas rurales produjo que sus habitantes se involucren en la política y se conciban como individuos dotados de derechos e intenten revertir el *statu quo* mediante la participación política y democrática. De esta manera, con la elección de Morales un amplio sector, el cual estuvo tradicionalmente excluido, logró hacer escuchar su voz por primera vez en el gobierno y así como también consiguió que sus necesidades sean consideradas en la agenda política (pág. 193).

A partir de la asunción al poder de Morales, la política exterior boliviana experimentó un giro copernicano, dado que se fue apartando de Washington, su aliado tradicional, y se orientó

hacia una diversificación de sus relaciones; lo que más irritó a la potencia mundial fue que entablara relaciones y proyectos de cooperación con países con los que tenía serias divergencias como, es el caso de: Cuba, Venezuela, Irán, entre otros países que pueden ser considerados parte del eje revisionista.

En el presente acápite se analizará la política exterior del gobierno del MAS, para ello está estructurado en tres secciones; en la primera se expondrá la cosmovisión de Evo Morales tanto en el plano de política interna como en el exterior, el objetivo de esta subsección es brindar al lector las características y el contexto en el que se desarrolla el gobierno del líder del MAS. Mientras que en la segunda subsección se aborda el tema de las relaciones entre La Paz y Washington desde el inicio del gobierno del MAS. Finalmente, en la tercera subsección se describe la política exterior de Bolivia con respecto a dos países de América Latina: Chile y Venezuela; siendo el primero percibido como enemigo histórico del país altiplánico, mientras que el segundo es considerado uno de los principales aliados.

3.1 La Cosmovisión de Evo Morales

El discurso de Evo Morales para llegar al poder fue de carácter reformista, dado que buscó ir contra el *statu-quo*, lo que implicó desmontar el modelo neoliberal aplicado en Bolivia, empoderar a los pueblos originarios e ir contra los intereses de la élite tradicional boliviana. Los principales elementos del proyecto del MAS son los siguientes:

3.1.1 Política Interna

En lo relacionado a las medidas de política interna, el gobierno del MAS se enfocó en la consecución de los siguientes puntos:

3.1.1.1 Convocatoria a Asamblea Constituyente

Morales consideró que para desmontar el Estado colonial era menester convocar a una Asamblea Constituyente; en Bolivia existían más de 30 grupos originarios, los cuales estuvieron totalmente excluidos de participar en la fundación de Bolivia, cuando ésta inició su vida independiente de España (Cf. Morales, 2010: 238). Por lo tanto, para el líder del MAS, el Estado boliviano era de carácter colonial y necesitaba ser reformado para incluir a los pueblos originarios que también formaban parte de la nación boliviana. Al respecto, es ilustrativo realizar la siguiente cita:

“Los pueblos indígenas que –que son mayoría de la población boliviana- (...) de acuerdo al último censo de 2001, el 62.2% de aymaras de quechuas, de mojeños, de chipayas, de muratos, de guaraníes. Estos pueblos, históricamente hemos sido marginados, humillados, odiados, despreciados, condenados a la extinción. Esa es nuestra historia; a estos pueblos jamás los reconocieron como seres humanos, siendo que estos pueblos son dueños absolutos de esta noble tierra, de sus recursos naturales. (...) Bolivia parece Sudáfrica. Amenazados, condenados al exterminio estamos acá, estamos presentes. (...) Todavía hay resabios de esa gente que es enemiga de los pueblos indígenas, queremos vivir en igualdad de condiciones con ellos, y por eso estamos acá, para cambiar nuestra historia, (...)”⁷

Otro elemento relevante del proyecto de Evo Morales es que todas las transformaciones se deben hacer respetando las reglas del juego de la democracia, y no recurriendo a la violencia, puesto que Morales deja en claro que su revolución es democrática. Por esta razón, uno de los pilares del plan de Morales fue recurrir a una Asamblea Constituyente, para promulgar una nueva Carta Magna que incremente los derechos y empodere a los pueblos originarios que han permanecido al margen históricamente, todo ello respetando los principios rectores del sistema de gobierno democrático (Morales, 2010: 239).

3.1.1.2 Nacionalización de Hidrocarburos y Servicios Básicos

Evo Morales postula que la privatización de los servicios básicos son una manera de violar los derechos humanos. Para el líder del MAS, Bolivia es una nación con mucha riqueza, en la

⁷ Cita extraída del Discurso Inaugural del Presidente Evo Morales Ayma, La Paz, 22 de enero de 2006

que paradójicamente había mucha pobreza a causa de que los recursos naturales han sido históricamente “robados, saqueados, subastados por los gobiernos neoliberales [y] entregados a las transnacionales”⁸ Estas medidas para Morales se llevan a cabo respetando la propiedad privada.

La nacionalización se ha realizado teniendo en cuenta la siguiente premisa: “Queremos socios, no patronos”. Para Morales Ayma en el periodo neoliberal boliviano se produjo una dependencia total, Bolivia era un país transnacionalizado.

En relación a este punto, resulta explicativo lo siguiente:

“Con seguridad el movimiento indígena originario, así como nuestros antepasados soñaron recuperar el territorio y cuando estamos hablando de recuperar el territorio estamos hablando de que todos los recursos naturales pasen a manos del pueblo boliviano, a manos del Estado, no quisiéramos que Bolivia, su gobierno, sus equipos económicos vayan a pedir limosna de Estados Unidos, de Europa o de Asia. Quisiera que esto se termine, y para que termine eso estamos en la obligación de nacionalizar nuestros recursos naturales. El nuevo régimen económico de nuestra Bolivia debe ser fundamentalmente los recursos naturales (...). Y no solamente nacionalizar por nacionalizar. Sea el gas el petróleo o mineral o forestal, sino tenemos la obligación de industrializarlos”⁹

De la cita anterior se puede inferir que para Evo Morales es fundamental el control de los recursos naturales por parte del Estado para que éste los administre y busque generar valor agregado de los mismos con el objetivo de poder redistribuir las ganancias y poder erradicar la pobreza y paralelamente recuperar la soberanía que había sido perdida debido al casi total control de los recursos y empresas estatales por el capital extranjero. La industrialización es para el líder del MAS el mejor camino para desarrollarse económicamente y preservar la soberanía, y para ello se precisa de un Estado activo, fuerte y democrático. Esto se aprecia nítidamente en la siguiente cita:

“Es importante desarrollar una economía con soberanía (...) valorando algunas propuestas de cómo empresas del Estado pueden ejercer, no solamente el derecho de propiedad sobre los recursos naturales, sino como entrar en la producción (...) Bolivia necesita socios no dueños, de nuestros recursos naturales (...) solo produciendo podemos salir de la pobreza, es importante hacer negocios, buenos negocios para Bolivia”¹⁰

⁸ Cita extraída del discurso del Presidente Evo Morales en las Naciones Unidas, Nueva York, Septiembre de 2006

⁹ Cita extraída del Discurso Inaugural del Presidente Evo Morales Ayma, La Paz, 22 de enero de 2006

¹⁰ Ob. Cit.7

Finalmente, hay que precisar que el gobierno de Morales ha manifestado, particularmente a Estados Unidos, que la defensa de los recursos naturales es justa e irrenunciable. Por lo tanto, los mismos no volverán a ser propiedad de empresas transnacionales vinculadas con el coloso norteamericano o con sus organismos financieros (Torres, 2016: 83).

3.1.1.3 Paradigma del Vivir Bien

Según el programa de Gobierno del MAS para el 2015-2020 el Vivir Bien es uno de los objetivos a los que aspira la revolución democrática y cultural. Este paradigma es una filosofía de vida basada en el fundamento ético que reivindica la cultura de la vida en plenitud en contraposición a la cultura de “muerte” capitalista. Esta filosofía recupera las raíces más profundas de la historia boliviana y las culturas, ya sea de tierras altas o bajas, previa a la invasión colonial (Cf. pág. 20).

El Vivir Bien presenta cinco dimensiones¹¹, las cuales no se pueden entender de forma independiente:

La primera dimensión es la de *Valores y Principios*. Los valores que contempla son: complementariedad, reciprocidad, armonía y equilibrio, incluidos también el ser, estar, hacer y sentir. Mientras que los principios que la rigen son los siguientes: *ama qhilla* (no seas flojo), *ama llulla* (no seas mentiroso) y *ama suwa* (no seas ladrón) e igualmente el mandar obedeciendo.

La segunda dimensión es la correspondiente a *Equilibrios*, es decir, ésta persigue una articulación armoniosa entre la plena realización del individuo y la comunidad (ancestral o moderna). Se busca que no haya exclusión en la realización del individuo con respecto a su comunidad y viceversa.

La tercera dimensión es la *Civilizatoria*, la misma que contempla la construcción de un Estado Plurinacional descolonizado y soberano.

¹¹ Esta información se ha obtenido del Programa de Gobierno del MAS para el 2015-2020 (pág. 20)

La cuarta dimensión es la que corresponde a la *Política*, la que propone la transición hacia un Estado integral en el que los valores y principios predominen en su organización así como en el disfrute de la vida social y de los bienes comunes;

La quinta, y última dimensión, es la *Geopolítica*, la cual es una filosofía de vida y un proyecto alternativo al capitalismo con pleno valor universal para impulsar la “diplomacia de los pueblos por la vida” y la construcción de un “nuevo orden mundial para Vivir Bien”.

3.1.1.4 Reforma Agraria

Morales postuló que el latifundio es inconstitucional, pero que éste existe a pesar de ello por intereses de grupos de poder, y como un incentivo perverso del modelo neoliberal. Esta forma de propiedad constituye, por tanto, una injusticia o desigualdad que debe ser abolida.

El líder del MAS propuso que respetará independientemente de su extensión las tierras productivas y las que tienen función social. Sin embargo, las tierras improductivas que son acaparadas y se usan para negociar; serán expropiadas por el Estado para redistribuirlas a aquellos que no tengan tierras¹².

En esta dirección, el líder del MAS puso en marcha el proceso de reforma agraria, a poco más de un mes de haber nacionalizado los hidrocarburos. Dio inicio a este proceso en un lugar simbólico: la ciudad de Santa Cruz; que es el bastión de los poderosos empresarios opositores de Morales. Los principales beneficiarios de esta reforma son campesinos de escasos recursos y comunidades andinas, ambos tienen en común que fueron los principales afectados de las políticas neoliberales y los programas de erradicación de drogas auspiciados por Estados Unidos. Al respecto, el viceministro de Tierras declaró lo siguiente:

La "revolución agraria" pretende asegurar que los campesinos e indígenas sean dueños de varios millones de hectáreas en pocos meses "con absoluta legalidad, con absoluto respeto a la institucionalidad y con el derecho de las demás personas". (La nación, 04/06/2006)

¹² CF. Discurso Inaugural del Presidente Evo Morales Ayma, La Paz, 22 de enero de 2006

En líneas generales, resulta evidente que los ideales que orientan la reforma agraria son el empoderamiento de los pobres, eliminar las condiciones de desigualdad y que se haga justicia a los pueblos indígenas. En relación a esto Evo Morales afirmó:

"Los enemigos históricos de los pobres deben aceptar esta revolución agraria (...) tienen que llegar la igualdad y la justicia a nuestros pueblos con la distribución de las tierras fiscales y la reversión de los latifundios improductivos" (La Nación, 04/06/2006).

3.1.2 Política Exterior

En lo relativo a política exterior la administración de Evo Morales impulsó los siguientes temas:

3.1.2.1 Acceso al Mar

El primer presidente Aymara propuso al Estado chileno zanjar el tema histórico pendiente que tienen como consecuencia de la Guerra del Pacífico. El mandatario boliviano ha hecho hincapié en diversas ocasiones que la solución deberá encontrarse mediante mecanismos democráticos y de ninguna manera recurriendo al uso de la fuerza. En esa dirección, Morales sostiene que no debe haber ni ganadores ni perdedores, sino que el resultado de las negociaciones será el más satisfactorio para ambas naciones. Al respecto, es ilustrativo citar lo siguiente:

“(...) No se trata de enfrentar, ni hacer quedar mal a nadie, somos dos hermanos vecinos, cómo toda la vida podemos estar enfrentados (...) no es una reivindicación sino es nuestro derecho y tarde o temprano por justicia o con el apoyo del mundo entero volveremos al Pacífico con soberanía, esperamos que sea mediante el diálogo concertado para el bien de nuestros pueblos”¹³

Del discurso de Morales se puede inferir que pretende reivindicar a Bolivia y refundarla en las condiciones que sean de mayor provecho para este país andino que ha sido

¹³ Cita extraída del discurso del Presidente Evo Morales en las Naciones Unidas, Nueva York, Septiembre de 2015

tradicionalmente soslayado o poco considerado por la comunidad internacional. El líder del MAS apuesta por recuperar el acceso al mar y soberanía como una estrategia de empoderamiento político, puesto que Bolivia cambiaría su *status* de país mediterráneo y tendría mayores oportunidades de entablar negocios, así como también Morales sería considerado por amplios sectores de la población como un gran estadista y sería recordado en la posteridad por su gran logro. Adicionalmente, la nación boliviana modificaría la percepción que tiene de su país, ya que se produciría la sensación de que Bolivia está recobrando lo que se le ha arrebatado y que por ende ya no es el país vulnerable que solía ser.

3.1.2.2 Reivindicación de la Hoja de Coca

El líder del MAS considera una injusticia histórica el hecho de que la comunidad internacional haya penalizado a la hoja de coca. Morales busca reivindicar a esta planta como milenaria y que forma parte de la cultura andina, y que por lo tanto es diferente de la cocaína:

“(...) esta es la hoja de coca verde, no es la blanca que es la cocaína. Esta es la hoja de coca que representa la cultura andina, una hoja de coca que representa al medio ambiente y la esperanza de los pueblos. No es posible que la hoja de coca sea legal para la *Coca-Cola* y la hoja de coca sea ilegal para otros consumos medicinales en nuestro país y en el mundo entero (...) científicamente [se ha demostrado] con las universidades norteamericanas, con las universidades europeas, (...) que la hoja de coca no hace daño a la salud humana”¹⁴

Morales prometió controlar la hoja de coca, y la reducción de los cultivos de manera voluntaria y concertada, a diferencia de los planes anteriores forzosos y con el uso de la violencia, pero que no acabaría por completo con el cultivo de esta planta, puesto que ésta es parte de la cultura boliviana.

¹⁴ Cita extraída del discurso del Presidente Evo Morales en las Naciones Unidas, Nueva York, Septiembre de 2006

3.2 Las Relaciones Bilaterales entre Bolivia y Estados Unidos Durante el Gobierno del MAS

Como hemos visto, históricamente Bolivia fue considerada por los Estados Unidos como un aliado relativamente confiable en América del Sur. Durante el periodo de la Guerra Fría ambos países cooperaron principalmente en temas de seguridad regional. Según refieren los propios políticos estadounidenses, Washington fue desde la década de 1950 el mayor proveedor de asistencia bilateral de Bolivia (DeShazo, 2009: 7). A manera de ejemplo se puede mencionar que el país altiplánico participó en la *Operación Cóndor* y compartió información de inteligencia con el coloso norteamericano durante los gobiernos militares de los setentas. Así también, tenemos que en el periodo de la transición a la democracia La Paz siguió sin oposición alguna los ideales potencia mundial en lo que atañe a política económica y valores políticos, a pesar de las consecuencias adversas que le ocasionaron como son inestabilidad política y económica, grandes niveles de corrupción desigualdad social, incremento del cultivo de drogas y violaciones de los derechos humanos (Birns & Sanchez, 2011: 110). Hasta antes de la victoria del MAS, las relaciones con el coloso norteamericano eran muy estrechas y cordiales, por ejemplo, en 2003 Jimmy Carter visitó Bolivia y en su informe destacó que todos los líderes políticos con quienes habló daban por sentada la participación activa de Estados Unidos en los asuntos de política interna del país altiplánico (Lehman, 2010: 302).

Durante la campaña de las elecciones de 2005 representantes diplomáticos estadounidenses se reunieron con diversas autoridades políticas de alto rango de los países vecinos con la finalidad de evaluar su percepción política y social además de advertir sobre los supuestos riesgos que implicaría el triunfo del líder del MAS, por ejemplo, en un cable del 15 de marzo de 2005 el gobierno de Estados Unidos tildó de “antidemocrático” a un futuro gobierno de Evo Morales, y puso de manifiesto que el mismo significaría no solo el retroceso de la gobernanza democrática y de las reformas económicas, sino que también implicaría una amenaza para la estabilidad regional. Aparte de intentar desacreditar a Morales, el coloso norteamericano recurrió Brasil para que intentara evitar el triunfo del MAS; no obstante no obtuvo el éxito debido a que Brasil discrepó con la percepción que tenía el hegemón con respecto a Morales (Suárez, 2016: 100-101).

La potencia mundial consideró la victoria electoral de Morales Ayma como la expansión de la “marea rosada” del radicalismo de izquierda en la región (Morales, 2010: 263). El empoderamiento de Evo Morales, condujo hacia un vertiginoso deterioro de las relaciones con el coloso norteamericano. La ideología de Morales tiene mucho que ver con este fenómeno, debido a que el hegemon vio en el primer presidente aymara una amenaza: lo consideró como un líder nacionalista, profundamente influenciado por el *Socialismo del Siglo XXI*, el mismo que podría amenazar sus intereses. Al respecto, es pertinente citar las declaraciones de funcionarios estadounidenses con respecto a Evo Morales:

“(…) the dynamic that Mr. Morales has evidenced, not too different from that of Mr. Chavez, it really runs against that basic relationship with the United States as well as with important sectors of his own society. I do not think we can be optimistic about him in general (…)” (Committee on foreign affairs, 2009: 57)

“I see these countries moving to the left as they, as they did back in the eighties, it seems like a repeat of an old movie, and I do not want Raul Castro to emulate his brother, and I do not want Chavez to be able to use the oil money to promote revolution and move toward socialism, and I [do not] want to see Mr. Morales, along with Mr. Chavez and Mr. Ortega in Nicaragua continue to push everything to the left because that is destructive not only of their countries but of all Latin America.” (Committee on foreign affairs, 2009: 61)”

Por otro lado, la victoria del MAS evidenció el amplio rechazo de la población con respecto al rol que la potencia mundial había jugado en el pasado; como bien lo expresó el ex embajador de Estados Unidos en Bolivia, Gustavo Guzmán, la victoria de Morales representó una derrota a las políticas norteamericanas del pasado implementadas en el país andino (Birns & Sanchez, 2011: 110).

Apenas iniciado el gobierno de Morales, las relaciones con Washington no se interrumpieron, ni fueron considerablemente hostiles; a pesar de que el coloso norteamericano tuvo un rol activo para que el líder del MAS no fuera elegido presidente en las elecciones del 2002, como se aprecia en el siguiente texto:

“[el] entonces embajador de EE.UU. en la Paz, Manuel Rocha, quien, el 27 de junio de 2002, llamó a no votar por Evo Morales porque este (sic) enarbolaría, a su juicio, un “proyecto narco”. “Quiero recordarle al electorado boliviano que si elige a los que quieren que Bolivia vuelva a ser un exportador de cocaína pondrá en peligro la ayuda de EE.UU.” (Becerra y Lacunza, 2012: 143-144).

Apenas inició su mandato, Morales buscó concertar y limar asperezas con la potencia mundial. Muestra de ello es que en su gira por el mundo el líder del MAS siendo aún

candidato electo, manifestó perdonar al gobierno de Estados Unidos por el trato irrespetuoso de los años anteriores (Becerra y Lacunza, 2012: 144-145). Es más, en el discurso inaugural del gobierno de Morales, éste le agradece al entonces encargado para el Hemisferio Occidental, Thomas Shannon, su ofrecimiento de estrechar las relaciones bilaterales y le pide realizar una alianza o acuerdo de lucha contra el narcotráfico. No obstante, Morales le advirtió que dicha alianza no se convertiría en una excusa para que el gobierno de Estados Unidos domine o someta a América Latina¹⁵. En este nuevo escenario, Washington vio disminuida su influencia en la política interna boliviana, así como también en las relaciones económicas y militares (Birns & Sanchez, 2011: 110).

Estados Unidos en realidad estaba preocupado con la llegada al poder de Morales, dado que éste ponía evidentemente sus intereses en juego y no se mostraba proclive a seguir sus lineamientos; una clara señal de ello fue que Morales en su gira de presidente electo visitó primero Cuba y Venezuela y dejó para el final su visita a Estados Unidos; (Cf. Lehman, 2010: 302) rompiendo de esta manera la larga tradición en la que los mandatarios electos bolivianos visitaban Estados Unidos como primer destino. En vista de ello, Washington buscó la manera de lidiar con el nuevo gobierno hostil a sus intereses y abrir una especie de nuevo ciclo. El entonces embajador en Bolivia David Greenlee recomendó en un cable fechado el 17 de enero de 2006, días antes de la posesión del líder del MAS, lo siguiente:

La exploración de una posible relación con el gobierno de Bolivia liderado por el MAS requerirá de un enfoque matizado más allá de la elección en un enfoque en blanco o negro de atraer o rechazar el nuevo liderazgo (...). Al mismo tiempo, debemos evitar cuidadosamente dar la impresión de hostilidad, que podría redundar rápidamente en contra nuestra y seguir una política de apoyo retórico para un compromiso basado en nuestros intereses compartidos (06LAPAZ93, 17 de enero de 2006, Citado en: Suárez, 2016: 103)

Por su parte, Becerra y Lacunza sostienen que esta etapa inicial se resume en la siguiente cita de un cable diplomático de Washington titulado “*Trato con el Gobierno boliviano liderado por el MAS*”: “El trato con el gobierno del MAS requerirá una cuidadosa aplicación de zanahorias y palos para alentar los buenos comportamientos y políticas y desalentar los malos.” (Citado en: Becerra y Lacunza, 2012: 145)

¹⁵ CF. Discurso Inaugural del Presidente Evo Morales Ayma, La Paz, 22 de enero de 2006

En ese mismo documento, se propusieron algunas medidas con las cuales forzar al gobierno del MAS para que acate sus lineamientos, entre ellos se plantearon sanciones de índole económico como, por ejemplo, veto a los préstamos que solicite Bolivia al Banco Mundial, congelar una condonación de deudas por US\$ 1 600 millones de dólares, excluir a Bolivia de las cumbres de libre comercio y forzar al gobierno, como una suerte de escarmiento, a solicitar su inclusión, en caso de requerirla, por medio de una carta firmada por el líder del MAS; denegar asistencia técnica, excepto en caso de catástrofes, y suprimir beneficios comerciales que expirarían el 31 de diciembre del 2007 (Cf. Becerra y Lacunza, 2012: 145).

El 2 de enero de 2006 el embajador norteamericano David Greenlee se reunió con Evo Morales para advertirle que el apoyo del coloso norteamericano continuaría bajo la condición de que se trabajara en intereses compartidos, es decir, le insinuó a Morales que contaría con el apoyo de la potencia mundial siempre y cuando no vaya en contra de sus intereses, es decir, mantener el *statu quo*, destacó especialmente que una desviación en el camino no sería buena ni para la región ni para Bolivia ni para Estados Unidos. Con esto, el coloso norteamericano evidenció lo siguiente: cualquier gobierno que pretenda ejecutar o ejecute políticas que no vayan en consonancia con sus intereses, deberá enfrentarse a su poderío, sin importar si esas medidas van dirigidas a promover el progreso económico y social de un país en desarrollo (Suárez, 2016: 104-105).

El periodo de relaciones “cordiales” entre Washington y La Paz duró muy poco, ya en el primer discurso de Evo Morales en Naciones Unidas, en Septiembre de 2006, éste ya no se refiere en términos tan cordiales al coloso norteamericano:

“(…) ayer escuché un informe del gobierno de Estados Unidos, dice que no aceptan los cultivos de coca y que nos ponen condiciones para modificar nuestras normas. Quiero decir con mucho respeto al gobierno de Estados Unidos, [que] no vamos a cambiar nada, no necesitamos chantajes ni amenazas. Las llamadas certificación o descertificación de la lucha contra el narcotráfico simplemente es (sic) un instrumento de recolonización o colonización a los países andinos, eso no aceptamos, eso no permitimos. (...) Necesitamos de verdad luchar contra el narcotráfico y convoco a Naciones Unidas, invito al gobierno de Estados Unidos a hacer un acuerdo, una alianza efectiva de lucha contra el narcotráfico y no que se use como pretexto la guerra las drogas para dominarnos, o para humillarnos, o para tratar de sentar bases militares, en nuestro país su pretexto de lucha contra el narcotráfico”¹⁶

Por otro lado, hay que destacar que la potencia mundial aplicó una estrategia diplomática bilateral que ponía énfasis en dos países de gran importancia para Bolivia: Brasil y Argentina.

¹⁶ Cita extraída del discurso del Presidente Evo Morales en las Naciones Unidas, Nueva York, Septiembre de 2006

Ambos países son sin lugar a dudas economías importantes en la región. En el caso de Brasil, además de su reconocido liderazgo regional, este país es considerado como una potencia emergente que cuenta con la capacidad de extender su proyección en el escenario mundial. Más allá de este factor, hay que considerar especialmente que Brasil es el principal socio comercial del país altiplánico. Mientras que en lo que respecta a Argentina, a pesar de no tener similar potencial de influencia que Brasil, en el 2006 este país fue el segundo socio comercial más importante de La Paz. En ambos mercados el gas natural es el principal producto de exportación (Suárez, 2016:109-110).

De esta manera, podemos apreciar cómo es que Washington intentó aislar a Bolivia en la región, para de esta forma ir acorralando al gobierno del MAS y poder propiciar su fracaso. Con ello, buscó demostrar que su influencia y poderío eran de gran magnitud por lo que sería imposible que cualquier gobierno de la región que desafíe los intereses del hegemón tenga éxito en su cometido.

3.2.1 Intento de Secesión en Santa Cruz

A principios del 2006 Washington optó por brindar apoyo a los prefectos de opositores de Morales; ello se hizo con la finalidad de construir o fortalecer los contrapesos al gobierno del MAS. En un cable diplomático con fecha 8 de junio de 2006, el embajador estadounidense en Bolivia, David Greenlee, reconoció que a pesar de la mala imagen a nivel nacional que tenía el entonces Prefecto de Cochabamba, Manfred Reyes Villa, era conveniente apoyarlo, dado que constituía un importante contrapeso regional al gobierno de Morales. Así mismo, recalcó que seguirían buscando las maneras de apoyarlo a él y a sus contrapartes prefectuales. Por otro lado, apoyaron a la oposición mediante la transferencia de subvenciones a diversas empresas internacionales contratadas por USAID, tales como Chemonic International y Casal & Asociados Inc. Así como también, organizaciones y fundaciones para que supuestamente fortalezcan a la sociedad civil mediante la difusión de conceptos democráticos básicos. (Suárez, 2016: 123-124)

De esta manera, Estados Unidos en su intento de desestabilizar al gobierno de Evo Morales identificó en el departamento de Santa Cruz una oportunidad para este fin, ya que la

economía de Bolivia depende de sus recursos naturales en particular de los hidrocarburos, oro y hierro. Los departamentos ricos en estos elementos son: Tarija, Pando y Beni que, junto a Santa Cruz, constituyen la región conocida como la “Media Luna” es así que en esta zona se plegaron en poco tiempo a las reivindicaciones de Santa Cruz, cuya capital homónima del departamento, se convirtió en el centro de la oposición a Morales (Calvo, 2010: 22).

Dos meses después de haber entregado sus cartas credenciales, el 13 de octubre de 2006, Philip Goldberg¹⁷, el nuevo embajador estadounidense en Bolivia, entabló conversaciones con la oposición¹⁸ del MAS en la Media Luna (Calvo, 2010: 22). Se consideró que la visita del Goldberg a Santa Cruz tenía el propósito de fomentar protestas contra el gobierno con el apoyo del coloso norteamericano (Birns & Sanchez, 2011: 111). Al respecto, es ilustrativo citar lo siguiente:

“(…) su trabajo no era un secreto para nadie –afirma Hugo Moldiz, abogado y director del semanario La Época–. Tampoco se escondía. El plan establecido estaba dirigido a provocar un estado de falta de gobernabilidad a partir de acciones violentas y mortíferas, que comprometían a las Fuerzas Armadas y a la Policía, con el objetivo de lograr la renuncia del presidente y la convocatoria a elecciones en las cuales ganaran los candidatos cooptados por la embajada” (Citado en: Calvo, 2010: 22).

La operación subversiva inició los primeros días del mes de septiembre del 2008, la misma que se apoyaba primordialmente en el accionar de la Unión de Jóvenes de Santa Cruz (conocida por sus siglas UJS) cuyos miembros atacaron todo lo que representaba el gobierno central. Al mismo tiempo, grupos de paramilitares asesinaron cerca de treinta campesinos, antes de la toma del aeropuerto de Beni y los campos petroleros de Tarija y Santa Cruz (Calvo, 2010: 22). En relación a esto, Calvo Ospina destaca lo siguiente:

“(…) Sergio Espinal, oficial ya retirado, está convencido de que “su modo de acción permitía adivinar la existencia de consejos de expertos extranjeros así como la participación de paramilitares colombianos”. Peor aún, “la pasividad de las Fuerzas Armadas, que incluso se dejaron desarmar en los campos petroleros, demostraba que algunos de sus miembros formaban parte de la conspiración.” (Calvo, 2010: 22)

¹⁷ En la guerra de los Balcanes (1994 a 1996), este diplomático dirigió las oficinas del Departamento de Estado en Bosnia. Más tarde, de 2004 a 2006, fue “jefe de misión” en Pristina, capital de Kosovo, donde, según Morales, “apoyó el separatismo de esta región con la consecuencia de miles de muertos. Por esta razón, Goldberg es conocido como especialista en materia de secesión (Calvo, 2010: 22; Schorr, 2012: 339).

¹⁸ En diciembre de 2007 la embajada de Estados Unidos en Bolivia financió el viaje de varios opositores de Morales, como por ejemplo Rubén Costas y Branco Marinkovich, a Washington para presentar una denuncia contra el gobierno del MAS ante la OEA (Schorr, 2012: 339)

Por su parte, los medios de comunicación privados contribuyeron al incremento de la convulsión social, en lugar de informar sobre los acontecimientos reales. El mensaje que propalaron era a grandes rasgos el siguiente: si el líder del MAS no renuncia a la presidencia, la violencia no cesará y una guerra estallará, la cual contaría con la participación de ejército de los Estados Unidos (Calvo, 2010: 22).

Ante este convulso escenario, el 10 de noviembre Morales decidió declarar como persona *non grata* al embajador estadounidense, Philip Goldberg, y ese mismo mes suspendió indefinidamente las actividades de la DEA (Ceppi, 2014: 140). La expulsión de la DEA, además de este episodio puede entenderse también por motivos ideológicos, es decir, como una medida contra las controversiales y altamente impopulares políticas del coloso norteamericano en lo que respecta a la erradicación del tráfico de drogas (Birns & Sanchez, 2011: 111). Para los funcionarios de Washington estas acciones son totalmente injustificadas y constituyen una seria afrenta para su país:

“(…) President Morales’ expulsion of the U.S. Ambassador, the Israeli Ambassador, and U.S. Drug Enforced Administration agents (...) make it increasingly difficult for me to help. In particular, our ambassador in Bolivia Phil Goldberg, I have known him for many years, even before he was ambassador of Bolivia. So, I know him personally. He is a fine career diplomat, not a political appointee, and knows how to conduct himself, and when I visited him, he told me that the Bolivian Government was accusing him of everything under the sun, and that these charges were all false and made up, and trumped up, and I believe that the Bolivians Government’s allegations against him were completely unfounded. Both Bolivia and Venezuela did the same thing, charged our career diplomats, who were our ambassadors, with all kinds of nonsense, and then expelled them” (Committee on foreign affairs, 2009: 50-51).

Resulta claro de lo expresado por el congresista estadounidense Eliot Engel que las medidas tomadas por el gobierno boliviano fueron percibidas como una grave afrenta hacia el coloso norteamericano. Sin embargo, su versión resulta poco verosímil teniendo especialmente en cuenta la trayectoria de Philip Goldberg como experto en secesiones y las fuertes presiones de Washington en cuanto al tema de erradicación de drogas. Como respuesta a la expulsión, el coloso norteamericano dos meses después retiró a Bolivia de la lista de los beneficiarios del *Andean Trade Promotion and Drug Eradication Act* (en adelante, ATPDEA), buscando de esa manera coaccionar y presionar al gobierno del MAS para que se alinee a los intereses de Estados Unidos:

“(…) you throw out our ambassador, you throw out our DEA agents, drugs are a problem, and then you want ATPDEA. Well, you know your actions have a reaction. It makes it difficult to help you, even though I would like to help you, but people say, well, is he not the guy who threw out our ambassador and our drugs agents, and now he is telling everybody else to break relation with us? (…) and I certainly recognize that Bolivia is a sovereign country, and they are not required to have our DEA agents present. I know that. But I also believe that the way in which the agents were expelled is regrettable, very regrettable.” (Committee on foreign affairs, 2009: 51)

Por lo tanto, tenemos que en el mes de septiembre de 2008 las relaciones entre Washington y La Paz experimentaron una severa crisis. Como consecuencia, se produjo un quiebre histórico en las relaciones diplomáticas entre ambos países. Las protestas no consiguieron derrocar a Morales, empero sí consiguieron minar las relaciones diplomáticas entre ambas naciones, a tal punto que aún no se han reestablecido hasta la fecha, a pesar de que Washington ha retomado relaciones con Cuba y estuvo evaluando hacer lo mismo con Venezuela.

A pesar de ello, poco después de la elección de Barack Obama como presidente de la potencia mundial, Morales visitó Washington y entabló conversaciones con legisladores clave; con el objetivo de reestablecer relaciones entre ambas naciones. Por este motivo, el líder del MAS se reunió con los más influyentes senadores en lo que a la elaboración de política exterior estadounidense respecta: Harry Reid, John Kerry, Chris Dodd, Richard, Howard Berman y Eliot Engel (Committee on foreign affairs, 2009: 19-20). El senador republicano Lugar resaltó al respecto lo siguiente:

“The United States regrets any perception that it has been disrespectful, insensitive or engaged in any improper activities that would disregard the legitimacy of the current Bolivian government or its sovereignty. We hope to renew our relationship with Bolivia, and to develop a rapport grounded on respect and sovereignty.” (Citado en: Committee on foreign affairs, 2009: 20)

En la cita precedente, podemos inferir que el senador estadounidense Lugar reconoce que Washington participó y brindó apoyo a la oposición de Evo Morales.

3.2.2 Erradicación de Drogas

El tema principal que cimentó las relaciones entre Washington y La Paz fue el de control de drogas; el cual ha sido tradicional y de larga data en las interacciones entre ambos países. Por

este motivo, la elección de Evo Morales, quien es un líder sindical representante de los intereses cocaleros fue del total desagrado del coloso norteamericano. Lo que alarmó aún más a la potencia mundial fue el amplio margen de votos que obtuvo en los comicios electorales, puesto que recibió el 97% de votos de las regiones cocaleras clave (Lehman, 2010: 303).

El gobierno del MAS fue constantemente acusado por parte de la potencia mundial de que Bolivia bajo la influencia de Morales estaba en camino a constituirse como un narco-Estado. Comúnmente Washington denunció que la política antidroga implementada por el primer presidente aymara terminaría por crear un problema de drogas para los países vecinos. Estas afirmaciones pretendieron presionar al gobierno de Morales así como también desprestigiarlo y aislarlo a nivel internacional (Suárez, 2016: 126).

Un tema relevante al respecto de la erradicación de drogas y que Washington consiguió instrumentalizar fue el que atañe al “Proceso de Certificación”, mediante el cual el coloso norteamericano puede evaluar anualmente a los países calificados ya sea como productores de droga o como zonas de tránsito de la misma. Ello implica que si un país no obtiene dicha certificación, sufre un recorte de la ayuda económica estadounidense, y un veto de Washington en las instituciones financieras internacionales como el FMI y el Banco Mundial, así como también puede estar sujeto a restricciones en beneficios comerciales (Schorr, 2012: 326)

Apenas llegó al poder, Morales Ayma anunció que extendería durante un año el acuerdo de Chaparé, el cual fue implementado en 2005 durante el gobierno de Mesa, el mismo que suplió al objetivo Coca Cero del Plan Dignidad¹⁹. El acuerdo de Chaparé no era de corte radical como el anterior, puesto que estipulaba que cada familia podía producir hasta un cato de coca. Así mismo, reconocía a la hoja de coca como legítima reliquia cultural y apoyaba la industrialización de la coca para usos legales. De esta manera, Morales no le cerró la puerta a la cooperación estadounidense para el control de drogas pero sí dejó en claro que la erradicación forzosa había culminado. Por esta razón, Evo Morales autorizó a la DEA para que continuara operando en Bolivia pero de forma limitada, a pesar de que esa decisión

¹⁹El Plan Dignidad como se mencionó en el capítulo anterior se implantó en 1999 durante el gobierno de Banzer, este plan constó de cuatro pilares: prevención, desarrollo alternativo, interdicción y erradicación de plantaciones ilegales de coca excedentarias –38.000 has. Para su implementación se conformó el Concejo Nacional de Lucha Contra el Tráfico Ilícito de Drogas (CONALID) que bajo dirección de la Presidencia de la República incluía a los ministerios de Gobierno (policía), Finanzas, Defensa Nacional (fuerzas armadas), Agricultura (ganadería y desarrollo rural) y Salud. En síntesis, se tenía comprometido a todo el aparato estatal en la ejecución de este plan, cuya tarea central de erradicación recaía en el Ministerio de Agricultura (Ortuño, 2003: 96).

careció de popularidad entre los seguidores del primer presidente aymara (Lehman, 2010: 303-304).

A partir de los tres primeros meses de del MAS los funcionarios del Departamento de Estado se mostraron pesimistas en lo que respectaba al compromiso del país altiplánico en relación a la reducción del cultivo de coca (Lehman, 2010: 304). Al respecto es pertinente citar lo siguiente:

“(…) En junio de 2006, John Walters, el zar de la droga estadounidense afirmó que el actual nivel de cooperación de Bolivia no era lo que había sido, “ni lo que necesitaba ser para continuar disminuyendo el problema”. En julio, funcionarios estadounidenses que se encontraban trabajando con FELCN, la Fuerza Especial de Bolivia para la Lucha contra el Crimen y el Narcotráfico, afirmaron que los laboratorios de cocaína en Bolivia se habían duplicado desde la elección de Morales, y que el incremento en las incautaciones reflejaban el incremento en la producción. (...) acusaron a Evo de haber “democratizado el narcotráfico” al haber atacado a “grandes mafias” mientras ignoraba a los pequeños productores” (Lehman, 2010: 304).

A mediados de septiembre de 2006 el presidente George W. Bush emitió su “Determinación presidencial” en la cual identificó a Bolivia como un caso especial de preocupación. Así mismo, el parlamento norteamericano redujo los fondos previamente aprobados para el año 2007, lo cuales estaban destinados a contribuir con los esfuerzos de Bolivia en temas de erradicación de drogas (Lehman, 2010: 304-305).

En diciembre de 2006 el líder del MAS publicó su nueva estrategia antidrogas a la que denominó “Estrategia de Lucha contra el narcotráfico y revalorización de la hoja de coca”; el lema de ésta es “cocaína cero”, en claro contraste al lema del Plan Dignidad “coca cero”. Esta estrategia ya no apuntaba a la erradicación de los cultivos de coca sino a la persecución penal efectiva de los productores y traficantes de droga. Asimismo, favorecía la implementación de proyectos de desarrollo con la participación activa de los propios coccaleros. Las zonas permitidas para la producción de la hoja de coca son solo: Yungas y Chapare, por lo que no se permitiría cultivarla en nuevas áreas. Este plan persigue la racionalización de la coca y no su erradicación basándose en la convicción de que la destrucción de los excedentes de coca es imposible por diversas razones, pero particularmente por los grandes índices de pobreza que Bolivia experimenta (Schorr, 2012: 335-336).

Esta medida, alarmó aún más a la administración Bush, puesto que Morales no solo había alterado la dinámica de la política boliviana, sino que logró imponer un nuevo paradigma en materia antidroga, lo cual atentaba contundentemente contra los intereses de Washington, dado que este modelo se podía replicar en la región. Como respuesta a esta situación, Estados Unidos incrementó considerablemente su crítica al líder del MAS en su territorio y a través de varios medios de comunicación. De esta manera, podemos ver como el hegemón vio diezmada su tradicional influencia en el país altiplánico a pocos meses después de la llegada al poder del primer presidente aymara. A consecuencia de esto, la potencia mundial buscó los medios para neutralizar a Morales, muchas veces trató de desprestigiarlo de diversas maneras (Schorr, 2012: 336-337).

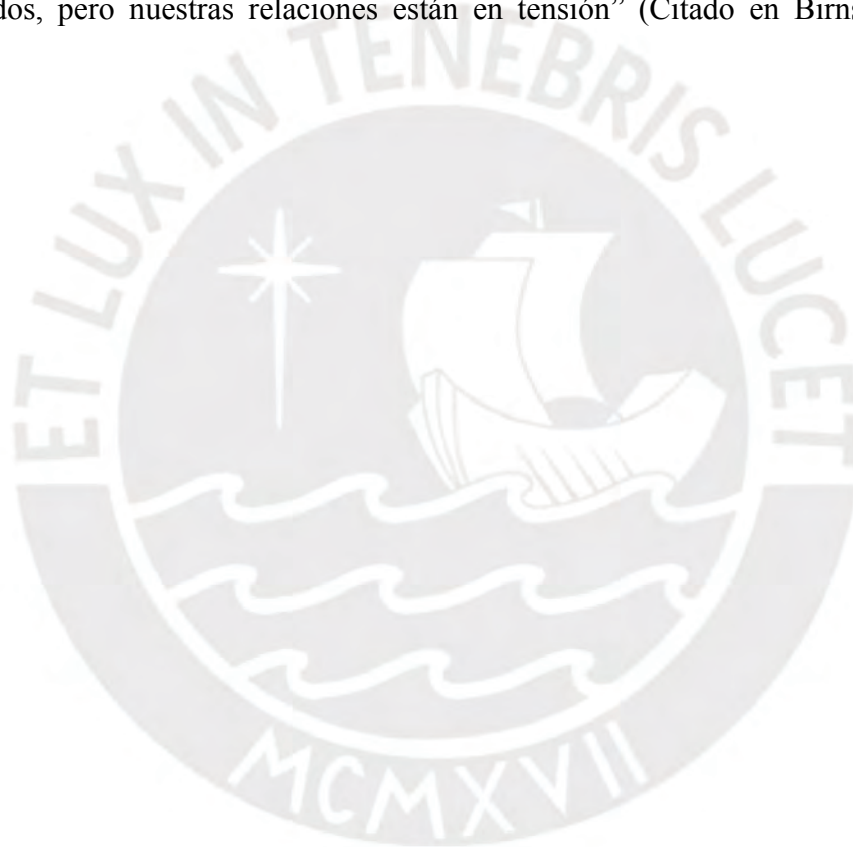
En marzo de 2007 Estados Unidos emitió el *Informe sobre la Estrategia para el Control de Narcóticos*, en el cual se evidenciaba que no se habían incrementado en Bolivia las plantaciones de coca. Sin embargo, los funcionarios del Departamento de Estado trataron de cuestionar dicho documento aduciendo que dudaban de sus propias estadísticas y que existieron dificultades de mapeo. Empero, los años anteriores habían confiado en la misma cifra estadística y en utilizar ese mismo sistema de mapeo. Además, argumentaron que continuaban suponiendo que la producción de coca se estaba incrementando debido a la estrategia “cero cocaína y no cero coca”. No obstante, los gráficos del *Informe sobre la Estrategia de 2008* daban cuenta de que la producción de coca en Bolivia había decrecido en 700 hectáreas entre los años 2005 y 2006 (Lehman, 2010: 305-306). En relación a esto conviene citar:

“(…) La medición más reciente de las Naciones Unidas es aún más llamativa. Muestra que la producción de coca se incrementó en un 5% en Bolivia durante 2007, pero en Colombia lo hizo en un 27%, y el incremento de Bolivia se encontraba bien por debajo del 16% del incremento para la región. El hecho de que Colombia recibiera calurosos elogios mientras que Bolivia fuera mencionada como una fuente de continua preocupación dejaba al descubierto que para Washington la cooperación tiene una importancia mayor que los resultados y que Evo no era lo suficientemente “cooperativo.” (Lehman, 2010: 306)

Como bien enfatiza Lehman (2010) no cooperar con los Estados Unidos continuaba siendo peligroso, pero en menor medida que en el pasado. Evo Morales hábilmente había logrado disminuir importancia de los fondos de ayuda económica del coloso norteamericano para la lucha contra las drogas, debido a que logró tender nuevos canales de ayuda económica, en

especial, con el entonces presidente venezolano Hugo Chávez, el cual donó y construyó plantas de procesamiento de coca para usos legales (2010: 306-307).

Sin la ayuda de Washington, Morales prometió seguir combatiendo el tráfico de drogas tanto en su producción como en el tráfico doméstico de la misma. Por ello, en febrero de 2009 Bolivia firmó un acuerdo con Rusia para comprar helicópteros militares MI-17 para ser empleados en las operaciones anti-narcóticos (Birns & Sanchez, 2011: 111) Al respecto, es pertinente citar las declaraciones al respecto del vice ministro boliviano de relaciones exteriores, Hugo Fernández Araoz: “Los helicópteros son para luchar contra el tráfico de drogas. Rusia puede ayudarnos con esta operación. El anterior proveedor de helicópteros fue Estados Unidos, pero nuestras relaciones están en tensión” (Citado en Birns & Sanchez, 2011: 111).



3.2.3 Relaciones Económicas entre Bolivia y Estados Unidos Durante el Gobierno del MAS

En los años ochenta y noventa, la influencia de la potencia mundial en Bolivia se concretó en la imposición de un paradigma económico de corte neoliberal. Estados Unidos contó con el apoyo de organismos internacionales como el FMI, Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo para la implementación de dicho modelo; estas instituciones internacionales impusieron las medidas del Consenso de Washington para el ajuste estructural del sistema económico boliviano (Torres, 2016: 68).

Una práctica común en el Estado boliviano era que los ministros de Hacienda y Economía viajaran frecuentemente a Washington para solicitar ayuda económica a cambio de estabilidad política y social; la cual era prácticamente difícil de conseguir debido a que las políticas económicas auspiciadas por el coloso norteamericano traían como consecuencia la limitación de los ingresos al Estado boliviano así como la disminución de puestos de trabajo para la ciudadanía (Torres, 2016: 69). Al respecto, Archondo (2013) postula: “la tradicional falta de suficiente sustento económico estatal justificó que los organismos multilaterales y algunos gobiernos como el de Estados Unidos ocuparan un espacio inaceptable de poder en Bolivia” (Citado en: Torres, 2016: 69).

Poco después del suceso de la Media Luna, el coloso norteamericano manifestó que Bolivia había fracasado en lo que respecta a la lucha de erradicación de las drogas. A consecuencia, de ello el país altiplánico fue descertificado, a pesar de que en realidad, como hemos visto en la primera parte de este acápite, Bolivia había tenido avances significativos en materia antidroga, es más, según el informe de 2008 de la comisión especial de Naciones Unidas Bolivia tuvo mejores resultados que Colombia, el cual es principal aliado de Estados Unidos en materia de lucha antidroga en la región, (Schorr, 2012: 339-340).

La descertificación afectó a Bolivia principalmente en lo que respecta ATPDEA el cual es un programa que permite que algunos productos de los países andinos puedan acceder al mercado estadounidense sin pagar una tarifa arancelaria. Este beneficio lo otorga Estados Unidos a cambio del compromiso de los países de combatir el narcotráfico (Cunha Filho & Delgado, 2010: 304). Los funcionarios norteamericanos consideraron al ATPDEA como un

instrumento que les permitiría cambiar la orientación del gobierno del MAS hacia una más favorable a los intereses de la potencia mundial, debido a que concebían a Bolivia como:

“(…) the poorest country in South America, and it is a country where 54 percent of the population lives in poverty with a third earning less than \$2 a day (...) So, if you look at this program that we have, ATPDEA, it has provided quality jobs to the country’s poor, including many indigenous women who are among the most historically marginalized members of society in Bolivia (...)” (Committee on foreign affairs, 2009: 50).

La aseveración del congresista estadounidense Engel nos permite inferir como es que el coloso norteamericano logró instrumentalizar el ATPDEA. Muy probablemente los funcionarios estadounidenses consideraron que al ser Bolivia un país tan pobre, el hecho que se le retire de la lista de beneficiarios del ATPDEA terminaría por generar una gran convulsión social que podría poner fin al gobierno de Morales.

En el caso de Bolivia, el ATPDEA otorgó un trato preferencial en algunas tarifas para el acceso al mercado estadounidense de cerca de 6000 productos bolivianos, principalmente, textiles, artesanales y manufacturados; lo cual significó la pérdida de US\$ 150 millones por año (Birns & Sanchez, 2011: 111). El 25 de noviembre de 2008 se descertificó oficialmente a Bolivia; ello ocasionó perjuicios a cientos de bolivianos, particularmente a los que laboraban en el rubro textil. Adicionalmente, el Estado boliviano dejó de percibir una cantidad considerable de ingresos por concepto de exportaciones al coloso norteamericano (Morales, 2010: 265).

Como respuesta a la decisión de Washington, Morales sostuvo que los bolivianos no debían tener miedo al bloqueo económico impuesto por el coloso norteamericano. Para el líder del MAS la soberanía nacional y la dignidad se deben priorizar antes que cualquier acuerdo financiero. A pesar de que el comercio con el país hegemón era sustancial, la importancia del mismo había menguado debido a que los recursos naturales del país altiplánico pasaron a ser administrados por el Estado y además de ello; otro factor importante el precio de los mismos se había incrementado. Así también, tenemos que la inversión en Bolivia por parte de corporaciones internacionales como Mitsubishi, Sumitomo, entre otras se habían incrementado; lo cual permitió balancear el peso de la ayuda e inversión estadounidense (Birns & Sanchez, 2011: 111). Otro factor que ayudó para que las consecuencias de la supresión de este tratado no fueran drásticas fue la cooperación de Venezuela (Torres, 2016: 77).

Si bien es cierto, la tensión entre ambos países decreció con la llegada a la presidencia de los Estados Unidos del primer presidente afro-americano, Barack Obama; no obstante, las relaciones entre ambos países no cambiaron, ya que la desertificación y por ende la exclusión del ATPDA se ratificó. (Cunha Filho & Delgado, 2010: 305).

Otro elemento de cambio en el aspecto económico entre Washington y La Paz con la llegada al poder del dirigente del MAS es el distanciamiento de las políticas recomendadas por el FMI. Morales implementó políticas muy diferentes a las que recomendaban las instituciones creadas en el acuerdo de Bretton Woods. El primer presidente aymara siguió el camino trazado por Brasil y Argentina y dio por concluidos los compromisos financieros formales con el FMI, al poco tiempo de ser elegido presidente. En el 2007 se retiró del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI), el cual es un organismo asociado al Banco Mundial (Lehman, 2010: 310).

Como bien advierte Kenneth Lehman (2010) resulta irónico el hecho que desde que Bolivia empezó a ignorar los consejos de las instituciones multilaterales de crédito, sus perspectivas económicas mejoraban:

“(…) El crecimiento durante el 2006, el primer año de Evo en el gobierno, fue de 4,5% -el más alto desde la década de 1990. Los ingresos por el gas se multiplicaron entre 2002 y 2006; los déficits presupuestarios que detonaron los ajustes de cinturón del FMI y los disturbios del 2003 desaparecieron y las reservas internacionales alcanzaron niveles históricamente elevados. (...) los indicadores económicos clave de Bolivia continúan mejorando a pesar de las devastadoras inundaciones causadas por El Niño (...). Además, la pobreza se reducía –un objetivo histórico del Banco Mundial (Lehman, 2010: 311)

El distanciamiento de Bolivia con respecto de Washington ha sido viable debido a una diversificación de socios comerciales por ejemplo países como España, India, Venezuela, Rusia, Irán, entre otros (Lehman, 2010: 311).

En los siguientes gráficos y tablas, podemos apreciar que a pesar de las tensiones entre Washington y La Paz, las relaciones comerciales entre ambas naciones se mantienen considerablemente, según cifras del 2015 Estados Unidos es el tercer destino de las exportaciones bolivianas; mientras que el coloso norteamericano es el cuarto país exportador de sus productos a Bolivia. De manera que existe cierta interdependencia entre ambas economías. Sin embargo, en el rubro de asistencia económica por parte de la potencia mundial hacia el país altiplánico podemos apreciar que ha decrecido sustancialmente, puesto

que para el año 2016 es casi inexistente. En consecuencia, se aprecia que a mayor independencia de Bolivia frente a la asistencia económica de Estados Unidos, el comercio se dinamiza

Tabla 1. Bolivia: Importaciones al mundo según países de origen

BOLIVIA: IMPORTACIONES AL MUNDO SEGÚN PAÍSES DE ORIGEN				
GESTIÓN 2015 (Datos preliminares)				
(Expresado en kilogramos brutos y dólares americanos)				
Nº	PAÍS	VOLUMEN	VALOR	PARCICIPACION %
1	CHINA	905.717.980	1.741.042.386	18%
2	BRASIL	1.086.261.346	1.598.055.871	17%
3	ARGENTINA	1.102.279.453	1.134.971.739	12%
4	ESTADOS UNIDOS	543.132.191	1.020.893.533	11%
5	PERU	807.987.437	601.588.184	6%
6	JAPON	77.909.520	497.716.246	5%
7	CHILE	421.098.840	443.203.014	5%
8	MEXICO	72.934.922	277.026.406	3%
9	ALEMANIA	27.217.030	231.016.608	2%
10	COLOMBIA	65.016.215	191.593.845	2%
11	COREA DEL SUR	47.060.169	196.453.101	2%
12	ITALIA	18.849.843	174.502.415	2%
13	ESPAÑA	45.079.258	168.220.200	2%
14	FRANCIA	10.795.298	139.694.207	1%
15	TAILANDIA	16.941.372	129.316.975	1%
16	INDIA	34.777.312	126.384.565	1%
17	SUECIA	33.821.546	120.646.541	1%
18	PARAGUAY	56.396.778	72.851.646	1%
19	PAISES BAJOS	54.833.227	69.695.502	1%
20	REINO UNIDO	8.294.254	66.940.366	1%

Fuente: Instituto Boliviano de Comercio Exterior

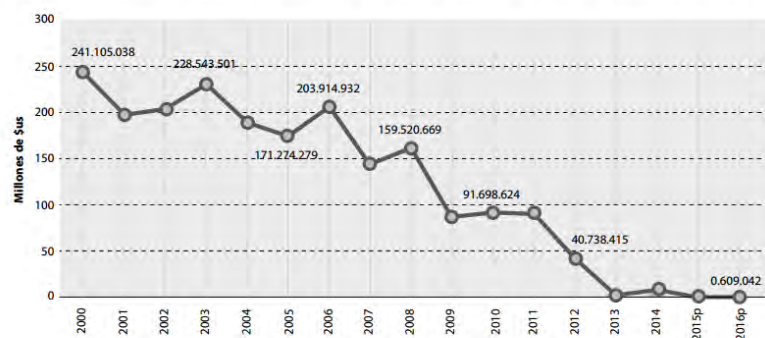
Tabla 2. Bolivia: Exportaciones al Mundo según Países de destino.

BOLIVIA: EXPORTACIONES AL MUNDO SEGÚN PAÍSES DE DESTINO				
GESTIÓN 2015 (Datos preliminares)				
(Expresado en kilogramos brutos y dólares americanos)				
Nº	PAÍS	VOLUMEN	VALOR	PARCICIPACION %
1	BRASIL	15.509.217.847	2.447.127.691	28%
2	ARGENTINA	7.906.166.001	1.471.857.571	17%
3	ESTADOS UNIDOS	188.096.201	1.056.859.204	12%
4	COLOMBIA	1.320.274.660	571.431.876	7%
5	CHINA	543.901.455	465.607.917	5%
6	JAPON	320.134.266	407.220.494	5%
7	COREA DEL SUR	234.924.466	375.132.334	4%
8	PERU	828.540.459	310.818.919	4%
9	BELGICA	184.333.672	282.621.764	3%
10	INDIA	10.127.300	196.356.632	2%
11	ECUADOR	167.516.235	108.509.278	1%
12	PAISES BAJOS	32.604.190	106.976.741	1%
13	CANADA	35.883.536	100.971.881	1%
14	AUSTRALIA	68.518.357	88.450.101	1%
15	ESPAÑA	70.650.571	88.058.474	1%
16	CHILE	172.641.118	82.175.145	1%
17	REINO UNIDO	19.236.765	79.774.297	1%
18	ITALIA	14.482.161	66.775.888	1%
19	EMIRATOS ARABES UNIDOS	583.176	59.917.064	1%
20	ALEMANIA	10.535.206	58.577.534	1%

Fuente: Instituto Boliviano de Comercio Exterior

**Gráfico 1. Asistencia Económica Otorgada por Estados Unidos a Bolivia,
2000-2016**

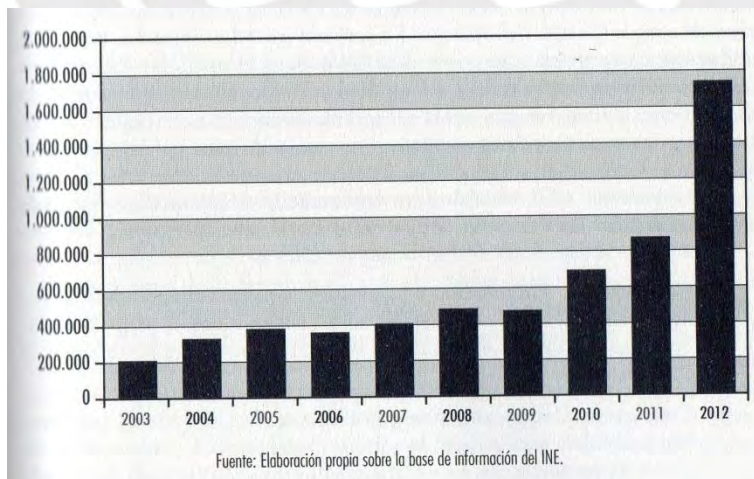
ANEXO N° 1. ASISTENCIA ECONÓMICA OTORGADA POR ESTADOS UNIDOS A BOLIVIA, 2000-2016



Total asistencia = Total asistencia económica y asistencia militar.
p = Preliminar
Fuente: Elaboración propia en base a datos del U.S. Overseas Loans and Grants (Greenbook), 2016.

Fuente: BoliviaLeaks

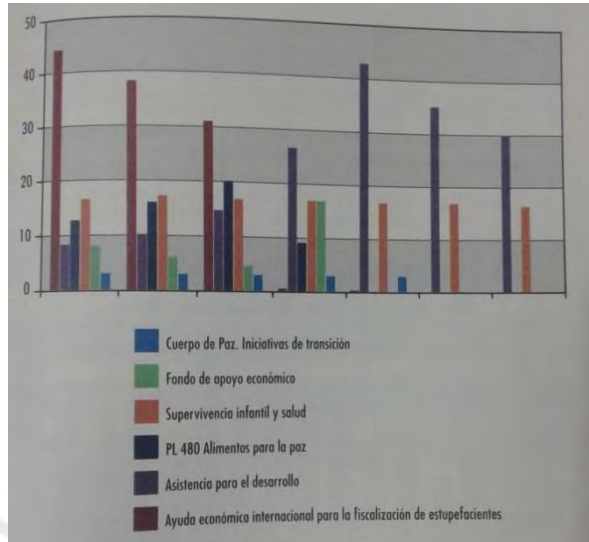
Gráfico 2. Bolivia: exportaciones a Estados Unidos, 2003-2012



Fuente: Elaboración propia sobre la base de información del INE.

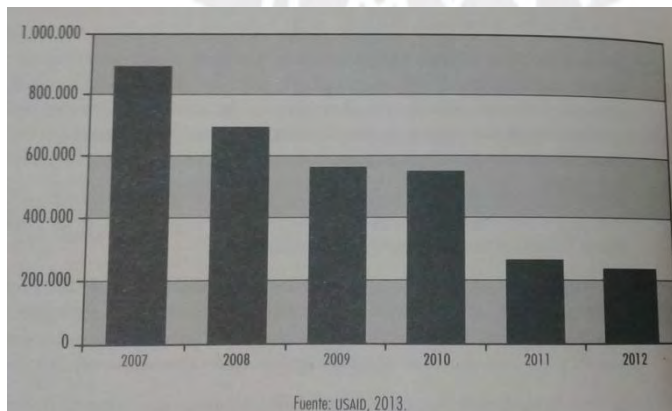
Fuente: Tellería y González, 2015

Gráfico 3. Estados Unidos: ayuda económica social a Bolivia, 2005 -2011



Fuente: Tellería y González, 2015

Gráfico 4. Financiamiento de USAID a Bolivia: años fiscales 2007-2012



Fuente: Tellería y González, 2015

3.3 Las relaciones de Bolivia con Chile y Venezuela

El primer jefe de Estado aymara persiguió diversificar relaciones con países latinoamericanos, en especial debido a que buscó eliminar la histórica dependencia del país altiplánico respecto de Estados Unidos. A continuación se abordarán las relaciones de Bolivia con dos países: Chile y Venezuela. Ello con el objetivo de analizar las relaciones de La Paz con un país que es percibido como amigo y otro como rival histórico y poder contrastarla al momento de analizar las relaciones bilaterales con la potencia mundial.

3.3.1 Chile

El gobierno de Evo Morales ha buscado resolver el tema territorial pendiente que sostiene tener con Chile, el cual se suscitó a consecuencia de la Guerra del Pacífico (1879-1884) conflicto en el que Bolivia y Perú combatieron contra Chile, su enemigo común. El resultado de este episodio bélico fue negativo para ambas naciones; en el caso de Bolivia perdió su acceso al mar convirtiéndose así en un país mediterráneo (Birns & Sanchez, 2011: 113).

Después de la Guerra del Pacífico, las relaciones entre Santiago y La Paz no se reestablecieron a causa de la negativa de Chile de devolver el territorio expropiado a Bolivia en este enfrentamiento bélico. Este episodio ha permanecido como un factor de profundo resentimiento en el pueblo boliviano el cual solo se compensaría con el retorno de las tierras arrebatadas. Para percatarnos de la magnitud de este tema es pertinente mencionar que recién en 1978 las relaciones entre ambos Estados se reestablecieron, pero no llegaron a ningún acuerdo acerca del territorio en disputa (Birns & Sanchez, 2011: 113).

Para el líder del MAS una de sus principales prioridades desde que accedió al poder ha sido conseguir una solución pacífica a este tema histórico, tal y como podemos apreciar en su primer discurso como presidente de Bolivia:

“(…) pueblo chileno, sus organizaciones sociales, [buscamos] la comprensión de ese Estado para saldar o reparar ese tema histórico que tenemos pendiente con Chile. Necesitamos como dos países vecinos y hermanos, relaciones. Hasta cuándo podemos seguir viviendo en enemistad con un país vecino (...) [queremos] fortalecer lazos de amistad, fortalecer temas comerciales, de esta manera ir resolviendo problemas históricos” (Morales, 2006)

En marzo de 2006 Michelle Bachelet asumió la presidencia chilena, el líder del MAS asistió a la investidura de su homóloga chilena, lo cual era clara señal del acercamiento y buenas relaciones que Morales Ayma buscaba entablar con Chile. Las relaciones con Chile inicialmente experimentaron un clima auspicioso para el acercamiento entre ambos países. A consecuencia de ello, el mismo año La Paz y Santiago optaron por trabajar en una agenda compartida sin restricciones a la cual se le denominó la *Agenda de los Trece Puntos*. (Ceppi, 2014: 142).

En la *Agenda de los Trece Puntos* se abordaron los siguientes temas: i) desarrollo de confianza mutua; ii) integración fronteriza; iii) libre tránsito; iv) integración física; v) complementación económica; vi) reclamo marítimo; vii) controversia de los Manantiales del Silala; viii) lucha contra la pobreza; ix) seguridad y defensa; x) lucha antidrogas; xi) educación y ciencia; xii) cultura; xiii) otros temas de función complementaria como vinculación interparlamentaria, diálogo multilateral, entre otros (Quitral, 2014: 185-186).

El sexto punto es quizá el más relevante y de importancia histórica, dado que se incluyó la cuestión de acceso al mar para Bolivia, después de 28 años de intentos para que Santiago reconociera que había un tema limítrofe pendiente con el país altiplánico. Otros temas significativos son el énfasis en la integración física y económica y la cooperación en el área de defensa (Cunha Filho y Delgado, 2010: 300)

Durante el gobierno de Bachelet se creó un Grupo de Trabajo sobre Asuntos Bilaterales y del Mecanismo de Consultas Bolivia-Chile, al cual se le asignó un calendario de reuniones; el mismo que se cumplió a cabalidad. No obstante, no se dieron avances en lo que respecta al tema de acceso soberano al mar para Bolivia. A pesar de esta situación, se pueden considerar como positivas las relaciones entre ambas naciones (Ceppi, 2014: 143).

Con la llegada a la presidencia de Sebastián Piñera en 2010, las relaciones entre ambos Estados se mantuvieron sin mayor novedad. En diciembre del mismo año, los mandatarios se reunieron y comprometieron a continuar trabajando con la agenda establecida en el periodo de Bachelet y manifestaron la necesidad de conformar una comisión permanente para que se haga seguimiento de la misma (Ceppi, 2014: 143).

Después de 60 años, el 7 de febrero de 2011, se llevó a cabo en La Paz, la primera reunión de vice-cancilleres con el objetivo de analizar el tema marítimo, la cual no arribó a ningún

resultado. A raíz de ello, Morales Ayma le comunicó a Piñera que de no obtener una salida soberana al mar llevaría el caso a instancias internacionales. A lo que su par chileno respondió manifestando que la solicitud de Morales era una “pretensión inaceptable” (Ceppi, 2014: 143).

A partir de ese punto las relaciones entre ambos países se tornaron menos cordiales, en enero de 2013 se suscitó un *impasse* entre ambos Estados a causa de que se acusó a tres soldados bolivianos de ingresar ilegalmente a territorio chileno portando armas. Lo cual fue percibido por la administración de Morales como un “gesto inamistoso” y un “acto de mala vecindad”, ya que dicho personal militar se encontraba persiguiendo a contrabandistas. Finalmente, en abril de 2013 el líder del MAS decidió llevar el caso del diferendo marítimo ante el tribunal internacional de la Haya (Ceppi, 2014: 144).

3.3.2 Venezuela

Históricamente las relaciones entre Caracas y La Paz no han sido muy cercanas. Sin embargo, una dinamización de las relaciones se produjo debido a la buena relación entre Hugo Chávez y Evo Morales así como a la visión ideológica que ambos mandatarios compartieron; lo cual los llevó a mantener una importante alianza regional, la que se vio reflejada en el incremento de tres aspectos: comercio, relaciones diplomáticas y cooperación militar. Venezuela concedió a Bolivia generosos fondos para financiar una gran variedad de proyectos sociales, médicos y de provisión de asistencia militar así como también de *hardware* militar (Birns & Sanchez, 2011: 107).

A raíz de la firma del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) en abril del 2006 y de la nacionalización de los recursos, el 1 de mayo de 2006, La Paz se posicionó fuertemente en el llamado “eje petro-socialista”. Lo cual propició que la cooperación entre Venezuela y Bolivia sea de grandes magnitudes. Así tenemos que la empresa estatal venezolana Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) proveyó de ayuda técnica durante el proceso de nacionalización gasífero, así como en la fundación de la empresa Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB). Esta cooperación de Venezuela a decir verdad perjudicó los intereses vitales brasileños, ya que Brasil tenía inversiones en Bolivia en ese sector. Además, PDVSA

inicialmente proporcionó conocimientos tecnológicos para posteriormente participar con US\$1,5 mil millones en la nueva YPFB. Igualmente, la empresa estatal venezolana acordó la construcción de una planta de gas natural en conjunto con la empresa eléctrica boliviana ENDE. Y posteriormente en 2008 ambas empresas se comprometieron en la inversión de US\$ 600 millones para la explotación de gas natural (Schmalz, 2012: 363).

De igual manera, el TCP permitió inicialmente al país altiplánico el acceso de sus productos agrarios e industriales a los mercados internos de sus socios. El socio más importante era Venezuela, dado que mensualmente adquiriría 200 mil toneladas de soya ecológica y 20 mil toneladas de carne de pollo a cambio de 200 mil barriles de diesel mensuales. Para compensar la pérdida de los beneficios del ATPDEA, a partir de finales del 2008, Venezuela importó textiles bolivianos, el cual, como hemos visto, fue el principal sector afectado por la pérdida del tratado estadounidense (Schmalz, 2012: 363).

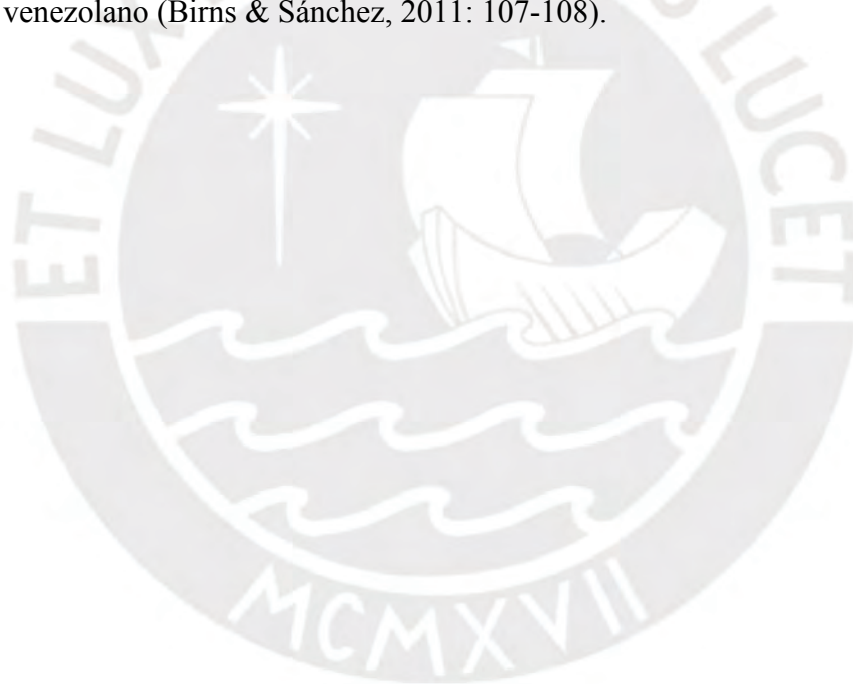
Para el 2010, las relaciones entre Caracas y La Paz se mantuvieron dinámicas y tendientes a la cooperación. En abril de ese año ambas naciones firmaron 15 nuevos acuerdos en las áreas de petróleo, industrias básicas y minería, agricultura, turismo, alimentación, comercio, defensa, cultura, información y telecomunicaciones, entre otros ámbitos. Por otro lado, se firmaron acuerdos relativos al sector financiero, en virtud de éstos Venezuela adquirió bonos del Estado boliviano por un valor de US\$ 100 millones. Lo cual le permitió a Bolivia pagar parte de su deuda con el FMI y poder tener mayor independencia y por tanto margen de acción en las instituciones financieras internacionales. Esto explica también porqué Bolivia no pidió préstamos a dicha institución durante la crisis económica y financiera mundial de 2008 (Schmalz, 2012: 363-364).

Del mismo modo, mediante el TCP Venezuela puso a disposición de Bolivia un fondo especial de US\$ 100 millones de dólares para financiar inversiones relacionadas a proyectos de infraestructura. Asimismo, Venezuela financió el programa *Bolivia Cambia, Evo Cumple* para el cual entre enero de 2006 y abril de 2010 dio más de US\$290 mil millones en calidad de préstamo, el cual fue entregado a las alcaldías bolivianas para financiar más de tres mil proyectos de desarrollo (Schmalz, 2012: 364).

No obstante, la cooperación con Caracas fue más allá del aspecto económico, puesto que en mayo de 2006 se firmó un acuerdo mediante el cual Venezuela se comprometió a contribuir con US\$ 47 millones para la construcción de bases militares, y otros temas relativos a la esfera de defensa. Y en octubre del mismo año ambas naciones firmaron un tratado de

asistencia recíproca en materia de defensa, el cual contemplaba ayuda de Venezuela para la modernización de veinte instalaciones militares de las zonas fronterizas del país altiplánico, lo cual ocasionó desconfianza tanto en Chile como en Paraguay. Además, el mandatario venezolano hizo entrega de varios helicópteros, en calidad de obsequio, al ejército boliviano, así como también personal militar venezolano entrenó a los militares bolivianos en el uso de los mismos (Schmalz, 2012: 364-365).

En resumen, tenemos que las relaciones entre ambos países fueron muy significativas. En virtud de las mismas Bolivia pudo desarrollarse en especial en lo que respecta a la explotación económica de fuentes de energía. Para septiembre de 2008 la ayuda económica venezolana fue la más amplia, reemplazando a la de España y Brasil las cuales tenían inversiones de US\$ 132.4 millones. Sin embargo, Morales se esforzó para no ser percibido como una protegido de Chávez y demostró cuando le ha sido posible que es independiente de su homólogo venezolano (Birns & Sánchez, 2011: 107-108).



Capítulo IV

Análisis Constructivista de las Relaciones Bilaterales de Estados Unidos y Bolivia Durante los gobiernos de Evo Morales

Como hemos visto en los acápites previos las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Bolivia han sido por lo general muy cercanas, amistosas y bastante proclives a la cooperación. Especialmente, a partir de la Revolución Boliviana (1952) ambas naciones fortalecieron crecientemente sus lazos. A partir de 1952, la potencia mundial brindó considerables montos de ayuda económica a La Paz. Asimismo, procuró que el país altiplánico no vire hacia el modelo comunista y socialista castrista, buscó que se implementen políticas de libre mercado, y, sobre todo, que se entable una guerra antinarcóticos. Empero, este escenario cambió abruptamente a raíz de la llegada a la presidencia de Evo Morales Ayma en el 2006; desde entonces las relaciones bilaterales entre ambos países experimentaron un inusitado y severo deterioro, es decir, las mismas se fueron desgastando hasta llegar a su mínima expresión: dar por concluidas las relaciones entre Washington y La Paz.

La complejidad que presenta el caso boliviano amerita que sea analizado a la luz de un marco interpretativo diferente del realismo y del liberalismo de las relaciones internacionales. Puesto que por un lado, si empleáramos la teoría realista de las relaciones internacionales, la misma no nos permitiría comprender a profundidad los cambios experimentados en Bolivia durante el gobierno del MAS, dado que para el realismo los Estados siempre buscan incrementar su poder y seguridad, por ello existe siempre la posibilidad de que se susciten conflictos; especialmente en casos como el presente, en el que existe una enorme brecha de poder entre ambos países, la cual posibilita que se produzcan conflictos como consecuencia de la búsqueda de maximización de poder. Mientras que por otro lado, en el caso de emplear la teoría liberal de las relaciones internacionales no nos ofrecería una explicación satisfactoria para este caso en particular, ya que la misma postula que los Estados, los grupos de interés e individuos buscan la paz y prosperidad; en consecuencia, el deterioro de las relaciones entre La Paz y Washington durante los gobiernos de Evo Morales obedecería simplemente a

problemas derivados de la falta de cooperación. Lo cual no es verosímil, ya que existe una gran interdependencia entre ambas naciones en diversos aspectos: económico, erradicación de drogas, migración, etc. No obstante, las relaciones se deterioraron. En esta investigación se postula que el deterioro de las relaciones entre el hegemon y Bolivia se produjo a consecuencia de un cambio sustantivo en la configuración de la identidad del Estado boliviano el cual propició que la potencia mundial lo percibiera como un país enemigo y una amenaza a sus intereses y seguridad.

Por otro lado, es necesario considerar que estas teorías, las cuales son consideradas como las más importantes del campo de las relaciones internacionales, resultan ser insuficientes para dar cuenta de los cambios experimentados en el país altiplánico desde la llegada al gobierno del MAS; especialmente si se tiene en consideración que por lo general antes y, particularmente, después de la Revolución Boliviana las relaciones entre el coloso norteamericano y Bolivia han propiciado la cooperación, presentando las mismas condiciones: asimetría de poder y un amplio historial de cooperación; el único cambio aparente es la elección como presidente del primer mandatario indígena de la historia de Bolivia: Evo Morales Ayma.

Tanto el realismo como el liberalismo de las relaciones internacionales asumen las preferencias e intereses de los Estados y los individuos como dados y fijos a través del tiempo. Por lo tanto, la situación de Bolivia desde el gobierno del MAS no podría ser suficientemente explicada mediante estos rígidos marcos de interpretación. Por este motivo, es menester realizar un análisis del presente caso que dé cuenta de los cambios experimentados en la Bolivia de Evo Morales. En vista de ello resulta idóneo recurrir al enfoque constructivista de las relaciones internacionales, el mismo nos permite identificar y comprender los factores que han propiciado los cambios en la relación bilateral de estos países, puesto que el constructivismo postula que las identidades de los actores determinan los intereses (los cuales no son fijos a través del tiempo, sino que éstos van cambiando) y el comportamiento que adoptarán los mismos.

En este acápite, se realizará un análisis constructivista de las relaciones bilaterales de Bolivia y Estados Unidos; el cual nos permitirá comprender a profundidad el giro copernicano que han experimentado las mismas. Por ello, el presente capítulo está dividido de la siguiente manera: el primer subcapítulo describirá la identidad de Bolivia antes del gobierno de Evo Morales, mientras que en la segunda subsección se ofrecerá una descripción del cambio de la

identidad de Bolivia después de la llegada del líder del MAS. Finalmente, se analizarán las ideas que estructuran la política exterior boliviana del gobierno de Evo Morales con la finalidad de determinar las características de la nueva identidad de Bolivia.

4.1 La Identidad de Bolivia: Una Revisión de las Relaciones Bilaterales de Bolivia y Estados Unidos

4.1.1 Aliado en la Guerra Fría

Bolivia es un país que posee una identidad marcadamente andina desde sus orígenes; la cual quedó relegada a un segundo plano como consecuencia de la conquista española. A partir de este episodio, su identidad se modificó y adoptó un componente occidental que opacó y subordinó a la andina, lo cual produjo un antagonismo entre ambas. Por lo tanto, en el país altiplánico existe una élite blanca occidentalizada que está concentrada principalmente en las zonas urbanas y un amplio sector indígena asentado mayoritariamente en las zonas periféricas y rurales.

Adicionalmente, hay que tener en cuenta que la historia del país altiplánico ha estado marcada por una serie de sucesos que no le han sido favorables ni han contribuido positivamente a su formación como Estado nación, por ejemplo, episodios como la Guerra del Chaco y la Guerra del Pacífico han hecho posible que la configuración de la identidad boliviana esté marcada por una suerte de derrotismo y que como corolario se posicione en el imaginario nacional la idea de que Bolivia es un territorio mutilado que está condenado al fracaso y la subordinación. Estos elementos han permitido que la identidad boliviana se consolide como dependiente de la ayuda exterior.

Como hemos visto en el primer capítulo, la Bolivia previa a la revolución de 1952 se caracterizó por ser predominantemente rural, agrícola y dependiente de la producción de estaño. Igualmente, presentaba insalvables brechas sociales y económicas por lo que predominaba la exclusión y la pobreza. Una de las principales representaciones que se vienen a la mente cuando se piensa en Bolivia es la de uno de los países más pobres de América Latina. Asimismo, como bien destaca Samuel Huntington, Bolivia estaba gobernada por una reducida élite blanca, que mantuvo subordinada a la población indígena. Esta oligarquía, por otro lado, concentraba la mayor parte de la tierra boliviana (1972: 286). Estas condiciones

prácticamente semi-feudales del país altiplánico influyeron en gran medida en la forma en la que Bolivia fue configurando su identidad como Estado. En relación a esto, es pertinente precisar que el constructivismo postula que las identidades de los Estados dependen de contextos históricos, culturales, políticos y sociales (Hopf, 1998: 176).

Otro factor importante a considerar es que la Revolución Boliviana se produjo durante la Guerra Fría, por lo que las condiciones que experimentaba Bolivia no le eran del todo indiferentes a Washington. Fue menester para la potencia mundial evitar que La Paz se adhiera a la esfera comunista y persuadirla para que adopte el capitalismo; para ello fue necesario que se ponga fin a las condiciones semi-feudales, se desconcentre la propiedad de la tierra y las minas y, se suprima la dependencia del estaño (Lehman, 2016: 6).

Estados Unidos decidió tomar cartas en el asunto a partir del éxito de la revolución liderada por Paz Estenssoro. Es a partir de este punto que las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos se intensifican y dinamizan. El apoyo de la súper potencia a la revolución liderada por el MNR fue posible debido a que el hegemon percibió erróneamente la identidad del MNR como la de un partido fascista y peronista; mientras que por su parte el MNR evitó por todos los medios ser percibido como una amenaza a los intereses del coloso norteamericano (Klein, 2008: 240).

Debido a las características estructurales de Bolivia y a pesar de las medidas emprendidas por la revolución, no se produjeron las consecuencias esperadas por los líderes revolucionarios, por lo que la misma estuvo a punto de fracasar; es gracias a la intervención estadounidense mediante la provisión de ayuda económica que la revolución pudo salir adelante. El rol de la potencia mundial fue realmente trascendental en este caso; a tal punto que Samuel Huntington consideró que Revolución Boliviana fue financiada por Estados Unidos (1972: 293). A partir de este episodio, Bolivia se posicionó como el país que más ayuda económica recibió en la región inclusive después de la puesta en marcha de la Alianza por el progreso (Huntington, 1972: 293). Por lo tanto, es verosímil considerar que después de la Revolución Boliviana la identidad de Bolivia se transforma, y pasa a ser percibida como la de un país aliado del coloso norteamericano con el que se puede cooperar y a la vez determinar su comportamiento. Por su parte, Bolivia identificó al hegemon de la misma manera, por lo que a partir de este punto las relaciones entre ambos Estados se estrecharon, a consecuencia de que ambos se perciben como países amigos y aliados, mas no como una amenaza.

En plena Guerra Fría, la administración de Eisenhower decidió usar a Bolivia como un experimento mediante el cual podía conseguir hegemonía; por esta razón decidió romper con todos los esquemas de políticas tradicionalmente implementados por el coloso norteamericano. De esta forma, accedió a suministrar ayuda económica al país altiplánico y evitar de esta forma que se encamine por la senda del comunismo. Por su parte, Bolivia recibió los fondos que le proveía Washington de muy buen grado, dado que los mismos le permitían poder cubrir las necesidades de su población. Sin embargo, esta asistencia fue condicionada, el hegemon además de asegurarse que Bolivia no transite al comunismo también la presionó para que implemente de una serie de políticas y cumpla con compromisos que no eran favorables a sus intereses nacionales, sobre todo, teniendo en cuenta su complicada situación económica. Entre las principales medidas tenemos que el país altiplánico fue constreñido a: pagar de su deuda externa, seguir una política conservadora, indemnizar a los barones del estaño, otorgar privilegios a compañías norteamericanas, implementar planes de estabilización impopulares, entre otras medidas.

A raíz del triunfo de la Revolución Cubana, la superpotencia vio en Bolivia, el aliado ideal para poner a prueba un nuevo experimento: la doctrina de seguridad nacional (Lehman, 1999: 150). Mediante este nuevo tipo de doctrina el coloso norteamericano pudo poner a prueba el nuevo rol que los militares jugarían para evitar la propagación del modelo socialista de corte castrista. Para darnos una idea de la intensa cooperación que existía entre La Paz y Washington tenemos que durante el gobierno de Kennedy, la asistencia económica se incrementó en un 800%; mientras que en el resto de la región aumentó solo en un 50% (Lehman, 1999: 150). Así mismo, el hegemon lanzó el programa *Civic Action* mediante el cual se capacitó a los militares bolivianos y les inculcó una nueva función: tareas vinculadas al desarrollo, como por ejemplo, construcción de carreteras, campañas de alfabetización, etc. Adicionalmente, los militares bolivianos recibieron entrenamiento en la Escuela de las Américas y en la U.S. *Army Special Warfare School* donde se graduaron efectivos bolivianos en mayor cantidad que en ningún otro país del hemisferio (Lehman, 1999: 151). De esta manera, podemos observar cómo es que mediante la interacción entre el hegemon y el país altiplánico, este último fue modificando su identidad convirtiéndose en un país anti comunista, y pasó a concebir a dicha ideología como una amenaza a su seguridad nacional y por tanto formó parte de sus intereses nacionales combatir al comunismo en cualquiera de sus manifestaciones. Estados Unidos percibió muy positivamente la actitud cooperativa de La Paz en cuanto a este aspecto. Por ello, el coloso norteamericano fue consolidando la imagen

que tenía de Bolivia como un país aliado que compartía los mismos valores occidentales, más aún si consideramos el precedente de que en 1966 llegó el Che Guevara a Bolivia, y la armada boliviana lo combatió y le dio de baja en octubre de 1967.

Si bien es cierto, la potencia mundial tuvo desavenencias con diversos gobernantes militares bolivianos, esto no implicó que su percepción de Bolivia varíe; al fin y al cabo el ejército era una institución en la que Washington había influido mucho y había logrado moldear y compatibilizar con sus intereses, más aún si tenemos presente que después de la Revolución de 1952 el ejército boliviano desapareció temporalmente y fue reemplazado por milicias campesinas. En consecuencia, Estados Unidos consideró prioritario reactivar al ejército boliviano, con dicho propósito otorgó generosas donaciones económicas y brindó asesoría y entrenamiento para los militares.

De esta manera, la potencia mundial se aseguró de que los militares sean partidarios de mantener el *statu quo*, en ese sentido podemos destacar la participación del ejército boliviano en la Operación Cóndor. Esto explica perfectamente porqué la percepción del hegemon con respecto a Bolivia se mantuvo indemne a pesar de los *impasses* producidos con los gobernantes militares de turno. Igualmente me permite inferir sin temor a equivocarme porqué Bolivia era percibida como aliada.

Así tenemos que las tensiones que se dieron en el gobierno de Barrientos quien inicialmente apoyó a Estados Unidos y logró dar de baja al Che Guevara, tuvo discrepancias con Washington debido a que su ministro del interior entregó el diario del guerrillero argentino a Fidel Castro, lo cual evidenció el rol que jugó la potencia mundial. A pesar de ello, las relaciones entre ambas naciones no experimentaron una gran crisis. Posteriormente, en 1969 llegó a la presidencia Alfredo Ovando quien buscó realizar una revolución similar a la de Velasco en Perú, entabló relaciones con la URSS y otros países socialistas. No obstante, su gobierno duró apenas unos meses debido a que se produjo una disputa de poder entre los militares, y fue defenestrado de su cargo y sucedido por Juan José Torres quien también fue de carácter reformista y se mostró adverso al coloso norteamericano y sus intereses. Sin embargo, su gobierno logró mantenerse en el poder solamente diez meses en los que no pudo implementar su agenda reformista puesto que gran parte de las Fuerzas Armadas junto con otros sectores le dieron golpe de Estado.

De esta manera, asumió el poder Hugo Banzer, quien tenía fuertes lazos de amistad y gran admiración por la potencia mundial; el coloso norteamericano durante estos gobiernos

incrementó la ayuda económica al país altiplánico en un 600% y brindó mayor asistencia militar (más que en ninguna otra parte de la región). Es conveniente destacar las características del gobierno de Banzer; éste se caracterizó por ser anti comunista a ultranza y un brutal represor de la izquierda y todo lo que parecía seguir esa ideología. Durante el banzerato se fueron introduciendo mecanismos de ajuste estructural económico impulsados por el FMI.

Banzer permaneció siete años en el poder hasta que fue obligado a dejar el cargo debido al énfasis puesto por la administración Carter en los derechos humanos y la democracia. Es importante resaltar al respecto que ni lo antidemocrático del gobierno de Banzer ni su historial de violación de derechos humanos hicieron que la potencia mundial cambiara la percepción de aliado que tenía del país altiplánico, resulta bastante claro que aún lo percibían como su aliado, a pesar de que el régimen de Banzer iba en contra de los valores que el hegemon defiende y que configuran su identidad. Asimismo, Washington tampoco cambió su percepción con respecto a Bolivia a causa de que durante el primer gobierno de Banzer hubo un incremento considerable de producción de coca y existieron rumores de que miembros de su familia eran traficantes de cocaína; este tema de sensible importancia para la potencia mundial no propició que Bolivia sea percibida como un Estado enemigo, sino más bien como un aliado al cual había que ayudar para acabar con el problema del narcotráfico. Esto se puede entender por medio del concepto constructivista *collective meanings* de Alexander Wendt el cual consiste en que los Estados actúan de acuerdo a la percepción de con quien están interactuando, si éste es percibido como amigo o enemigo (1992: 397).

Finalizado el banzerato, Bolivia experimentó un escenario de severa inestabilidad política causada por las pugnas entre militares, lo cual impidió que el coloso norteamericano pudiera lograr que el país altiplánico implementara reformas en dos aspectos de especial interés para la potencia mundial: instaurar el modelo económico neoliberal y sacar adelante un plan para la erradicación de narcóticos. Desde fines de los años setenta y en la década de los ochenta el problema del narcotráfico cobró gran notoriedad y relevancia puesto que fue percibido como una amenaza para Estados Unidos. El gobierno de Luis García Meza fue el que más preocupación le causó al hegemon debido a que éste tenía fuertes vinculaciones con el narcotráfico. Por ejemplo, su amigo y colaborador más cercano, Luis Arce Gómez, era primo del conocido narcotraficante Roberto Suárez Gómez (Lehman, 1999: 177). Además, para empeorar la situación, García Meza tomó la decisión de expulsar a la DEA, por lo que la potencia mundial respondió quitándole la ayuda económica que le brindaba al país

altiplánico. Sin embargo, esto no implicó que cambiara su percepción con respecto a Bolivia, puesto que no se interrumpieron las relaciones entre ambas naciones ni trataron de propagar ante la comunidad internacional la imagen de Bolivia como un narco-Estado o como un país autoritario enemigo de la democracia y los derechos humanos. Bolivia era considerada como un país amigo que tenía sus defectos, los mismos que eran perfectibles. Al respecto resulta ilustrativo mencionar lo que sostiene Guaqueta en relación a la percepción de los Estados como amigos o aliados: “(...) los amigos siempre cooperan, y cuando los amigos se equivocan no hay grandes tormentas, pues una amistad sólida no se cuestiona por disensos de rutina” (2001: 55). Por esta razón, en los años siguientes el hegemón presionó al país altiplánico para que opte por la adopción del modelo económico neoliberal, del cual el coloso norteamericano era su principal bastión e impulsor.

De igual manera, se debe prestar especial atención al siguiente factor: las identidades son múltiples. Bolivia es un país que posee también una identidad latinoamericana y andina, por lo tanto resulta natural que se susciten de vez en cuando posiciones que no vayan en consonancia con los intereses de la potencia mundial. Esto explica satisfactoriamente porqué han existido ciertos impasses entre ambas naciones a pesar de tener percepciones favorables el uno del otro y un largo historial de intensa cooperación. No obstante, la percepción de aliado que tienen el uno del otro no permitió que sus relaciones se vean afectadas en gran medida ni que surgieran antagonismos irreconciliables, sino que se vieron como incidencias que no constituían una real amenaza a sus intereses como a su seguridad.

4.1.2 Instauración del Neoliberalismo

Luego de un periodo de gran inestabilidad política y de pugnas de los militares por el poder, la estabilidad política retornó a Bolivia en medio de una draconiana crisis económica. En agosto de 1985 Paz Estenssoro fue elegido democráticamente presidente. Pocos días después de asumir el cargo, en la noche del 29 de agosto declaró al pueblo boliviano lo siguiente: “O bien tenemos el valor moral para realizar los sacrificios necesarios para implementar una política radicalmente nueva, o simplemente Bolivia morirá” (Citado en: Lehman, 2010: 259). Es de esta manera que Bolivia abraza sin reservas el sistema económico neoliberal. Al respecto, resulta pertinente considerar que Bolivia fue el primer país en aplicar el modelo económico liberal de ribetes extremos en democracia en América Latina.

Este aspecto es de gran importancia para comprender la identidad de Bolivia y cómo esta nación era percibida por la potencia mundial. El neoliberalismo fue introducido mediante la NPE, que fue la ley que permitió que la economía boliviana se someta a las leyes del mercado. Sin embargo, esta política no fue ideada ni diseñada por Paz Estenssoro o su equipo, sino más bien por un académico de Harvard, una de las más prestigiosas universidades estadounidenses, que persuadió, al entonces presidente de Bolivia, de adoptar el modelo neoliberal como solución a la devastadora crisis económica que se encontraba atravesando este país andino.

El neoliberalismo fue el remedio que el coloso norteamericano le brindó a su aliado para que solucionara su convulso estado económico; sin embargo la cura que le ofreció no estuvo exenta de efectos adversos, puesto que su implementación implicó un elevadísimo costo social, que en su mayoría afectó a los sectores sociales más vulnerables de la sociedad boliviana. La adhesión sin restricciones al neoliberalismo mejoró aún más la imagen que el hegemon tenía del país altiplánico, puesto que lo percibió como un Estado cooperativo que defiende los valores occidentales, en virtud de que se había encaminado por la senda democrática y se decantó por la implementación del modelo económico neoliberal; el cual por sí fuera poco es defendido e impulsado por la potencia mundial y es parte constitutiva de su identidad. De esta manera, la relación de amistad entre ambos países se profundizó todavía más. Por su parte, Bolivia se concebía como una nación con una identidad predominantemente occidental y que por lo mismo debía adoptar medidas que provinieran de occidente, es por esta razón que se explica la adopción del neoliberalismo sin cuestionamiento alguno, ello permite apreciar cómo es que la identidad occidental de Bolivia determina los intereses de dicha nación inclusive cuando las medidas implementadas puedan ser políticamente costosas y contraproducentes a largo plazo. De esta manera, podemos afirmar que las identidades de Washington y La Paz eran compatibles entre sí. Por esta razón se entiende el creciente nivel en la cooperación de ambas naciones en aquellas épocas. Otro concepto del enfoque constructivista que nos es de gran utilidad para poder determinar la razón por la cual se volvió predecible la cooperación de Bolivia con el coloso norteamericano es el de *identidades intersubjetivas estables*, ya que las mismas aseguran patrones de comportamiento estables, como es el claramente caso de Bolivia Estados Unidos durante esta época.

Cuando la Guerra Fría llegó a su fin en 1989, el sobrino de Paz Estenssoro, Jaime Paz Zamora fue anunciado vencedor de los comicios electorales democráticos celebrados ese mismo año. El nuevo mandatario implementó medidas económicas todavía más ortodoxas que las de su

predecesor. Para ello, contó con el apoyo de banqueros internacionales. La intervención de la potencia hegemónica se hizo evidente a causa de la presión ejercida al país altiplánico por parte de una de las instituciones surgidas en los acuerdos de Bretton Woods: el FMI. Esta institución ejerció influencia en Bolivia para que se apliquen las recetas económicas formuladas en el Consenso de Washington, el cual básicamente, buscó la reducción del Estado y la adopción del mercado como el mejor mecanismo de asignación de bienes y recursos. De esta manera, en 1992 se inició la primera fase de privatizaciones, lo que implicó el fin del modelo del Estado empresario boliviano.

En 1993 Paz Zamora fue sucedido democráticamente por Gonzalo Sánchez de Lozada, quien nació y fue educado en Estados Unidos. Así también, es pertinente mencionar que fue asesor económico de Paz Estenssoro en 1985 y se encargó de la implementación de la NPE. Sánchez de Lozada se dedicó a la tarea de reinventar Bolivia por medio del perfeccionamiento de los mecanismos neoliberales que proveía la NEP. Con miras a esto, puso en marcha el *Plan de Todos* el cual consistió en promover una democracia de mercado caracterizada por impulsar una economía capitalista plenamente guiada por las leyes del mercado y un Estado mínimo democrático (Kohl & Farthing, 2006: 84).

Sánchez de Lozada terminó por vender casi todas las empresas estatales, con la convicción de que el mercado mejoraría tanto las condiciones económicas del país altiplánico como la de sus ciudadanos. Sin embargo, su política no produjo los resultados esperados; más bien exacerbó la crisis económica y como resultado se incrementó el descontento social con respecto a las políticas de libre mercado, ya que los sectores menos favorecidos de la sociedad se vieron profundamente afectados por la severidad de la crisis, y el Estado no recibió los ingresos fiscales esperados. Por otro lado, quienes salieron beneficiadas fueron las empresas transnacionales, ya que disfrutaron de regímenes monopolísticos protegidos por el Estado (Arze, 2008: 243). El perfeccionamiento neoliberal fue contemplado con beneplácito por Washington.

Un tema al que Sánchez de Lozada no le prestó la importancia debida fue a la erradicación de cultivos de coca, el cual para esta época ya era de vital importancia para el hegemon debido a que este mandatario consideraba que los cultivadores de coca dejarían de dedicarse a este cultivo una vez que la dinámica del mercado se implante adecuadamente en el país altiplánico, dado que los cultivadores de coca tendrían alternativas más atractivas que el

cultivo de esta planta. No obstante, este fue un aspecto que el coloso norteamericano no estuvo decidido a dejar pasar sin que se tomaran acciones concretas y severas.

Bolivia al implementar y profundizar el modelo económico neoliberal sin ningún tipo de miramientos pasó a ser considerado automáticamente como el aliado económico incondicional de la potencia mundial, fue además una suerte de laboratorio de prueba de implementación este paradigma económico bajo condiciones democráticas, es decir, el país altiplánico era sin lugar a dudas un aliado de la superpotencia.

4.1.3 La Lucha Contra las drogas

El tema de la lucha contra las drogas es de especial interés para la potencia mundial. En la década de los ochenta se ello fue especialmente notorio; ya a partir de octubre 1982 el presidente estadounidense Ronald Reagan declaró la guerra a las drogas en uno de sus discursos. Este tema se posicionó aún más como resultado de la caída del Muro de Berlín, momento en que cual el comunismo fue derrotado y automáticamente el tema de la lucha antidroga ocupó su lugar en la agenda de prioridades de la potencia mundial. El hegemon pasó a considerar el tema de las drogas como un asunto de seguridad en 1986, año en el que se crea el mecanismo de la certificación (Guaqueta, 2001: 43-44).

El país altiplánico también se convirtió en aliado del coloso norteamericano en lo que respecta a lucha antidrogas, pues se unió a las filas de Washington sin importarle el costo social que podría reportarle a largo plazo. A partir de 1980, el problema del incremento de cultivo de coca se evidenció durante la dictadura de Luis García Meza, la cual tenía evidentes nexos con el narcotráfico, ello generó que se produjeran roces entre el hegemon y Bolivia lo que a su vez implicó que se le retirara la tradicional asistencia económica por quince meses, sin llegar a mayores consecuencias.

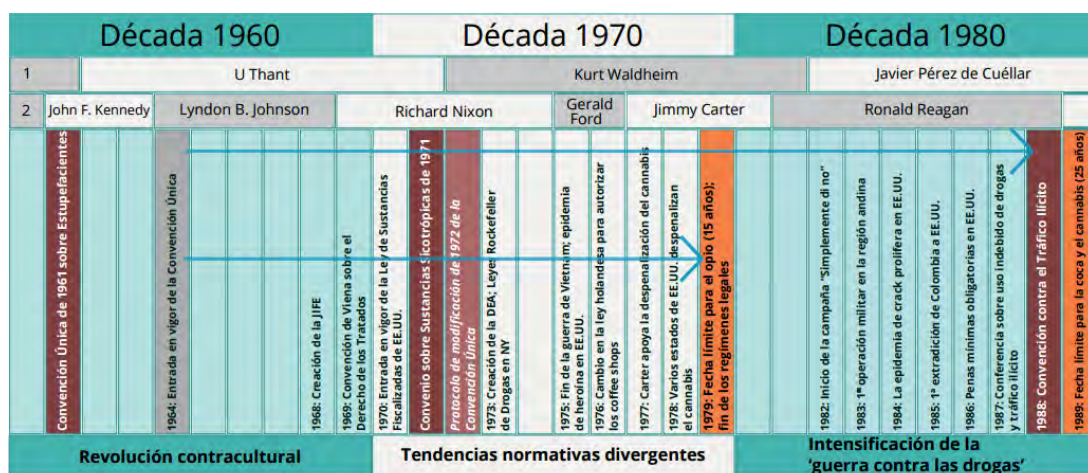
En 1982 el ejército designó a Celso Torrelio como presidente. Durante su gobierno, la producción de droga se mantuvo y debido al desprestigio institucional del ejército, solo pudo mantenerse en el poder por menos de un año. Ese mismo año se convocaron a elecciones democráticas en las que resultó vencedor Hernán Siles Zuazo, quien no se mostró tan proclive a cooperar con la potencia mundial en comparación con sus predecesores. Sin embargo, en lo que respecta a materia antidrogas el hegemon lo presionó para que se firmaran

acuerdos para erradicar el tráfico de drogas; a lo cual Siles Zuazo accedió, a cambio de la cooperación que el coloso norteamericano le proporcionó; la misma que ascendió a la suma US\$ 14. 2 millones de dólares (Lehman, 1999: 194).

De esta manera, podemos apreciar nítidamente que a partir de la década de 1980 el hegemon comenzó a percibir como un problema serio al narcotráfico, el mismo que tenía una importante presencia en Bolivia, por lo que la potencia mundial no podía quedarse de brazos cruzados. El largo historial de buenas relaciones (el país altiplánico se había adherido a las convenciones mundiales antidrogas de 1961 y 1972) y el percibir a La Paz como aliado, jugó un papel importante. La estrategia estadounidense no apuntó a desprestigiar a este país ante los ojos de la comunidad internacional ni tampoco declararle la guerra, sino más bien optó por comprometerlo aún más y pasarlo a sus filas para que libere una guerra antinarcóticos que ponga fin a este ilícito.

El siguiente presidente, Paz Estenssoro, además de implementar el modelo económico neoliberal también trabajó de cerca con Washington en el tema de erradicación de cultivo de coca. En 1986, el entonces mandatario boliviano creó una Fuerza Especial de Lucha Contra el Narcotráfico, la cual fue financiada por la potencia mundial, del mismo modo que la entrenó y le proveyó equipos, a partir de este punto se produce una militarización de la erradicación de las drogas. Adicionalmente, tenemos que el hegemon presionó a Paz Estenssoro para que adopte el *Plan trienal de Lucha contra el Narcotráfico* y la *Ley del Régimen de la Coca y Sustancias Controladas* de 1988, la misma que constituyó la base legal para la intervención y erradicación a favor del coloso norteamericano; la cual desencadenó el descontento y reacciones de protesta de los cocaleros. De esta manera, Estados Unidos, afianzó sus lazos en materia de lucha contra el narcotráfico con Bolivia. Más allá de adoptar a ojos cerrados el modelo económico neoliberal, paralelamente le permitió al hegemon tener un rol determinante en la lucha antinarcóticos. Los intereses de ambas naciones confluían armoniosamente, sin embargo los dos aspectos impactaron negativamente en los sectores más vulnerables de la población. Bolivia había incluido un nuevo elemento constitutivo en su identidad, ya que además de ser un país democrático, anti-comunista y neoliberal; era también enemigo del narcotráfico.

Gráfico 5. Control de Drogas de la ONU



1. Secretarios generales de la ONU: Dag Hammarskjöld (Suecia, Abr 1953 – Sep 1961); U Thant (Birmania, Nov 1961 – Dic 1971); Kurt Waldheim (Austria, Ene 1972 – Dic 1981); Javier Pérez de Cuéllar (Perú, Ene 1982 – Dic 1991).

2. Presidentes de EE.UU.: John F. Kennedy (20/1/1961 – 22/11/1963); Lyndon B. Johnson (22/11/1963– 20/1/1969); Richard Nixon (20/1/1969 – 9/8/1974); Gerald Ford (9/8/1974 – 20/1/1977); Jimmy Carter (20/1/1977 - 20/1/1981); Ronald Reagan (20/1/1981 – 20/1/1989); George H. W. Bush (20/1/1989 - 20/1/1993).



Fuente: Transnational Institute disponible en:

<https://www.tni.org/es/publicacion/las-convenciones-de-drogas-de-la-onu>

Gráfico 6. Racionalización/erradicación del cultivo de coca y superficie cultivada en Bolivia 2004-2013.



Fuente: Tellería y Gonzáles, 2015

Gráfico 7. Estrategias antidroga implementadas por el gobierno de Evo Morales

Estrategia 2007-2010	Estrategia 2011-2015 ¹⁴²
<ul style="list-style-type: none">• Revalorización de la hoja de coca.• Racionalización.• Desarrollo integral.• Industrialización.• Medidas de control e interdicción.• Prevención.	<ul style="list-style-type: none">• Reducción de cultivos excedentarios.• Delimitación de zonas productoras.• Racionalización /erradicación.• Control social.• Coca cero en áreas protegidas.• Reducción de la oferta.• Reducción de la demanda.

Fuente: Tellería y Gonzáles, 2015

En el gráfico 5 podemos apreciar cómo es que a partir los años ochenta se produjo una gran intensificación de la lucha contra las drogas, ello obedeció no solo al incremento del cultivo de coca en Bolivia, sino que en Colombia uno de los principales productores de cocaína se incrementó exponencialmente la producción de narcóticos; puesto que eran los años de apogeo del Cartel de Medellín bajo el liderazgo de Pablo Escobar y del Cartel de Cali liderado por los hermanos Rodríguez Orejuela, los cuales fueron los principales comercializadores de droga con destino al territorio estadounidense. Este hecho de por sí no solo propició el cambio de percepción de Colombia (gran aliado histórico de la potencia mundial) por parte de Washington, sino que también impactó negativamente en la percepción de América Latina, a partir de ese momento, Latinoamérica pasó a ser percibida como un territorio de narcotraficantes que amenazaban los intereses de súper potencia.

La preocupación del coloso norteamericano por el apogeo y la propagación del narcotráfico lo obligaron a dinamizar aún más la guerra antidrogas; se crean con este propósito entre 1989 y 1991 el mecanismo de certificación, *National Drug Control Strategy*, *The Office of National Drug Control Strategy* (la oficina del Zar Antidrogas) y el *Andean Trade Preference Act* (ATPA) (Guaqueta, 2001: 52).

En este contexto, es elegido presidente Paz Zamora, quien se mostró muy cooperativo con la potencia mundial dado que puso en marcha una serie de medidas con el apoyo de Washington con la finalidad de erradicar la producción de narcóticos. Las medidas emprendidas fueron verdaderamente exitosas desde la perspectiva de Washington, a tal punto que se llegó a considerar viable la supresión total de la producción de droga en el territorio boliviano. El éxito de la erradicación consistió en el financiamiento de una política de cultivos alternativos, de esta forma los cultivadores de coca podían cambiar sus cultivos de coca por otros como

cítricos y soya. Sin embargo, la potencia mundial consideró que podía reducir los costos cambiando su estrategia de erradicación de cultivos alternativos a la destrucción de cultivos y laboratorios productores de estupefacientes. Tornando de esta manera insostenible la erradicación de cultivos de coca, dado que los cultivadores de coca se quedaron sin ningún ingreso para sobrevivir. Este hecho fue generando una percepción negativa en algunos sectores de la población con respecto a Estados Unidos.

Durante el gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997), se descuidó la estrategia antidrogas por brindar mayor énfasis en implementar el modelo económico neoliberal. El entonces presidente estaba convencido de que el accionar del mercado terminaría definitivamente por eliminar el cultivo ilegal de coca, ya que el mismo proveería los incentivos necesarios a los campesinos para optar por otros cultivos más rentables. En la práctica esto no fue así, la producción de narcóticos volvió a proliferar; lo cual entre 1994 y 1995 casi le cuesta la descertificación a Bolivia a causa de que no cumplió con las metas trazadas por Washington. Sin embargo, el coloso norteamericano aplicó una exención a su interés nacional para evitar la descertificación del país altiplánico (Ledebur, 2005: 194).

Este hecho es sumamente interesante para nuestro análisis dado que podemos apreciar cómo es que la percepción del coloso norteamericano hacia Bolivia es positiva, ya que lo percibe como un Estado aliado al que le puede tolerar un error sin necesidad de recurrir a una sanción, ya que era evidente que Bolivia no había cumplido con sus metas en un tema que era de vital importancia para la potencia mundial y que por el contrario el narcotráfico se había incrementado. El hegemon optó por amenazar con el empleo de la descertificación y por ende con la suspensión de la tradicional ayuda económica. Por su parte, Bolivia tampoco propició intencionalmente el incremento de la producción de drogas, sino que su política económica no generó los efectos esperados y, por priorizar en perfeccionar el neoliberalismo desatendió la lucha antinarcóticos. A pesar de ello, para 1996 mediante el despliegue del ejército y la puesta en marcha de un plan de erradicación forzosa lograron cumplir las metas impuestas por su aliado. No obstante, la ferocidad de las medidas le restaron considerablemente la popularidad al gobierno de Sánchez de Lozada y se continuaron alimentando las tensiones sociales.

Al final del gobierno de Sánchez de Lozada, las condiciones sociales de Bolivia no eran nada auspiciosas, debido a que imperaban: el desempleo, la corrupción, la calidad de vida en declive y el incremento de la pobreza en la población. El hegemon era consciente de las

consecuencias indeseadas de sus políticas en el país altiplánico. En este escenario, vuelve al poder Hugo Banzer, esta vez elegido por el voto popular, debido a que supo canalizar el descontento que primaba en la población con respecto a las políticas de libre mercado y erradicación de drogas.

Washington vio con desconfianza el retorno al poder de Banzer por los nexos que se sospechaba tenían sus familiares con el narcotráfico. Por su parte, Banzer quien fue entrenado por la potencia mundial, decidió enviarle contundentes señales de confianza a Washington, nombrando a Jorge Quiroga (educado en Estados Unidos y quien inspiraba confianza al hegemon) encargado del tema de erradicación de narcóticos. De esta forma, se puso en marcha el *Plan Dignidad* el programa de erradicación voluntario que igualmente al implementado bajo el gobierno Paz Zamora consistió en financiar cultivos alternativos. Sin embargo, este programa era bastante costoso por tal motivo gran parte debería ser financiado por la potencia mundial. Este plan resultó exitoso en lo que respecta a la erradicación de la hoja de coca a pesar de la renuencia de Estados Unidos para desembolsar el dinero necesario que hiciera sostenible el programa de cultivos alternativos. No obstante, Bolivia consiguió, con escasos recursos, casi eliminar en su totalidad los cultivos ilegales de drogas. Sin embargo, una vez más el costo social fue altísimo; diversos sectores sociales fueron afectados directa o indirectamente por el énfasis y la prioridad que se le dio a la erradicación de cultivo de coca y producción de narcóticos. Ello a su vez fue propiciando que la población cambiara gradualmente su percepción con respecto al coloso norteamericano, pues ya no se le percibía como el amigo solidario dispuesto a darle la mano al pueblo boliviano, sino más bien como un Estado egoísta que solo considera sus propios intereses. Es de esta manera que el sentimiento anti estadounidense va escalando hasta convertirse en una percepción dominante en diversos sectores sociales.

Al respecto, es pertinente mencionar que el constructivismo considera que quien produce la identidad no puede controlar ni asegurarse que la identidad que desea transmitir mediante la práctica cotidiana signifique lo mismo para otro Estado, es decir, en este caso concreto Estados Unidos quería ser percibido como un Estado responsable y solidario que combate los narcóticos; mientras que para el pueblo boliviano el coloso norteamericano era un Estado egoísta que no se preocupaba por el impacto negativo en la vida de centenares de bolivianos y bolivianas.

Esto se refleja en las protestas multitudinarias que fueron apareciendo, como es el caso de la *Guerra del Agua* en Cochabamba y las manifestaciones de los cultivadores de coca. Banzer por motivos de salud tuvo que ser reemplazado el último año por Quiroga, este último se vio obligado, muy a su pesar, a suspender la privatización del agua y la erradicación de drogas, debido a que la convulsión social era generalizada y muy difícil de calmar. El 2002 regresó al poder democráticamente Sánchez de Lozada, su principal contendor fue el dirigente cocalero aymara Evo Morales. El hecho de que Evo Morales haya quedado en segundo lugar fue un contundente indicador de los cambios sociales e identitarios que se estaban gestando en Bolivia, la identidad del país altiplánico se estaba transformando a consecuencia de los efectos adversos de las políticas impulsadas por el coloso norteamericano.

Sánchez de Lozada fue obligado a continuar con la draconiana política de erradicación forzosa de drogas, sin que la potencia mundial le proveyera de fondos adecuados, esto se debió a que Washington consideró que la exitosa reducción del segundo gobierno de Banzer se hizo con una mínima inversión económica, y por lo tanto con el gobierno de Sánchez de Lozada la tendencia debería mantenerse, además de las presiones para que se implemente más reformas estructurales. Lo cual avivó el fuego del descontento social y se desató una sangrienta manifestación conocida como la *Guerra del Gas*, la cual obligó a Sánchez de Lozada a renunciar. Fue reemplazado por Carlos Mesa quien a pesar de todos sus intentos y predisposición para que se encuentre una solución pacífica, no pudo lograr nada debido a la presión de la potencia hegemónica para que no se hagan concesiones y se mantenga el *statu quo*.

4.2 Bolivia de Aliado a Enemigo: La Nueva Configuración de su Identidad

A finales de 2005 Evo Morales Ayma fue elegido como presidente constitucional de la república de Bolivia; este fue un hecho sin precedentes en la historia boliviana, puesto que Morales es el primer presidente aymara y por si fuera poco resultó elegido en primera vuelta, sin necesidad de que la elección se resuelva en el parlamento.

Evo Morales llegó al poder con un discurso anti *status quo* y sobre todo anti estadounidense; el cual caló en la sociedad boliviana a consecuencia de las políticas antidrogas y económicas que Washington presionó para que se implementaran. Como resultado, Bolivia se encontraba sumergida en una profunda crisis social y económica. La elección del líder del MAS fue la concretización del rechazo antiestadounidense; el cual tiene su origen principalmente, como ya mencioné, en las políticas de libre mercado y de erradicación de narcóticos. Si bien es cierto, Evo Morales una vez en el poder no propició el deterioro repentino de relaciones bilaterales con el hegemon. Empero, en solo dos años ocurrió algo que hubiera sido inimaginable tiempo atrás: ambas naciones rompieron definitivamente sus relaciones diplomáticas.

El *impasse* diplomático entre Washington y La Paz a consecuencia del triunfo democrático del MAS es a simple vista difícil de entender, puesto que Bolivia ha siempre ostentado el status de aliado tradicional de la potencia mundial, por lo que es legítimo preguntarse cómo es que solamente a consecuencia de la llegada de Evo Morales se termina con la larga tradición de relaciones cercanas con el coloso norteamericano. Evo Morales no fue el único que intentó desafiar a la hegemonía del coloso norteamericano ni ir en contra de sus intereses, como hemos visto existieron otros mandatarios que quisieron apartarse de la influencia de Washington como por ejemplo: Barrientos después de la muerte del Che Guevara, Alfredo Ovando, Juan José Torres y Luis García Meza. Durante todos estos gobiernos, las relaciones no se afectaron seriamente. ¿Qué ocurrió entonces durante el gobierno del MAS para que las relaciones se interrumpieran y se finalice con una larga historia de cercana cooperación entre Bolivia y Estados Unidos?, ¿Por qué el país altiplánico que fue uno de los abanderados de la lucha antinarcótica, con un modelo económico del agrado de Washington pasó a ser considerado a partir del gobierno del MAS como un narco Estado, enemigo de la democracia?, ¿Por qué fue tan radical ese cambio?

Varios factores contribuyeron a que las sólidas relaciones de larga data entre estos Estados se interrumpieran abruptamente. A continuación, analizaré los factores que propiciaron esta nueva fase en las relaciones bilaterales de estos países haciendo uso de las herramientas teóricas del enfoque constructivista.

En primer lugar, hay que tener en cuenta, que como producto de la implantación del neoliberalismo se promovió paralelamente la descentralización del Estado boliviano, la que por su parte incentivó la participación política de los sectores indígenas rurales (quienes

constituyen la población mayoritaria en este país) (Kohl & Farthing, 2006: 193), lo cual a su vez permitió que se genere un empoderamiento de los indígenas en la esfera política; lo que por su parte produjo el desplazamiento de la reducida élite política tradicional occidentalizada que gobernaba Bolivia.

Además, el descontento social provocado por la implantación del modelo económico neoliberal y la severa e insostenible guerra contra los cultivos de coca y el narcotráfico dejaron a los sectores más vulnerables de la sociedad desamparados, sumidos en la pobreza y con una calidad de vida en franco deterioro. Esto se manifestó y concretizó como un fuerte sentimiento anti-estadounidense, el cual cambió la percepción de la población sobre la potencia mundial, pues dejó de ser percibida como un aliado y pasó a ser vista como una amenaza, dos episodios evidenciaron a perfección este fenómeno: *la Guerra del Agua* y *la Guerra del Gas*.

La retórica anti imperialista, la valoración por la cultura indígena y su postura contraria al modelo neoliberal y de erradicación “tradicional” de drogas auspiciado por el hegemon permitió que Evo Morales Ayma sea el primer presidente indígena de Bolivia. Este hecho se entiende a la luz del constructivismo, ya que para este enfoque, ni las identidades ni los intereses son estáticos a través del tiempo; sino más bien todo lo contrario, éstos pueden cambiar y además tampoco son independientes de los actores. Por ello, la realidad social es construida por los significados que las personas les dan a las cosas, como ocurrió en el caso del país altiplánico los sectores tradicionalmente marginados y afectados por las políticas neoliberales y antinarcóticos vieron en el hegemon una amenaza a sus intereses en vez de un aliado.

A partir de la presidencia de Morales la identidad de Bolivia inició un proceso de transformación contundente. Teniendo en consideración la historia y las características políticas, sociales y culturales de Bolivia en esta coyuntura específica, este hecho implicó el cambio de identidad del Estado boliviano. Para el constructivismo, como bien destaca Hopf: “las identidades de los Estados son una variable que depende de contextos históricos, culturales, políticos y sociales” (1998: 176). En el escenario en el que el MAS llegó al poder todos esos contextos habían experimentado un cambio substancial.

Diversas señales hicieron perceptible el cambio de identidad que el país altiplánico experimentó a raíz del gobierno de Evo Morales, el cual permitió que sea percibido por primera vez como una amenaza frente a los ojos del coloso norteamericano, es decir, hubo un

cambio en lo que Alexander Wendt denomina *collective meanings* (1992: 397). La política exterior boliviana del gobierno de Evo Morales nos da cuenta de las características de la nueva identidad de Bolivia.

4.2.1 Ideas Estructuradoras de la Política Exterior Boliviana del Gobierno del MAS

La política exterior proyectada por el gobierno de Evo Morales sin lugar a dudas constituye un giro copernicano en relación a la orientación tradicional de la política exterior boliviana a partir de la Revolución Boliviana. Alexander Wendt uno de los padres del constructivismo sostiene que se puede entender la política exterior de un Estado en función a las ideas que lo definen (2009: 135). En la misma dirección, Christopher Browning postula que la orientación de la política exterior emerge de la competición sobre cómo definir la identidad nacional (2008:16). Del mismo modo, Arlene Tickner postula que la política exterior cumple la función de producir y mantener la identidad nacional de los países (2002: 371).

A continuación, ofreceré las principales ideas que estructuran la política exterior impulsada por el gobierno de Evo Morales, con la finalidad de comprender la nueva configuración de la identidad del país altiplánico desde el gobierno del MAS.

3.2.1.1 Soberanía y Anti-imperialismo

La política exterior boliviana de los gobiernos de Evo Morales presenta un fuerte énfasis en los temas de soberanía y anti-imperialismo. El líder del MAS considera inaceptable la intromisión de otros países en los asuntos internos de Bolivia o de cualquier otro país. Al respecto, es ilustrativo citar lo siguiente:

“(...) Nosotros no queremos relaciones diplomáticas de intromisión sino relaciones diplomáticas de cooperación, de inversión. La Nueva Constitución Política del Estado de Bolivia garantiza la propiedad privada, garantiza la propiedad estatal (...)” (Morales, 2009)

Asimismo, la identidad latinoamericana no está ausente en la política exterior de Evo Morales y presenta una fuerte vinculación con la soberanía y el anti imperialismo, como se aprecia en la siguiente cita:

“(…) en nuestro continente hay otro tema, el tema Malvinas. Yo quiero decirles hermanas y hermanos, con las disculpas de Argentina, yo siento que Malvinas no solamente es de Argentina, es de América Latina, Malvinas, cómo es posible que de tantos miles de kilómetros vengan a controlar una isla que está cerca de nuestro continente, eso tiene que terminar (…)” (Morales, 2015)

Morales postula que una forma viable y sostenible para que Bolivia recupere su soberanía consiste en la nacionalización de los recursos naturales, los cuales estaban en manos de compañías transnacionales. El líder del MAS concibe que los recursos naturales del país altiplánico han sido históricamente despojados de Bolivia para el beneficio de compañías extranjeras, motivo por el cual históricamente su país ha vivido sumido en la pobreza y dependiendo de la ayuda externa, lo cual le costó la soberanía a Bolivia.

Ello no implicó que este país andino cierre sus puertas al mundo, sino que ha buscado revertir el patrón asimétrico tradicional por el cual Bolivia se vio constreñido a seguir lineamientos y diversas políticas impuestas por Estados Unidos. De ello se desprende su conocida frase “Queremos socios, no patronos” la cual es una apuesta para que las relaciones comerciales se mantengan en su país pero sin que vaya en perjuicio de los intereses nacionales del Estado boliviano. La nueva Constitución juega un rol trascendental en lo concerniente a la defensa de la soberanía, ya que ampara legalmente las medidas para preservar la soberanía de Bolivia, por ejemplo, el artículo 312 estipula que toda actividad económica debe contribuir al fortalecimiento económico soberano y el artículo 439 ampara la nacionalización de los hidrocarburos.

Otro elemento importante con respecto a la soberanía, es la identificación negativa del rol que la potencia mundial ha jugado en lo relativo a la soberanía boliviana, Morales identifica a Estados Unidos como un país opresor que busca someter a los países que no coinciden con sus políticas, como es el caso de Bolivia. En relación a esto, es preciso citar lo siguiente:

“(…) Estoy convencido que el comando sur de Estados Unidos no aceptan países a la cabeza de presidentes y gobiernos que busquen su liberación en Latinoamérica. A mí me comentaron algunos compañeros, hermanos que soportaron las dictaduras en Bolivia y Latinoamérica, que solo no hay golpe de estado en Estados Unidos porque no hay una Embajada de Estados Unidos en Estados Unidos (….) Quiero que sepan hermanos presidentes que el año pasado también hubo intento de un golpe de

estado en Bolivia. Gracias a la fuerza sindical y la participación de la comunidad internacional especialmente de UNASUR paramos ese golpe de estado civil no militar en mi país. En septiembre, como en estos días fracasó el golpe de estado. Por eso estamos convencidos que las bases militares no garantizan ni democracia, ni integración, ni paz social (...)" (Morales, 2009).

En la cita anterior podemos apreciar nítidamente que Bolivia con el gobierno del MAS percibe a la potencia mundial como una amenaza a su soberanía. Mostrando evidentemente una diferencia con respecto al pasado en el que el hegemón era considerado como un aliado estratégico del país altiplánico.

La posición anti-imperialista de la Bolivia de Morales se manifestó en las alianzas que forjó con Venezuela y Cuba, ambos países tienen una agenda anti-imperialista, en particular este último. De esta manera, el país altiplánico se acercó al llamado socialismo del siglo XXI, el cual ha sido planteado en clara contraposición al hegemón. Lo cual es una clara muestra de la nueva configuración de la identidad de Bolivia y de la percepción negativa de la potencia mundial. Lo que irritó aún más a la superpotencia mundial fue el acercamiento del país altiplánico a los países del llamado eje revisionista: Irán, Rusia y China y la intensificación de la cooperación con ellos como un sustituto a la cooperación que tradicionalmente le brindó el coloso norteamericano. Al respecto, resulta ilustrativa la siguiente cita:

"(...) cuando yo llegué a la presidencia, [me] visita del (sic) embajador de Estados Unidos, cuando había embajador; me da instrucciones, presidente Evo usted no puede tener relaciones diplomáticas ni con Cuba, ni con Venezuela, ni con Irán. Bueno, llega un grupo de parlamentarios, congresistas de Estados Unidos, igualmente me instruyen, presidente Evo usted no puede tener relaciones con los tres países mencionados. Por supuesto rechacé, yo dije si tuviéramos recursos económicos, tuviéramos embajada en todo el mundo, a mí nadie me va a prohibir que tenga con quien quiera relaciones diplomáticas o con quien no." (Morales, 2015)

4.2.1.2 Revalorización y Empoderamiento de lo Andino

La política exterior del MAS persigue instaurar en Bolivia el paradigma del Vivir Bien, el cual pone en valor el pasado andino de Bolivia y rechaza abiertamente el modelo económico impulsado por Washington (del cual Bolivia un día fue uno de los mejores exponentes).

El énfasis en la cultura indígena en la política exterior es aplicado para contrarrestar la mala imagen que Estados Unidos le ha creado a Bolivia desde la asunción de Morales. Al país altiplánico se le endilgaron diversos estereotipos: comunista, antidemocrático, intolerante,

narco Estado, etc. De esta forma, Bolivia recurre a su identidad andina para mostrarse ante la comunidad internacional como un país con una profunda identidad andina y que por lo mismo no se les debe juzgar bajo concepciones occidentales, sino que se debe contemplar a esta nación bajo los cánones de su propia cultura; la cual se caracteriza por su tendencia al equilibrio, la protección de la naturaleza, la solidaridad, la fuerte vinculación con la tierra, etc. De este modo, la administración de Morales se procura alejar de la mala imagen que Estados Unidos le ha acuñado y se proyecta ante la comunidad internacional como un país pacífico, solidario y sin una mentalidad expansionista, que busca cooperar con el mundo y aportar sus conocimientos milenarios.

El componente andino por otro lado, le permite a Bolivia definir su identidad en términos positivos, pues además de construir los estereotipos acuñados desde la perspectiva occidental, la cual ha tendido a percibir lo andino con lo atrasado, no civilizado, carente de cultura y de valores, incompatible con la modernidad, etc. Le permite proyectar una imagen clave en los tiempos actuales: protector del planeta Tierra, puesto que el cambio climático es una amenaza a la humanidad, la cual según el líder del MAS, fue desencadenada por el sistema capitalista. De esta manera, la política exterior de Morales está orientada a mejorar la imagen de Bolivia y la dota de una función protagónica: salvar al medio ambiente de la inminente destrucción propiciada por la ambición imperialista y el modelo económico de la potencia mundial.

Por lo tanto, tenemos que Morales proyecta por medio de su política exterior la imagen de los pueblos indígenas como aquellos que viven en armonía con la Madre Tierra, y en solidaridad entre los seres humanos, puesto que los pueblos indígenas son una cultura de vida y no de guerra a diferencia del coloso norteamericano. Es ilustrativo citar lo siguiente:

“(…) Para el movimiento indígena la Madre Tierra, el planeta Tierra es algo sagrado. Para quienes vivimos en armonía con la Madre Tierra y no solamente en armonía con el ser humano, la Madre Tierra da vida, agua, recursos naturales, oxígeno. Aquí todos plantearon el bienestar de nuestros pueblos. Quiero decirles que si hablamos, si luchamos y trabajamos por el bienestar de nuestros pueblos primero hay que garantizar el bienestar de la Madre Tierra. Si no garantizamos el bienestar de la Madre Tierra es imposible manifestar el bienestar de nuestros pueblos que viven en este planeta Tierra (…)”
(Morales, 2009)

La cita anterior nos permite entender el rol que el MAS le ha asignado: rescatar la identidad andina y a su pasado milenario, ya que posibilita cambiar la percepción negativa que tradicionalmente se ha tenido de Bolivia. Por otro lado, Morales proyecta la imagen de una

cultura pacífica, solidaria y protectora del medio ambiente, cuyo modelo es la solución para contrarrestar el deterioro causado por la cultura capitalista que es sinónimo de una cultura de muerte, explotación, saqueo y egoísmo, con ello se desafía la hegemonía de Washington.

Además, la política exterior del MAS está abocada a reivindicar la imagen de los pueblos andinos aduciendo que fueron expoliados e invisibilizados a consecuencia del imperialismo y la codicia, en particular, de Estados Unidos. Postula, del mismo modo, que los pueblos originarios de Bolivia estuvieron al margen de cualquier tipo de participación política y que no contaban con ningún mecanismo para hacer escuchar su voz. De esta forma, la actual política exterior boliviana les asigna un rol protagónico en la transformación del Estado Boliviano y su consiguiente progreso.

Finalmente, Morales busca difundir los principios y valores del movimiento indígena: *ama suwa* (no robar), *ama llulla* (no mentir) y *ama qhilla* (no ser flojo). Los cuales inclusive han llegado a ser aprobados por la ONU. Con ello, procura propagar la imagen de Bolivia como la de un país activo que también puede aportar sus conocimientos y filosofía al mundo, además se diferencia de Estados Unidos, ya que se muestra como un país que guía su accionar mediante cánones éticos y se proyecta como una nación honesta y al servicio de los demás países.

4.2.1.3 Valorización de Hoja de Coca y Cambio de Política Anti drogas

La política antinarcóticos es un tema de gran relevancia en la política exterior de los tiempos de Morales. La administración de Morales desde sus inicios apostó por continuar la erradicación de drogas, pero bajo una lógica muy diferente a la diseñada por el coloso norteamericano. El líder del MAS dejó en claro la distinción entre la hoja de coca y la cocaína, como se aprecia en la siguiente cita:

“(…) No defendemos la cocaína, vamos a combatir la cocaína. Nuestra propuesta es de cero cocaína. Pero tampoco puede haber libre cultivo de la hoja de coca. Ésta en su estado natural, es beneficioso (sic), es saludable para la vida humana. Ustedes saben que estamos en campaña para despenalizar el consumo tradicional de la hoja de coca” (Morales, 2009).

Evo Morales a lo largo de sus gobiernos ha buscado cambiar la percepción de la comunidad internacional en relación a la hoja de coca, pues la ha mostrado al mundo como un elemento propio y consustancial de la cultura andina boliviana la cual tiene mucho que aportar a la humanidad, además le asigna a la hoja de coca un carácter sagrado. Por el contrario, Morales considera que el tema del narcotráfico no tiene ninguna relación con la historia de los pueblos originarios, sino que esta actividad ilícita es un legado perverso del sistema económico capitalista, que es igualmente instrumentalizado y aprovechado, fundamentalmente por Estados Unidos como un pretexto que posibilita la intervención y con ello ir en menoscabo de la soberanía. Al respecto, es conveniente citar lo siguiente:

“(…) El narcotráfico ha sido manejado con intereses netamente geopolíticos, revisen algunos datos de Naciones Unidas, revisen algunos países de Sudamérica como también algunos países de otros continentes, donde está militarizado, donde hay bases militares, donde se invierten muchos millones de dólares, ¿cuáles son los resultados? Cero, más bien ha crecido el narcotráfico, y donde nacionalizamos, en verdad la lucha contra el narcotráfico, y en Bolivia estamos mejor que antes, sin la base militar, sin la DEA norteamericana, sin los recursos económicos que por responsabilidad compartida debería aportar Estados Unidos.(…)” (Morales, 2015)

Una de las prioridades de la política exterior del gobierno del MAS además de mejorar la imagen internacional de la hoja de coca fue demostrar que Bolivia no es un narco-Estado ni que apoya este ilícito en ninguna de sus manifestaciones, en clara confrontación a las acusaciones que Washington le imputa. Con este propósito, buscó cooperación para el tema de la erradicación de plantaciones coca ilegal e hizo una alianza con Rusia (país rival de la superpotencia). Asimismo, mediante la puesta en marcha de su plan de erradicación voluntaria de cultivo de coca, ha venido consiguiendo importantes logros, los cuales han sido reconocidos por las Naciones Unidas, pero desconocidos por el coloso norteamericano, razón por la cual aprovecharon para descertificar al país altiplánico a pesar de su intervención positiva en la erradicación del narcotráfico. En relación a esto hay que citar:

“Y estamos ahora acá a dignificarnos y empezamos a dignificar a nuestro país, y dentro de esa dignificación quiero decirles, que el mejor aporte a la lucha contra el narcotráfico ha sido una reducción voluntaria, concertada sin muertos ni heridos. Felizmente he escuchado el informe de las Naciones Unidas, reconoce ese esfuerzo honesto, responsable en la lucha contra el narcotráfico, las incautaciones, secuestro de drogas, aumentaron un 300 por ciento de mayor efectividad. Sin embargo, ayer escuché un informe del gobierno de Estados Unidos, no vamos a cambiar nada, no necesitamos chantajes ni amenazas. Las llamadas certificación o descertificación de la lucha contra el narcotráfico simplemente es un instrumento de recolonización o colonización a los países andinos, eso no aceptamos, eso no permitimos. (...) Invito al gobierno de Estados Unidos a hacer un acuerdo, una alianza efectiva de lucha contra el narcotráfico y no que se use como pretexto la guerra a las drogas

para dominarnos, o para humillarnos, o para tratar de sentar bases militares en nuestro país (...)" (Morales, 2006).

La lucha antidrogas emprendida en el gobierno de Morales desempeña un rol simbólico interesante, ya que por una lado le permite al pueblo boliviano, en especial a quienes experimentaron las severas políticas de erradicación impulsadas por la potencia mundial, poder sentirse orgullosos de que su país es soberano y que en virtud de ello pueden formular su propia política de erradicación sin la intervención de Washington, la cual es exitosa en todo sentido y que no va en detrimento de sus intereses.

Por otro lado, es una forma de confrontación simbólica a la hegemonía de la potencia mundial y su modelo económico, ya que como bien destaca el líder del MAS el narcotráfico es un legado del capitalismo y este ilícito es también instrumentalizado para influir en los asuntos internos de los Estados. Por esta razón, Morales trata de propalar la imagen de Estados Unidos como la de un país con una cultura plagada de vicios que tiende al sometimiento de otros Estados. Mientras que por su parte Bolivia es un país que combate los vicios y distorsiones de esta cultura e intenta mejorar las oportunidades para la comunidad, un ejemplo de ello es que la hoja de coca empleada con fines medicinales, industriales, etc. es un gran aporte de la cultura andina para la humanidad.

Otro factor a considerar es el aspecto simbólico que juega la hoja de coca, puesto que por décadas la súper potencia mundial la fue estigmatizando y combatiendo, ya que representaba una amenaza para su seguridad nacional y el bienestar de sus ciudadanos. No obstante, el hecho de que Evo Morales, un dirigente cocalero, llegara al poder con un amplio margen de popularidad y que en la asunción de su cargo recalcará que "la hoja de coca llegó a los pobres al poder" desafió abiertamente a la hegemonía del coloso norteamericano. En ese sentido, el líder del MAS ha empleado la hoja de coca como un símbolo de su política exterior en la lucha contra el país del norte y sus valores. Por esta razón, la ha promocionado y llevado a instancias internacionales como las Naciones Unidas para que su uso sea despenalizado y posicionarla como un aporte de los pueblos indígenas para el mundo. Adicionalmente la dota de un contenido histórico religioso, ya que reivindica masticar la hoja de coca como un derecho ancestral y como parte de los intereses nacionales del país altiplánico.

4.2.1.4 Anti-capitalismo y Anti-neoliberalismo

La política exterior de Morales retrata al capitalismo como una cultura de “muerte”, es la expresión máxima de egoísmo e individualismo, que busca saquear los recursos naturales y volverlos mercancías, sin importar las consecuencias a futuro que ello implique así como también explotar a los pobres, como bien arguye Morales “(...) si queremos acabar con la pobreza, hay que acabar con sistema capitalista” (2015). Además, para el líder del MAS, este modelo ha conducido al mundo y a la humanidad a poner su existencia en peligro a consecuencia del cambio climático.

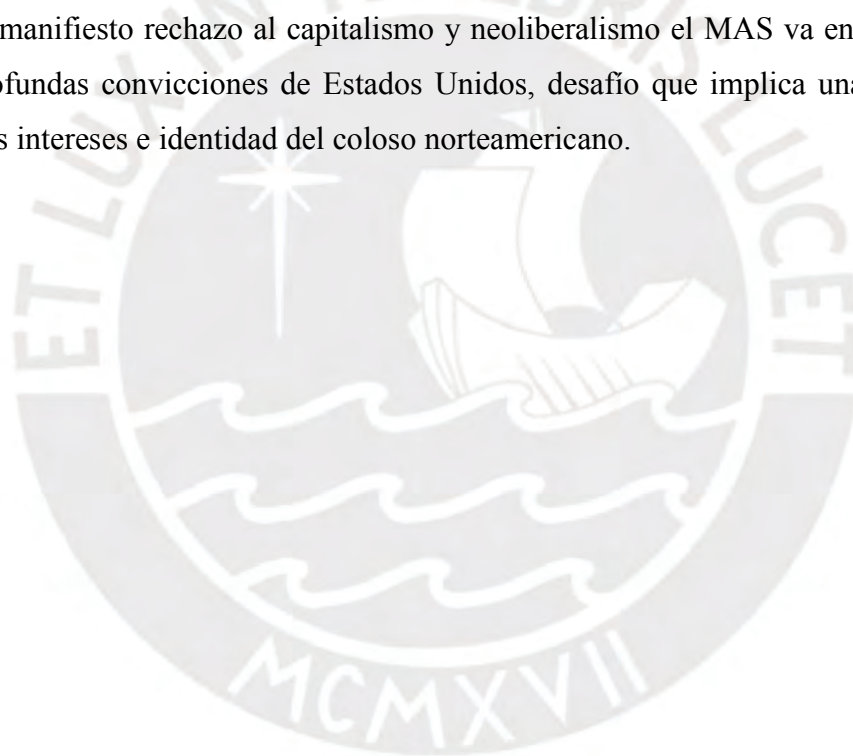
La política exterior de Morales pretende difundir una imagen negativa del neoliberalismo y el capitalismo, ya que los proyecta como modelos draconianos que favorecen a una reducida élite a causa de la perpetuación de la pobreza y el saqueo de los recursos naturales. Por este motivo, para Morales el Estado debe tener un rol dinámico en la economía, yendo de esta manera en detrimento del modelo económico que es consustancial a la identidad estadounidense. Al respecto hay que citar:

“Antes que llegue al Gobierno, la renta petrolera en Bolivia eran apenas 300 millones de dólares, después de que modificamos la Ley de Hidrocarburos, después de que nacionalizamos, el año pasado, nuestra renta petrolera llegó a 5 500 millones de dólares. Imagínense con ese modelo neoliberal, bajo la dominación imperial, ¿cuánta plata nos robaron en Bolivia? De 300 millones en el 2005 a 5 600 millones de dólares para un país que tiene 10 millones de habitantes, son recursos económicos tan importantes para la liberación económica. Y por eso estamos convencidos de que los recursos naturales deben ser del pueblo bajo la administración del Estado y esa es nuestra experiencia, de esta manera nos liberamos económicamente. Por eso no creemos en el capitalismo” (Morales, 2015).

Como podemos apreciar, Morales rechaza categóricamente el modelo económico impulsado por el coloso norteamericano y lo acusa de ser injusto, egoísta y perpetuador de la pobreza. Para el líder del MAS lo único que persigue el neoliberalismo es el crecimiento económico, dejando de lado la distribución de riqueza equitativa, empoderamiento político de los pobres, etc. A lo que apunta el modelo de Morales es a la creación de sociedades solidarias, las cuales deben ser totalmente diferentes a las sociedades capitalistas e imperialistas que se caracterizan por su desmedido afán de lucro, la codicia y la avaricia del mercado.

Por otro lado, la política exterior boliviana de la administración de Evo Morales está en contra de las instituciones de Bretton Woods: el Banco Mundial y el FMI, las cuales son para Morales guardianas de los intereses del imperialismo, puesto que son conducidas únicamente por países desarrollados, los cuales buscan esquilmar a los países en desarrollo sobre todo a los más pobres a través de sus estrategias financieras. Por esta razón, se muestra en contra de los fondos buitres que impactan negativamente en la soberanía nacional y en la calidad de vida de las personas.

Además, concibe que el capitalismo es una cultura de guerra puesto que mediante la guerra grandes potencias y empresas transnacionales pueden promover y asegurar sus intereses, la base de todo está en el afán de la obtención de intereses económicos, los cuales promueven guerras y les cuestan la vida o el deterioro de sus condiciones de vida a miles de personas. Mediante su manifiesto rechazo al capitalismo y neoliberalismo el MAS va en contra de los valores y profundas convicciones de Estados Unidos, desafío que implica una contundente amenaza a los intereses e identidad del coloso norteamericano.



Conclusiones

Mediante la utilización del análisis constructivista de las relaciones internacionales en los temas expuestos en la presente investigación ha sido posible llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las relaciones bilaterales de Estados Unidos y Bolivia se intensificaron y dinamizaron a partir de la Revolución Boliviana (1952). Desde 1952 hasta el 2005, la injerencia de Washington en el país altiplánico fue de grandes proporciones, ello se originó principalmente como consecuencia del incipiente desarrollo económico de Bolivia producto de sus características estructurales. A lo largo de la interacción en este periodo, el hegemon configuró la identidad del Estado boliviano y lo impulsó a defender los valores consustanciales de la potencia mundial: anticomunismo, neoliberalismo y lucha contra las drogas. De esta manera, Estados Unidos percibió a Bolivia en términos positivos, pues lo identificaba como un aliado.
2. Las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia entre 1952 a 2005 oscilaron entre el conflicto y la cooperación. El conflicto por lo general se produjo durante dictaduras militares como la de Alfredo Ovando y la de Juan José Torres; mientras que la cooperación usualmente se dio durante gobiernos democráticos como es el caso de los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro y los de Gonzalo Sánchez de Lozada. Los episodios de conflicto con la potencia mundial se pueden entender según el enfoque constructivista, el cual postula que los Estados tienen múltiples identidades; en el caso de Bolivia es predominante su identidad andina y latinoamericana. Los gobiernos adversos a Estados Unidos no afectaron la percepción positiva de Washington con respecto a Bolivia, es decir, no representaron una amenaza a pesar de que tales gobiernos fueron en detrimento de los valores e intereses que defiende la potencia mundial: derechos humanos, democracia, erradicación de drogas, modelo económico, entre otros.
3. Con los gobiernos hostiles a Washington las relaciones bilaterales entre ambos países no se deterioraron considerablemente a consecuencia de que Bolivia no experimentó ninguna variación sustancial en su identidad. Así como también, debido a que a partir

de la Revolución Boliviana el ejército boliviano se desactivó y Estados Unidos ejerció presión en el país altiplánico para su reactivación y le brindó ayuda económica para ello. De igual modo, le proveyó entrenamiento y equipamiento. De esta manera, el ejército boliviano fue una institución modelada bajo los parámetros, valores e intereses que defiende la potencia hegemónica. Así mismo, la clase política tradicional boliviana es una élite blanca occidentalizada y por lo mismo comparte los valores de la potencia mundial y es partidaria de mantener el *statu quo*.

4. El creciente descontento social producido por la implementación de las políticas neoliberales y la lucha de erradicación de drogas impulsadas por Washington se concretizó en la elección de Evo Morales Ayma y el desplazamiento de la élite política tradicional. La elección de Morales marcó un hito en la historia del país altiplánico, pues por primera vez se eligió a un presidente indígena, quien además desafiaba el *statu quo* favorable a la superpotencia. A partir del gobierno del MAS, las relaciones bilaterales experimentaron un creciente deterioro como consecuencia de que los valores que defendía Morales eran incompatibles con los intereses de Washington. Además, por su cercana relación y el sustancial incremento de cooperación con Venezuela y Cuba, ambos países adversos a la hegemonía norteamericana.
5. La ruptura de relaciones entre Bolivia y Estados Unidos no se debe entender como producto de la falta de cooperación o voluntad del gobierno de Evo Morales. Las relaciones bilaterales entre ambas naciones no se interrumpieron inmediatamente después de la asunción al poder de Morales, se fueron deteriorando progresivamente durante dos años (2006-2008). Morales es un líder pragmático, por ello fue consciente de que necesitaba de la cooperación económica de la potencia mundial. En consecuencia, después del episodio de intento de secesión de Santa Cruz, Morales procuró que las relaciones con Estados Unidos se reestablezcan y con ese objetivo viajó a Washington y, también se mostró dispuesto a reanudar las relaciones cuando llegó al poder la administración Obama. La ruptura histórica de relaciones entre estos países se produjo como producto de un cambio sustancial en la configuración de la identidad del Estado boliviano, el cual propició que sea percibido por Estados Unidos como una amenaza.

6. La nueva identidad de Bolivia se puede determinar, conforme postula el enfoque constructivista de las relaciones internacionales: la política exterior cumple la función de producir y mantener la identidad de los países. La política exterior del Estado boliviano durante los gobiernos de Evo Morales está estructurada por las siguientes ideas: anti imperialismo, anti neoliberalismo, recuperación de la soberanía, empoderamiento de la hoja de coca, cambio de modelo erradicación de drogas y empoderamiento de lo andino. Estos objetivos colisionan con los valores defendidos por Estados Unidos así como también desplazan a las políticas que cimentaron sus relaciones: neoliberalismo y erradicación de drogas. Así mismo, rechazan la injerencia en los asuntos internos de cualquier país en especial de Estados Unidos. De esta manera, se puede sostener que la política exterior del MAS es de carácter revisionista.
7. Este cambio en la identidad de Bolivia producido a partir de la llegada de Evo Morales al poder ha generado que la potencia mundial lo perciba como una amenaza a sus intereses y seguridad. Por lo tanto, se produjo un giro copernicano en la política exterior hacia Washington de acuerdo al modelo de Russell y Tokatlian (2009). Se experimentó una transición desde el modelo de *acoplamiento* hacia el de *desafío*.

Bibliografía

- ALEXANDER, R. Bolivia: Past, present and futures of its politics. Virginia: Paeger. 1982
- ARNADE, Charles. Bolivia's Social Revolution 1952-1959: A Discussion of sources. En: Journal Of Inter-American Studies. Vol 1 N°3 Julio 1959
- ARZE, Eduardo. Bolivia el programa del MNR y la revolución nacional. La Paz: Plural Editores, 2002
- BECERRA, Martín y LACUNZA, Sebastián. Wiki Media Leaks: la relación entre medios y gobiernos de América Latina bajo el prisma de los cables de Wiki Leaks. Buenos Aires: Ediciones B, 2012
- BIRNS, Larry & SANCHEZ, Alex, From Obscurity to center stage: the architectonics of Bolivia's foreign policy. En: G.L. Gardini & P. Lambert (Eds.) Latin America Foreign Policies, Between Ideology and Pragmatism, New York: Macmillan, 2011 pp.103-118
- BROWNING, Christopher. Constructivism, Narrative and Foreign Policy Analysis. Peter Lang. 2008
- CALVO, Hernando. Desestabilización en Bolivia. En: Le Monde diplomatique en español. Julio 2010
- CANELAS, Manuel y VERDES-MONTENEGRO, Escánez. La nueva política exterior boliviana (2005-2010): más autonomía y nuevos desafíos. Disponible en: http://www.academia.edu/2276975/La_nueva_pol%C3%ADtica_exterior_boliviana_2005-2010_m%C3%A1s_autonom%C3%ADa_y_nuevos_desaf%C3%ADos (Consulta: 20 de mayo de 2016)
- CUNHA, Clayton. Estrategias de desarrollo e inserción internacional en la Bolivia de Evo Morales. En: Revista Andina de Estudios Políticos. Vol. 6, N° 1, 2016, pp. 142-162
- DELGADO, Ana Carolina y CUNHA, Clayton. Ideología e pragmatismo: a política externa de Evo Morales. En: Tensões Mundiais, Vol. 6, N° 10, pp. 287-310
- CEPPI, Natalia. La política exterior de Bolivia en tiempos de Evo Morales Ayma. En: Si somos americanos, Revista de Estudios Transfronterizos, Vol. XIV N° 1, enero-junio 2014, pp.125-151.
- CHECKEL, Jeffrey. The constructivism turn in International Relations theory. En: World Politics Vol. 50 (January 1998), pp. 324-348
- COMMITTEE ON FOREIGN AFFAIRS. U.S-Bolivia Relations: Looking Ahead. Washington: U.S. Government Printing Office. 2009
- GISBERT, T. et al. Historia de Bolivia. Editorial Gisbert y CIA. La Paz. 2003
- GOLDSTEIN, Joshua & PEVEHOUSE, Jon. International relations 9th Edition. New York: Pearson, 2010
- GUAQUETA, A. Las Relaciones USA-Colombia: Una Nueva Lectura. En: Análisis Político N° 43 mayo-agosto 2001.

- HUNTINGTON, Samuel. El orden Político en la sociedad en cambio. Buenos Aires: Paidós. 1972
- HOPF, Ted. The promise of constructivism in International Relations theory. En: International Security, Vol. 23 N°1 (Summer 1998) pp. 171-200
- KLEIN, Herbert. Historia de Bolivia. La Paz: G.U.M. 3era ed. 2008
- KOHL, Benjamin & FARTHING, Linda. Impasse in Bolivia: Neoliberal Hegemony and Popular Resistance. Zed Books. 2006
- LEDEBUR, K. Bolivia: Consecuencias claras. En: Drogas y Democracia en América Latina. Buenos Aires. Editorial Biblos. 2005
- LEHMAN, Keneth. Bolivia and the United States: a limited partnership, Georgia: University of Georgia Press, 1999
- LEHMAN, Keneth. ¿Un remedio que mata? las políticas de Estados Unidos y el desafío de Bolivia. En: Adictos al Fracaso, Santiago: LOM Ediciones 2010 pp. 259-327
- LEHMAN, Keneth. Completing the Revolution? The United States and Bolivia's Long Revolution. En: Bolivian Studies Journal. Vol. 22.2016
- LOVEMAN, Brian. Políticas de Seguridad de Estados Unidos en América Latina y la Región Andina, 1990-2009. En: Adictos al Fracaso, Santiago: LOM Ediciones 2010 pp. 29-133
- MANSILLA, H. La Revolución de 1952 en Bolivia: Un intento reformista de modernización. En: Revista de Estudios Políticos (Nueva Época). Núm 17. Septiembre-Octubre 1980.
- MORALES, Evo. Discurso Inaugural del Presidente Evo Morales Ayma. 22 de enero de 2006. La Paz: Ministerio de Relaciones Exteriores y cultura de Bolivia.
- MORALES, Evo. Discurso pronunciado ante las Naciones Unidas en Nueva York. 23 septiembre de 2009. La Paz: Agencia Boliviana de Información –ABI.
- MORALES, Evo. Discurso pronunciado ante las Naciones Unidas en Nueva York. 24 septiembre de 2014. La Paz: Agencia Boliviana de Información –ABI.
- MORALES, Evo. Discurso pronunciado ante las Naciones Unidas en Nueva York. 28 septiembre de 2015. La Paz: Agencia Boliviana de Información –ABI.
- MORALES, Waltraud. A brief History of Bolivia. Facts on File. Segunda Edición. 2010
- ONUF, Nicholas. International Relations in a constructed World. New York: Sharpe, 1998
- ORTUÑO, Fernando. El Plan Dignidad y el militarismo en Bolivia. El caso del trópico de Cochabamba. En: Movimientos sociales y conflicto en América Latina. 2003. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/formacion-virtual/20100724065836/11salazar.pdf> (Consulta: 13 de abril 2016)
- QUERAJAZU, Amaya. Indigeneidad en la política exterior de Bolivia en el gobierno de Evo Morales (2006-2014). En: Desafíos 27 (1) 2014 pp. 159-184
- QUITRAL, Máximo. La política exterior de Evo Morales. En: Revista Latinoamericana de Desarrollo Económico 21 (2014) pp.175-191.

REQUENA, M. La Experiencia de Privatización y Capitalización en Bolivia. Santiago de Chile. CEPAL1996

RUSSELL, Roberto y TOKATLIAN, Juan. Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos. En: Revista CIDOB d' Afers internacionals 85-86 (2009) pp. 211-249

SCHORR, Bettina. ¿Una jerarquía clara? Las relaciones bilaterales entre EE UU Y Bolivia durante el Gobierno de Evo Morales En: El primer gobierno de Evo Morales: un balance retrospectivo, La Paz: Plural editores 2012 pp. 325-346

SCHMALZ, Stefan. Reorientación de la política exterior boliviana: ¿avanzando hacia un bloque sudamericano de izquierda? En: El primer gobierno de Evo Morales: un balance retrospectivo, La Paz: Plural editores 2012 pp. 347-373

SUAREZ, Jessica. Democracia y lucha contra el narcotráfico: Instrumentos para desacreditar gobiernos progresistas. En BoliviaLeaks. La Paz: Ministerio de la Presidencia. 2016

TELLERÍA, Loreta y GONZÁLEZ, Reina. Hegemonía Territorial Fallida: Estrategias de control y dominación de Estados Unidos en Bolivia: 1985-2012. La Paz: Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia y CIS. 2015

TORRES, Fernando. La política del palo y la zanahoria: Mecanismos de presión y persuasión de Estados Unidos sobre Bolivia. En BoliviaLeaks. La Paz: Ministerio de la Presidencia. 2016

WENDT, Alexander. Anarchy is what states make of it: the social construction of power politics. En: International Organization. Vol. 46, N° 2 (Spring, 1992), pp. 391-425.

WENDT, Alexander. Social Theory of International Politics. Cambridge University Press. 2009

ZAPATA, Victoria. Evo Morales y la política exterior de los recursos. En: Cuadernos sobre relaciones internacionales, regionalismo y desarrollo 6 (2011) pp. 105-12.